

XXV FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

¡ATENCIÓN A LATINOAMÉRICA!

ALGUNAS CONVERSACIONES EXPLORATORIAS



Asociación de Periodistas  Europeos

XXV FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

**ATENCIÓN A LATINOAMÉRICA.
ALGUNAS CONVERSACIONES EXPLORATORIAS**

**TODAS LAS PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN DE PERIODISTAS
EUROPEOS CUENTAN CON EL PATROCINIO DE**



ATENCIÓN A LATINOAMÉRICA. ALGUNAS CONVERSACIONES EXPLORATORIAS

Asociación de Periodistas  Europeos

CON LA COLABORACIÓN DE



CAS  MÉRICA

EL XXV FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN FUE
PATROCINADO POR



 Santander

Telefonica

INDICE

PRÓLOGO: LATINOAMÉRICA EPPPUR SI MUOVE	9
PRESENTACIÓN	11
Antonio Pérez Hernández Director de Casa de América	
Diego Carcedo Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos	
BOLIVIA: LA PROTESTA QUE CULMINA	19
Jaime Paz Zamora Ex Presidente de Bolivia	
José Andrés Rojo Periodista y escritor	
CHILE: LIBRES Y DESIGUALES	41
Luis Sepúlveda Escritor chileno	
Rodrigo Díaz Cortez Escritor chileno	
VENEZUELA: LA SALIDA DEL LABERINTO	63
Michelle Roche Rodríguez Escritora venezolana	
Carmelo Chillida Escritor venezolano	
MÉXICO Y CENTROAMÉRICA: MURO SIN VERGÜENZA	83
Jordi Soler Escritor mexicano	
Juan Antonio Montiel Escritor y editor mexicano	

PERÚ. LA ETERNA SOMBRA DE LA CORRUPCIÓN.....105

Santiago Roncagliolo

Escritor peruano

Hugo Coya

Escritor y presidente del Instituto Nacional de Radio y televisión del Perú

LA LATINOAMERICANIZACIÓN DE EUROPA.....127

Trinidad Jiménez

Exministra de Asuntos Exteriores de España

Carlos Granés

Escritor colombiano

ARGENTINA. LO INEXPLICABLE.....149

Martín Caparrós

Escritor argentino

Laureano Debat

Escritor argentino

SESIÓN DE CLAUSURA.....167

Juan Pablo de Laiglesia

Secretario de Estado de Cooperación y para Iberoamérica y el Caribe

Diego Carcedo

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Los debates fueron introducidos por Rafael Panadero, Jefe de Internacional de la Cadena Ser, y Pedro González, Fundador de Euronews

LATINOAMERICA EPPUR SI MUOVE

Durante el año 2019 el sismógrafo que registra los movimientos sociales ha sido muy activo en América Latina. La espoleta en Bolivia fueron las protestas denunciando el fraude electoral que provocaron la salida del país del presidente y candidato a la reelección Evo Morales; en Chile el fulminante lo puso la subida de los precios del transporte público; en Ecuador, la eliminación de las subvenciones a los combustibles. Otros focos de inestabilidad funcionaron como aceleradores de cambios políticos por ejemplo en Perú donde su presidente, Martín Vizcarra, disolvió el Congreso al revelarse diversos casos de corrupción; en Argentina, cuando Alberto Fernández llegó a la Casa Rosada de la mano de Cristina Fernández de Kirchner en calidad de vicepresidenta; o en Honduras, al exigirse con apoyo de manifestaciones masivas la renuncia del presidente, Juan Orlando Hernández, cuyo hermano estaba encausado en un sonoro proceso por narcotráfico. Unos casos a los que se sumaron los enquistados en Venezuela o Nicaragua.

Mientras, al Norte de río Bravo, el presidente Donald Trump se entregaba al matonismo verborreico de un twitero infantiloides y consentido, abjuraba de los valores en que Occidente se reconoce, abandonaba el liderazgo ejercido en su defensa durante décadas, barbotaba embravecido injurias descalificadoras contra los latinos que son ya la minoría más numerosa en los States, propugnaba la erección de un muro pagadero por México en la frontera compartida y, en suma, se alejaba del continente latinoamericano sin atender a solidaridad vecinal alguna.

En definitiva, parecía acelerarse la toma de conciencia de unas sociedades que salían a la calle para hacer oír mejor sus protestas y reclamaciones que, planteadas con ayuda de la percusión más contundente, estaban lejos de ser nuevas. Habían surgido hacía décadas del descontento por la desigualdad en el reparto. Una realidad que venía a ser resultado ineludible al que conducen los dogmas implacables del Estado Liberal para cuyos partidarios todos los derechos económicos, excepto los asistenciales, se derivan exclusivamente de la propiedad, según establece el profesor Daniel Anisi en su libro *Creadores de escasez. Del bienestar al miedo*.

La directora del Latinobarómetro, Marta Lagos, subrayaba que el panorama de revuelta popular contrastaba con el avance de la democracia en América Latina durante la pasada década y barruntaba la prolongación de los conflictos para enojo de las élites en el poder mientras sigan sin respuesta las demandas de la ciudadanía.

Ese era el escenario en que se abría el vigésimo quinto Foro Eurolatinoamericano de Comunicación en la Casa de América de Madrid en diciembre de 2019, cuyas reflexiones se compendian en el presente volumen titulado “¡Atención a Latinoamérica!”. La propuesta de la Asociación de Periodistas Europeos y de la Fundación Gabo era secuen-

ciar ocho diálogos entre escritores, intelectuales y periodistas latinoamericanos para abordar el estado de esas alteraciones sociales, los cambios que está experimentando el continente americano y el futuro de las relaciones con Europa. El análisis se completó con el de la función desempeñada por los medios de comunicación en cada una de estas situaciones en las que, como en otras muchas ocasiones, el periodismo osciló desde la búsqueda quebradiza de la verdad hacia el culto de las emociones.

Así, José Andrés Rojo, subdirector de opinión de “El País”, y Jaime Paz Zamora, expresidente de la República de Bolivia, protagonizaron la conversación titulada *Bolivia: la protesta que culmina*; los escritores chilenos Luis Sepúlveda y Rodrigo Díaz Cortez conversaron sobre *Chile: libres y desiguales*; Michelle Roche, y Carmelo Chillida, escritores venezolanos, se encargaron de la sesión *Venezuela: la salida del laberinto*; los mejicanos Juan Antonio Montiel, editor, y Jordi Soler, escritor, hablaron de *México: muro sin vergüenza*; el escritor peruano Santiago Roncagliolo y el presidente del Instituto Nacional de Radio y televisión del Perú, Hugo Coya, charlaron sobre *Perú: la eterna sombra de la corrupción*; el escritor colombiano Carlos Granés y la exministra de Asuntos Exteriores de España, Trinidad Jiménez abordaron *La latinoamericanización de Europa* mientras que los escritores argentinos Martín Caparrós y Laureano Debat se hicieron cargo de la sesión titulada *Argentina: lo inexplicable*.

El director de la Casa de América, Antonio Pérez- Hernández y el Secretario de Estado de Cooperación y para Iberoamérica y el Caribe, Juan Pablo de Laiglesia, completaron el elenco de participantes de la XXV edición de una serie iniciada en 1995 con el propósito de promover un ámbito estable de relación entre profesionales europeos y latinoamericanos e impulsar análisis y debates conjuntos sobre el futuro de los medios de comunicación.

Hemos de dejar constancia de que el encuentro solo pudo organizarse merced a la amplitud de miras de sus patrocinadores -Iberdrola, Banco Santander y Telefónica-, pero las líneas finales han de rendir obligado homenaje al buen amigo y estrecho colaborador de la Asociación de Periodistas Europeos, el escritor chileno Luis Sepúlveda, que nos dejó poco después de su intervención en el Foro de Casa América de Madrid a causa de las secuelas del coronavirus. Sus inteligentes reflexiones quedan aquí como legado indeleble.

Miguel Ángel Aguilar y Juan de Oñate

Secretario General y Director de la Asociación de Periodistas Europeos
Madrid, junio de 2020



PRESENTACIÓN

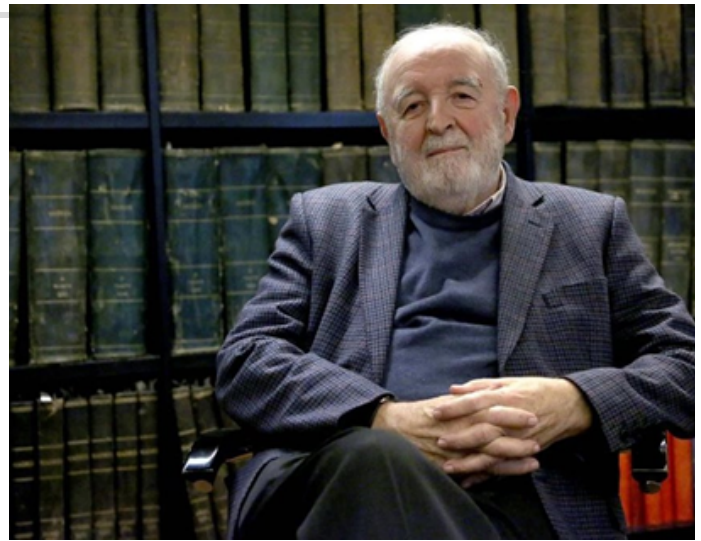
ANTONIO PÉREZ HERNÁNDEZ Y DIEGO CARCEDO



ANTONIO PÉREZ HERNÁNDEZ

Licenciado en Derecho y miembro de la Carrera Diplomática desde 1981. Entre otros cargos, entre julio de 2017 y septiembre de este año fue director general para Iberoamérica y anteriormente fue director general del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Mediterráneo y Países en Desarrollo y director general de Cooperación con África, Asia y Europa Oriental. Aparte, fue embajador en Nicaragua entre 2008 y 2011 y en Venezuela entre 2012 y 2017. También fue embajador en Irán y estuvo destinado en las representaciones diplomáticas españolas en Turquía, OTAN y Marruecos.

Desde diciembre de 2018 es director de la Casa de América.



DIEGO CARCEDO

Diego Carcedo, presidente de honor Internacional de la Asociación de Periodistas Europeos (AEJ) y de su sección española (APE). Es licenciado en Ciencias de la Información y Periodista. En 1975 ingresa en TVE como redactor y enviado especial de los Servicios Informativos y forma parte del equipo del programa “Los Reporteros”, del que fue director durante un año. Fue corresponsal en Portugal y Nueva York entre los años 1978 y 1989. A principios de 1989 fue nombrado director de los Servicios Informativos de TVE y en octubre de 1991, director de Radio Nacional de España, cargo que simultaneó con el de Gerente de Relaciones Internacionales de RTVE. Desempeñó la Dirección de RNE durante cerca de seis años. En esa etapa se completó la Red de Emisoras de la cadena pública, se creó el canal Radio 5 Todo Noticias y el programa Los Desayunos de Radio 1, del que fue director y copresentador. Fue nombrado por el Senado Consejero de Administración de RTVE. Actualmente compatibiliza sus labores periodísticas como editorialista, columnista y tertulio con las presidente de la APE.



ANTONIO PÉREZ HERNÁNDEZ

Para la Casa de América es un placer acoger Foro Eurolatinoamericano de Comunicación convocado por la Asociación de Periodistas Europeos en un momento en el que no podía ser más oportuno hablar de lo que está ocurriendo en América Latina.

Si me permiten algunas reflexiones iniciales, con las elecciones de Argentina y Uruguay se completa un ciclo electoral en estos últimos tres años donde han cambiado o renovado quince mandatarios en América Latina. Lo que al principio parecía que iba a ser un giro a la derecha, finalmente no lo fue, y el resultado es una América Latina más heterogénea y fraccionada.

El año pasado ha sido rico en acontecimientos, turbulencias y conflictos. Unos son de larga duración, venían ya de antes, como es la crisis de Venezuela, y otros han estallado en los últimos meses con gran virulencia. Las crisis han marcado este año, desde las crisis migratorias, como la centroamericana y la venezolana; las crisis derivadas de quiebras de la institucionalidad democrática, debido a la no asunción por parte de algunos líderes de la alternancia en el poder, véase Venezuela, Nicaragua y Bolivia, con los problemas que ha habido en las elecciones. Y otros que se derivan de protestas y movimientos sociales, como ha sido el caso de Ecuador y de Chile.

En un artículo reciente de Moisés Naím "¿Por qué arden las calles?" se hacían una serie de



consideraciones, de causas profundas que subyacen a este tipo de crisis y que no son exclusivas de América Latina, como la desigualdad, los bajos salarios, la falta de movilidad social, la desafección de los ciudadanos y otras muchas causas.

Estos movimientos han tomado por sorpresa a los propios gobernantes. Nadie ha sido capaz de predecirlos y muchas veces, incluso ha sorprendido a los propios convocantes, de lo que se deriva que es muy difícil pronosticar cuándo y dónde se va a producir una protesta. Es verdad que son numerosas las teorías y que van desde la gran conspiración al efecto contagio. Realmente cada conflicto tiene sus causas propias, que luego, sin duda en río revuelto, invitará a agentes hostiles a actuar, pero no creo que exclusivamente eso pueda explicar lo que está pasando.

Lo que está claro es que hay unas causas profundas que se derivan, como decía Juan José Ruiz en un artículo reciente, del miedo al futuro, a que el estado de bienestar no provea de los servicios que la ciudadanía demanda y el miedo de volver a ser pobres.

Todo esto ha marcado un nuevo escenario que no tiene perspectivas de arreglarse fácilmente: la crisis económica, la recesión, la desaceleración - todos los pronósticos de crecimiento en América Latina lo sitúan muy por debajo del uno por ciento-, los problemas de movilidad social y otros ya conocidos desde mucho tiempo atrás. Me temo que va a haber que acostumbrarse a vivir con protestas callejeras frecuentes. Algunas serán temporales y otras propiciarán cambios.

Y, por último, quiero decir alguna palabra en relación con el tema de Venezuela, que es especialmente dramático. Que un país en cinco años haya perdido el cincuenta por ciento de su riqueza y casi el catorce por ciento de su población esté fuera, es un drama de primera naturaleza. En Venezuela hay una salida que es la deseable, la negociación, pero que hoy por hoy tiene los límites que conocemos. Otra salida, que es la que se está produciendo, es la física, la emigración. Una tercera, que no es concebible ni viable, es una intervención militar extranjera. Y otras dos, que pueden suscitar un cambio por sí mismas o en relación con la primera de negociación, son una rebelión popular o que las Fuerzas Armadas propicien un cambio. La rebelión popular es muy difícil; primero, porque la experiencia de las guarimbas ha sido muy frustrante; segundo, porque las armas no las tiene la oposición; y, tercero, porque el pueblo venezolano es un pueblo pacífico y para eso hacen falta muchos muertos. ¿Y quién los pone? Y por último, para que los militares propicien un cambio, harían falta unas garantías masivas y creíbles, porque son muchos los implicados en el poder en todos los niveles, y de momento eso no ha ocurrido. Por lo tanto, me temo que de momento, a corto plazo, la salida física de la emigración seguirá dominando la escena venezolana.

DIEGO CARCEDO

Buenos días. Bienvenidos a este vigésimo quinto Foro Eurolatinoamericano de Comunicación que celebra anualmente y muchas gracias a la hospitalidad que nos brinda la Casa de América.

Cuando se empezó a trabajar en el programa de este encuentro bajo el título de "Atención a Latinoamérica", la situación en la región no era todo lo confusa que está siendo en estos momentos. Hemos visto en los últimos tiempos grandes titulares en los periódicos del estilo "Latinoamérica en llamas", "Latinoamérica ardiendo" o cosas por el estilo. Espero que sea una situación transitoria y que las cosas vuelvan a su cauce. Habíamos vivido unos cuantos años de estabilidad democrática en Latinoamérica, y eso nos agradaba muchísimo a todos. Prácticamente ya no quedaban en Latinoamérica dictaduras, se celebraban con regularidad las elecciones, y se producían los cambios con absoluta tranquilidad.

Ahora, ha surgido esta corriente que está alterando la situación en varios países, empezando por Venezuela, donde parece algo crónico, siguiendo por Ecuador, aunque afortunadamente parece que se ha calmado bastante. Después ha venido, de una forma bastante distinta en cuanto a sus orígenes, en Chile, actualmente en Bolivia, siguen los problemas en Nicaragua y todo esto no puede ser sino motivo de preocupación.

Quisiera añadir que, en mi opinión, no debemos alarmarnos demasiado. Estas son corrientes que se producen por contagio. Es evidente que en Latinoamérica hay muchos argumentos para que se produzcan estos movimientos. Hay problemas económicos claros y la desigualdad social es muy acuciante que, en estos años de estabilidad, lejos de irse reduciendo, ha aumentado. Y no podemos obviar la corrupción que existe por parte de muchos gobiernos. Estos son factores que nos indignan a los ciudadanos y producen una verdadera convulsión social.

Nos llama la atención Latinoamérica, pero si echamos la vista al mapa del planeta, nos encontramos que estos movimientos o parecidos existen en todos los continentes. Hemos vivido en los últimos tiempos tensiones muy fuertes, todavía no resueltas, en Argelia o en Sudán, por ejemplo. En Iraq, acaba de dimitir el primer ministro y la situación es cada vez más confusa. Influyen otros factores como los religiosos, pero en Iraq, que salió hace poco de una guerra enorme y que parecía que estaba entrando en cierto proceso de estabilización, están ocurriendo cosas muy preocupantes. Lo mismo en Líbano, Siria, o en el Yemen. Aquí mismo, en Europa, al lado de casa, vemos el movimiento de los chalecos amarillos en Francia, que lleva varios meses y que no terminamos de explicarnos muy bien en qué consiste, pero que se mantiene y crea una sensación de inestabilidad complicada al propio gobierno francés.

En España también estamos viendo también movimientos relevantes, aunque no sean exactamente de esta naturaleza, pero sí sufrimos una situación de bloqueo institucional que hace que llevemos ya mucho tiempo sin tener un gobierno formado con todos los poderes en la mano, y alargamos gobiernos provisionales.

Hoy nos centraremos en los que se están produciendo en Latinoamérica poniendo el foco en países como Bolivia, Chile, Perú, México, Colombia, Argentina o Venezuela.



BOLIVIA. LA PROTESTA QUE CULMINA

UNA CONVERSACIÓN ENTRE JAIME PAZ ZAMORA Y JOSÉ ANDRÉS ROJO



JAIME PAZ ZAMORA

Máximo dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y presidente de la República de Bolivia entre 1989 y 1993, fue un decidido impulsor de la integración económica andina.

Cursó la carrera de Ciencias Sociales y Políticas en la Universidad Católica de Lovaina. En 1969 retornó a Bolivia y un año más tarde pasó a ser miembro de la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz. El general Juan José Torres González lo nombró director de Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores en 1970, cargo que ostentó hasta el golpe de Estado de agosto de 1971. Vivió varios períodos de exilio en Santiago de Chile, La Habana, Caracas y distintas ciudades europeas.

Fue elegido presidente de la República en 1989, cargo que ocupó hasta 1993. En 1992 fue elegido vicepresidente de la Internacional Socialista. Tras las elecciones de 2002, en las que obtuvo el cuarto lugar, aseguró la elección del opositor Gonzalo Sánchez de Lozada para la presidencia del país, suscribiendo el Plan Bolivia de Responsabilidad Nacional.



JOSÉ ANDRÉS ROJO

José Andrés Rojo nació en La Paz y se trasladó a España con trece años. Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense, ha publicado "Hotel Madrid", un ensayo sobre la cultura juvenil de los años ochenta; "Peter Gabriel"; "Vicente Rojo. Retrato de un general republicano", por el que fue galardonado con el Premio Comillas; y "Camino a Trinidad". Ha participado en el volumen colectivo coordinado por Ángel Viñas "En el combate por la Historia: La República, la guerra civil, el franquismo".

Se incorporó al diario *El País* en 1992, y ha estado vinculado desde entonces al suplemento *Babelia*, a *Cultura* y, desde 2009, a *Opinión*, sección de la que actualmente es subdirector.



RAFAEL PANADERO (PRESENTADOR)

Buenos días, soy Rafa Panadero, jefe de internacional de la cadena SER y miembro de la junta de la Asociación de Periodistas Europeos.

Hace poco recordaba una conversación que tuve en 2015 con la Secretaria General Iberoamericana Rebeca Grynspan en la que coincidíamos en la sensación de que venían tiempos nuevos para Latinoamérica, pero no estos tiempos sino otros. La región había superado mejor de la crisis económica que Europa, las democracias estaban estabilizadas; Venezuela había tenido unas elecciones a la Asamblea que parecía que marcaban un cambio; Argentina, con la elección de Macri, pasaba página, y cerraba la puerta al Kirschnerismo, Obama visitaba Cuba, Chile seguía siendo el milagro económico del continente... De pronto, en dos o tres años, la situación ha cambiado radicalmente.

No es un fenómeno exclusivo de América Latina. El otro día hacíamos un programa en la radio, en Hoy por hoy, que se titulaba algo así como “El mundo en llamas” y a los países latinoamericanos sumaba Hong Kong, Líbano, Irak, Sudán, Argelia... Es difícil encontrar un vínculo entre todas estas revoluciones, pero en ese tramo de radio que hicimos me llamó mucho la atención que había ideas que sí se repetían en todos los casos, que era la desi-



gualdad. Ese es el factor clave en todas estas revueltas o protestas que está habiendo. Y a la desigualdad sumamos el desencanto con la política, sobre todo entre los jóvenes.

Supongo que estos son asuntos que van a salir en las ocho conversaciones que tenemos preparadas. Vamos a empezar con la primera de ellas, que tratará sobre Bolivia. La hemos titulado “La protesta que culmina” y nos acompañan Jaime Paz Zamora, ex Presidente de la República de Bolivia. Fue máximo dirigente del movimiento de izquierda revolucionaria y Presidente entre el 89 y el 93. Previamente había estudiado en la Universidad de Lovaina, en Bélgica; estuvo también en la Universidad Mayor de San Andrés. Tras el golpe de estado del año 71, vivió varios períodos de exilio en distintos lugares de Latinoamérica: La Habana, Santiago, Caracas... y también por distintas ciudades de Europa... Y junto a él está el periodista y escritor José Andrés Rojo, nacido en La Paz y que se vino a España con trece años. Ha publicado diversos libros, entre ellos Hotel Madrid, un ensayo sobre la cultura juvenil de los 80 en España, o Vicente Rojo. Retrato de un general republicano . Se incorpora al diario El País en 1992 y desde entonces ha pasado por diversas secciones y suplementos como Babelia, y desde el año 2009 está en la sección de Opinión, de la que ahora mismo es subdirector.

JOSÉ ANDRÉS ROJO

Mi conocimiento de Bolivia es el de quien lo ve con distancia. Antes de darle la palabra a Jaime, que viene de allí, está viviendo mucho más de cerca lo que está pasando y nos va a transmitir seguramente una impresión mucho más cercana y llena de referencias de lo que está pasando, yo prefiero dar unas pinceladas desde la distancia e intentar salir de estas llamas en las que está encendida Latinoamérica.

Poco antes de las elecciones el director del Instituto Financiero de Desarrollo realizó unos informes señalando cuáles eran los grandes problemas que tenía Bolivia por delante e invitando a que fueran objeto de debate durante las campañas electorales. A ese informe me remito y permitidme, por tanto, que salga de estas llamas terribles y trate de contarles de dónde viene Bolivia, dónde está hoy, qué le está pasando, cuáles son los asuntos esenciales que tenían que discutir los políticos para enfrentarse a lo que estaba pasando en el país.

Son ocho los temas de los que informa el Instituto y que voy a contar muy brevemente, simplemente para que tengamos esa especie de contexto de telón de fondo que ayude a entender cómo es este país. Normalmente Bolivia se trata con un par de brochazos. Fácilmente se cuenta la polarización que puede haber entre los indígenas y la clase blanca, pero, ¿qué es lo que se está cocinando por dentro?, ¿cuáles son esos problemas que podían adelantarse en estos informes muy concretos?

El primero es el relacionado con los combustibles fósiles. Decía el informe que Bolivia importa combustibles fósiles, paga mucho más de lo que gasta y el Estado está subvencionando esos combustibles. En cierto sentido, esto funcionó muy bien como política redistributiva, pero cada vez empieza a ser un problema más grave sobre el que habrá que tomar alguna medida. No hay que olvidar lo que está ocurriendo en Ecuador, por tanto las subvenciones no pueden ser permanentes y eternas. Bolivia, en el año 2018, había bajado la producción de 54.000 barriles diarios a 37.600.

El segundo punto del que hablaba era cuáles han sido las inversiones estratégicas del Estado. El grueso de las inversiones en Bolivia en los últimos años habían sido realizadas básicamente por los ministerios de Gobierno y Defensa de tal manera que había una creciente militarización de la sociedad, con lo que eso puede tener de problemático en una democracia joven. También hablaba de que muchos de los grandes proyectos se habían realizado en infraestructuras y que posiblemente ese fuera uno de los logros más visibles de las políticas de Evo Morales en los últimos tiempos, el haber conectado y llevado carreteras hasta el último rincón de Bolivia, lógicamente con los costes correspondientes, que nunca hay que olvidar.

El informe hablaba también del problema grave que tiene todavía Bolivia con los impuestos. Todavía no hay un régimen universal y progresivo y es por tanto, una cuestión a la que hay que enfrentarse inmediatamente con un pacto fiscal de gran envergadura. Del tema minero, señalaba que lastimosamente no habían cambiado demasiado las viejas prácticas mineras de siempre, en el sentido de que se utiliza el poder político para posicionarse en este sector, inversiones a corto plazo, nulo respeto al medio ambiente... También hablaba de que la fuerte carga impositiva había grabado, sobre todo, a las minas, con lo que eso posiblemente había impedido la sofisticación y la capacidad de enfrentarse a los desafíos estrictamente mineros de las empresas bolivianas.

Respecto a las pensiones. Las pensiones en Bolivia, los aportes a los fondos de pensiones son uno de los mecanismos que le permite al Gobierno muchas de las inversiones públicas. Eso muchas veces se traduce en que finalmente eso repercute en la propia cantidad de la renta que perciben los pensionistas, por lo que él llamaba la atención y pedía una reforma urgente de las pensiones.

Sobre política exterior, destaca la ruptura de relaciones con Chile, señalando que Chile es el país con el que Bolivia tiene el mayor número de importaciones y exportaciones y, por tanto, señalaba que tendría, quizá, mucho más sentido que esta política gestual y simbólica de pelea por el mar que no ha conducido a unos a unos grandes avances, se pusiera en un segundo término para lograr una relación mucho más práctica, sobre todo

teniendo en cuenta que el triángulo del litio va a exigir a Bolivia que tenga un canal de salida de exportación de este mineral que, con el tiempo, va a ser esencial para el país.

Hablaba también del narcotráfico, imparable. Señalaba que las incautaciones han crecido en los últimos años unas tres veces con relación al inicio del gobierno de Evo Morales, pero llamaba la atención que los presos por narcotráfico sólo se habían incrementado un 30 por ciento, con lo que, digamos, la diferencia era notable. Aparte de eso, señalaba que solo se incautaba la sexta parte de todo el movimiento de drogas que hay en el país, con lo que eso suponía de peligro extremo. Señalaba también una cantidad de escándalos notables que había habido durante estos últimos años, de implicación en el narcotráfico de numerosos dirigentes vinculados al MAS, y advertía también del peligro de distorsión que produce el narcotráfico en una sociedad.

Y, por último, hablando del medio ambiente, hablaba de un doble rasero, de una doble política, por un lado, levantando la bandera de los pueblos originarios vinculados a la Amazonía, pero al mismo tiempo señalaba que Bolivia no ha cumplido con sus compromisos de medio ambiente, y dice que la mayor parte de las emisiones de combustibles fósiles se dan por la deforestación, es decir, por la conversión de la selva en campos de cultivo, sobre todo en determinadas zonas de cultivos de coca, por lo que los incendios de este último verano han generado también un clima de oposición a Evo Morales en determinados sectores de Bolivia por no haber intervenido con intensidad y con decisión en este tema.

Lo que pretendo decir con estos ocho grandes problemas que presentaba el informe del Instituto Financiero de Desarrollo es que Bolivia es una sociedad compleja, con retos extremadamente complicados - como en todos los países- con una democracia joven que tiene pendientes asuntos de la envergadura de una tributación moderna y que normalmente se suele analizar con un par de brochazos. Por eso mi intención era señalar, y poner sobre el tapete la complejidad de cualquier sociedad latinoamericana y la complejidad de sus desafíos.

Dicho esto, hubo unas elecciones hace poco y Jaime, te doy la palabra para que tomemos ahí el problema.

JAIME PAZ ZAMORA

Aunque muchos se preocuparon de manera especial de lo que pasaba en Bolivia, además de una forma alarmante, yo quiero decirles que yo he salido de Bolivia con una sensación de alivio. Es como si me hubieran quitado una bolsa de cemento de las espaldas que me

hubiese permitido enderezarme y caminar. Y un poco me di cuenta de que esa es la sensación que tiene casi todo el país, incluidos los sectores que seguían a Evo Morales, que tampoco veían que estaban siendo aplastados por el propio peso de Evo Morales porque no había subsección, no dejó líderes, no desarrolló un partido sino que se trataba de un movimiento. Yo creo que esos sectores se sentían también, de alguna manera, aplastados por su jefe. Y lo mismo en cuanto a sectores sociales que habían sido lumpenizados por las dádivas desde el gobierno. Estar en un movimiento social era la manera de tener el acceso a gran cantidad de beneficios... Algo similar a lo que pasa en Venezuela. Así que ellos también se sintieron de alguna manera aliviados porque se sentían objeto de una manipulación que no era necesariamente la adecuada.

Pero para ubicar el momento de Bolivia, quisiera decirles que yo veo en general que América Latina tuvo un siglo XIX que fue de liberación. En el siglo XIX muchos pueblos estuvieron dedicados a la independencia. En el siglo XX nos dedicamos ya a discutir ideologías. Fue un siglo muy ideologizado en el continente, pero en el que finalmente cumplimos la tarea de lograr la democracia. Hacia finales del siglo XX, América Latina es democrática en todos sus países, incluso en América Central, donde había diversas guerras civiles. Y Bolivia, 20 años antes de terminar el siglo, llegó también a instaurar por primera vez la democracia. Bolivia nunca había vivido en democracia desde la fundación de la República. La República era, teóricamente, una construcción mental democrática, pero que no se ejerció nunca y cuando trató de ejercerse, nunca duró más de 5, 10 ó 15 años como mucho.

El fundador de Bolivia, que fue el Mariscal Sucre, ya fue objeto de un primer golpe de Estado. El primer presidente de Bolivia fue Bolívar, pero casi de forma protocolaria, durante unos tres meses. El verdadero presidente, el que se quedó, fue el Mariscal Sucre... hasta que lo volteó un golpe. Y a partir de entonces hemos ido de golpe en golpe. Así fue la vida política de Bolivia. Y, justamente, yo me siento con el honor de formar parte de aquel movimiento, al que allí llaman la generación de la democracia, que allí por los años 70, 80, del siglo pasado, a comienzos de los 90, nos propusimos e hicimos el desafío central de Bolivia: la democracia.

Hasta ese momento, la discusión política boliviana era si ser de izquierda o de derecha, ser guerrillero o no guerrillero, ser procubano o no serlo, ser proimperialista o nacionalista. Estos eran los temas en que se adecuaban las peleas para formar lo que yo lamo la generación de la democracia. Fuimos los primeros en América Latina que nos deshicimos del paradigma cubano. Antes no se podía ser de izquierdas si no eras como los cubanos y eso había castrado a la izquierda latinoamericana, la había separado por principio de una izquierda que pudiera desarrollarse por la vía democrática. Por defini-

ción, tenía que estar anclada en el camino violento hacia el poder, que era un poco el paradigma cubano.

Entonces, en el siglo XX nos costó esa tarea de llevar a Bolivia a la democracia, al igual que a otros países también. Tuvimos un buen fin de siglo, como dicen los franceses. Al terminar el siglo XX éramos todos democráticos. Todos los países de América Latina estaban en democracia. Se había acabado el recurso de los golpes.

Y ahora viene el siglo XXI, donde encontramos otros problemas. Yo creo que la gran tarea del siglo XXI es saber qué hacemos con la democracia. O, ¿qué es la democracia? Es el caso que está ocurriendo en Chile. Democracia, sí, pero una élite de 25 familias que gobierna el país, no. Es un tema a debatir en democracia. El Chile de los rotos chilenos que es como definen al hombre popular. Ese Chile no existe en la conducción del país. Yo diría que el problema de Chile va por ahí, se trata de una lucha anti-élites, lo creo que es un problema que latente en varios países del continente.

En lo que se refiere a Bolivia, el tema se planteó de otra manera. ¿Cómo íbamos a empezar a vivir la democracia? Acabábamos de llegar a la democracia a fines del siglo pasado, pero ahora, ¿cómo vivimos en democracia? Y, cuando llevábamos 25 años - ahora llevamos 37- disfrutando de la democracia, aparece Evo Morales. Es un poco parecido a lo de España. Nosotros llegamos a la democracia más o menos en la misma época de España, los mismos años. Yo fui el primer vicepresidente del primer gobierno de la democracia boliviana en el año 82, cuando en España llevaban pocos años de gobiernos democráticos tras de la muerte de Franco. Más o menos somos de la misma edad desde ese punto de vista.

Como les decía, cuando llegamos a los 25 años, aparece el fenómeno de Evo Morales, al que todo el mundo aplaudió. Yo mismo, cuando fui presidente del tercer gobierno democrático hice una política indígena muy cercana. Ante las marchas indígenas, yo salía con mi gabinete entero, con todos los ministros a la ruta, a caminar con ellos, resolviendo todos los problemas del camino hasta llegar al lugar de destino. Pero resulta que, como presidente, yo notaba que en Bolivia tenía que llegar alguien que se pareciera a Evo Morales, yo notaba que la democracia boliviana necesitaba cambios de élites. No tanto que tuvieran que ser indígenas porque con el proceso gigantesco de urbanización, - la población urbana en Bolivia es del 70 por ciento del total- y normalmente el indígena que llega a la ciudad cambia de cultura, deja de ser parte de la cultura de la comunidad, como ocurre en el campo, y su tendencia es a convertirse en clasemediero, por la vida en la ciudad misma. Es ahí donde surge el fenómeno del cholo boliviano, que es el indígena que se vuelve a la ciudad. En realidad Evo Morales no es un indígena porque su lengua materna es el castellano y no habla ningún idioma indígena, sino que es más bien un indí-

gena que llegó con el proceso de urbanización a la ciudad y allí generó un tipo de cultura específica, un tipo de vida específico.

Cuando llega Evo Morales todo el mundo lo reconoce: la Iglesia, las Fuerzas Armadas. En ese sentido, el pueblo boliviano mostró muchísima madurez, no hubo ninguna forma de racismo. Se le recibió con todos los honores, y él, en ocasiones era un ingrato que decía que en Bolivia le llamaban indio, lo cual no es cierto porque en ningún momento le llamamos indio. Más bien al contrario, nos pareció bien, nos parecía que era la gran oportunidad para que hubiera una renovación de élites, que hubiera una renovación de conducción en el país importante.

Pero no sabíamos que el veneno venía en la cola, como decía Cicerón. Resulta que ya estaba ahí adentro Chávez. Y ya estaba ese modelo, que yo creo que es uno de los modelos que interfiere en la América Latina del siglo XXI. Cuando se preguntan, ¿qué es la democracia?, ¿qué no es la democracia? Entonces vuelve a salir algo novedoso que sin embargo es más viejo que Lenin: vuelve a salir el viejo problema de los bolcheviques y los mencheviques. ¿Qué es primero, la revolución o la democracia?

JOSÉ ANDRÉS ROJO

Perdona que te interrumpa, porque me parece bien retomar algunos de los elementos que has sacado para contextualizarlos para el espectador. Primero, una de las cosas interesantes que has comentado es la llegada o el énfasis que has puesto en la posibilidad de una izquierda democrática en Latinoamérica. Segundo, la necesidad de que en un país como Bolivia hubiera un cambio de élites. Lógicamente las élites se van desgastando y a veces es importante la renovación. Que esas élites procedieran de unas clases sociales diferentes podía ser también positivo y se recibió muy bien cuando Evo Morales alcanzó el poder. Pero creo que este es uno de los asuntos esenciales en el debate que hay ahora mismo sobre Bolivia y que es justamente la idea de democracia.

JAIME PAZ ZAMORA

Bolivia se alinea en la idea de la democracia de Venezuela. O sea, el proceso de cambio – como se le llama en Bolivia– está por encima de la democracia. El presidente Morales decía que eso de la diferencia de poderes del Estado son cosas del imperialismo. Si el proceso de cambio necesitaba tener una mayoría absoluta en el Parlamento y necesitaba controlar el poder judicial, necesitaba controlar a los fiscales, era ético, moral y normal que lo hiciera. Esto es lo que empezó a pasar en Bolivia poco a poco. Yo, batallé contra las dictaduras militares, entonces tenía miedo a lo que llamábamos "los tiras" del Ministerio del Interior, que te agarraban a patadas y finalmente te mataban. Evo Morales tenía otro

tipo de represión: mandaba un fiscal y el fiscal te complicaba la vida permanentemente, hasta que te fueras del país.

Cuando Evo Morales llega al poder dijo "hemos llegado para quedarnos". Poco a poco fue mostrando que estaba vaciando de democracia a lo que ahora viene a llamar "dictocracia".

Pero quiero llegar al aspecto positivo y es que, en medio de todo este ambiente, empezó a nacer una nueva juventud en democracia en Bolivia. Y los que se han levantado, los promotores de todo esto que ha pasado en Bolivia son los jóvenes, la primera generación de chicos bolivianos nacidos en democracia y que empiezan a ver otro mundo distinto al que veíamos nosotros de niños con golpes de Estado cada dos años y militares marchando en sus tanquetas por la calle.

Cuando Evo Morales dijo que quería ser reelegido por cuarta vez convocando un referéndum lo hizo sin darse cuenta de lo que había cambiado en el país. Ya hizo ese hace tres años y él mismo se sorprendió por perderlo. No se había dado cuenta que ahora votaban los chicos, los que habían nacido en democracia. Y fueron ellos quienes ganaron. Lo que en otras partes llaman *millennials*, yo los llamo los hijos de la democracia. Son los que ya lo criticaron por no respetar el referéndum del 21-F, el 21 de febrero de 2016.

Entonces, años después de haber sido derrotados en el referéndum, seguía haciendo movimientos legales para ser candidato. Y logra serlo. Y resulta que pierde y se ve obligado a hacer un fraude, que ya fue la gota que rebasó el vaso. Fue entonces cuando empezaron los grandes movimientos de jóvenes, encuadrados en un sistema que heredamos de España, pero que ha quedado en Bolivia. Como Evo Morales destrozó los partidos políticos de la fundación de la democracia, estas protestas, este movimiento, ante la falta de conducción de una vanguardia, se adhirieron a lo que en Bolivia todavía sigue existiendo, que se llaman los cabildos. Tenemos un comité cívico que se organiza en cada ciudad importante y es la cabeza de un Cabildo. Y cita al Cabildo en la plaza y allí se delibera. Este fue el instrumento protagonista de esta última etapa en ciudades como La Paz o Santa Cruz. En Santa Cruz de la sierra, el Cabildo fue de un millón y medio de personas; en La Paz, de un millón doscientos mil; y también los hubo en las otras ciudades más pequeñas. Y resulta que ante la ausencia de partidos políticos eran los cabildos los que dirigían la movilización. En ese momento, el principal candidato que se perfilaba para las nuevas elecciones era Camacho, que era la cabeza del Cabildo de Santa Cruz, por el peso de la ciudad misma junto con el presidente del Cabildo de Potosí. Es una fórmula que está de alguna manera en el tapete.

Déjenme que les hable muy rápidamente del rol del Ejército en todo esto. Resulta que los

bolivianos creemos que somos otra vez una especie de innovadores en la relación entre levantamientos populares, indignación popular y acción de las Fuerzas Armadas. Teníamos una manera clásica: las Fuerzas Armadas salían a las calles, sonaba en la radio una musiquita militar y había que esperar a ver cuál era el siguiente general nombrado presidente; el mismo que se levantaba era el presidente. Pero resulta que ahora en Bolivia ocurría una cosa distinta: no se levantó nadie. El que se marchó fue Evo Morales, sin que nadie se levantara. Y yo les voy a leer el pronunciamiento que se hizo en el día más álgido. La elección había sido el 20 de octubre y, como les he dicho, se había ido caldeando a través de los cabildos, con gente en la calle todos los días y a todas las horas. Evo Morales se va el día 10, pero el 8 la policía es la primera que se da cuenta de que tiene que chocar con gente indefensa y pacífica que ni siquiera destruye nada. Eran jóvenes que sencillamente pedían que se terminase el fraude, que se respetase su voto. Y ocurre un fenómeno interesante: la policía se amotina. Los policías van a su cuartel y sacan banderas, dando más o menos a entender que apoyan a los jóvenes que están en la calle, que están amotinados. Al mismo tiempo sacan una serie de demandas tuyas: quieren tener el mismo sueldo que el ejército, exponen una serie de demandas sobre su seguro social, sobre su seguro médico... Y se amotinan, en primer lugar en Cochabamba. Entonces toda la masa inmensa que había en la calle, sobre todo los jóvenes, lo consideraron como una victoria. La noticia de que se había amotinado la policía motivó a la gente en Cochabamba, que es la tercera ciudad del país. Disparó absolutamente todo de manera que a continuación se amotinó la policía en Santa Cruz, se amotinó en Tarija, se amotinó en La Paz y empezó a amotinarse la policía en todo el país. Los policías que estaban en la puerta de sus cuarteles convivían con los jóvenes.

En ese contexto, el Estado Mayor, el Comando en Jefe de Bolivia, un sector militar al que se consideraba bastante afín a Morales, convoca una conferencia el día 10 con un comunicado en el que dicen, y leo textualmente : "Las Fuerzas Armadas del Estado Plurinacional de Bolivia comunican a la opinión pública que ante la escalada del conflicto que atraviesa el país, velando por la vida y la seguridad de la población, la garantía del imperio de la Constitución política del Estado, en conformidad con el artículo 20 de la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas, y luego de analizar la situación conflictiva interna", atentos a la palabra, "sugerimos al Presidente del Estado que renuncie a su mandato presidencial, permitiendo la pacificación y el mantenimiento de la estabilidad por el bien de nuestra Bolivia".

Le sugieren al presidente que deje el mandato, pero no dice que van a hacer ellos. Sencillamente sugieren que se vaya y no salen de los cuarteles.

JOSÉ ANDRÉS ROJO

Aquí, Jaime, esto es interpretado por algunos sectores como un golpe de Estado.

JAIME PAZ ZAMORA

Deja que te explique. ...Yo hice esa ley, lo había olvidado, pero yo firmé la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas de la Nación, porque hasta el año 92, teníamos unas Fuerzas Armadas sin ley. Era parte de las consecuencias de vivir de golpe en golpe, que cada militar que llegaba hacía un Decreto Ley para las Fuerzas Armadas, para que se comportaran según su conveniencia. Y no existía una Ley Orgánica General del Estado para las Fuerzas Armadas. A mí me tocó institucionalizar un poco la democracia en Bolivia e hice la primera Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas, casi 200 años después de la creación de la República. Y escribimos algo muy interesante: en el capítulo segundo en el artículo 20 dice, "las atribuciones y responsabilidades fundamentales del alto mando militar son: primero, definir los principios básicos doctrinarios que rigen la vida institucional de las Fuerzas Armadas". Segundo, y pongo la atención aquí, "analizar las situaciones conflictivas, internas y externas para sugerir ante quien corresponda las soluciones apropiadas". Y entonces las Fuerzas Armadas, en conformidad con este artículo 20 que acabo de leer, sugieren al Presidente Morales que renuncie pero el presidente puede mandarlos al diablo si se siente fuerte. Lo que pasa es que se ve que el presidente se sintió muy débil con lo que estaba ocurriendo en el país y recibió lo de las Fuerzas Armadas como un consejo, porque se dio cuenta de que las Fuerzas Armadas no habían salido a la calle a defenderle.

Y más aún, el Presidente se fue dejando un vacío de poder de 24 horas. El famoso avión mexicano que se lleva a Evo Morales sale de Chapare, de la zona productora de coca a donde se va, porque Evo Morales, después de recibir el consejo de los militares se va a la meca misma de la producción de droga en Bolivia, al Chapare, donde el 95 por ciento de la coca se produce para el narcotráfico, y sale desde allí en un avión mexicano que los recoge y se los lleva a México, justo en las 24 horas de vacío de poder.

Yo hasta ahora no sé quién le dio permiso a ese avión mexicano para que entrara a territorio boliviano a recoger a Evo Morales. Es una pregunta averiguar, ¿verdad? Porque México está muy lejos de Bolivia. Si hubiera sido un avión argentino, si hubiera sido un avión brasileño, un avión peruano, un avión chileno, un avión paraguayo, bueno... Pero que de repente aparezca un avión mexicano para recogerlo en un momento de vacío de poder es extraño. Al día siguiente, apareció la que es nuestra actual presidenta que, entre paréntesis, es bueno que se sepa en España que viene de un pequeño pueblo, es provinciana, es una mujer casi del campo, de la parte oriental del Amazonas, de San Joaquín, donde estaban las famosas misiones jesuíticas de la época de la colonia española, y que le llega al poder por esta extraña circunstancia: después de la renuncia de Evo, renuncia también su vicepresidente renuncia el presidente del Senado y renuncia el pre-

sidente de los diputados, que eran todos del partido de Evo Morales. Ellos mismos dejan descabezado al Estado. Entonces, a la hora de que nadie sale a reclamar la presidencia, porque los militares que le habían sugerido que se fuera no se hicieron cargo del poder ni salieron a las calles, apareció la figura de esta señora provinciana, que era la Vicepresidenta segunda del Senado que, cuando le dijeron que tenía que hacerse cargo del gobierno, lo primero que hizo fue llorar. No tenía la menor idea de qué iba esto. La mujer está resultando tener agallas y está llevando las cosas con muy buen temple. Y en ese momento ocurre otro fenómeno, que la policía se siente rebasada por el movimiento de la gente de Evo Morales, que sabe que ha renunciado, que no hay poder y se lanzan como vándalos a las calles a romper todo lo que había de por medio. Ya no era la gente que pedía democracia. En eso la policía se siente rebasada, pide ayuda al Ejército y le piden a la señora esta, que acababa de venir de su pueblito a sentarse en el Palacio de Gobierno, que por favor le pida al Ejército que coordine acciones con la policía porque se siente rebasada. Esto es importante también saberlo. La presidenta físicamente había entrado a Palacio pero no había hecho ninguna ceremonia de posesión y cuando se comunicó con las Fuerzas Armadas para pedirles que hicieran este acople, los mismos militares que habían pedido la renuncia de Evo le dijeron, “señora, posesiónese primero si nos quiere dar una orden”. Entonces realizó el acto de posesión y después le dio la orden al mismo mando que había hecho renunciar a Evo. El mando acató la orden y se empezó a coordinar con la policía.

Lo interesante de todo este cuento, es que una vez que la señora se posesiona el Alto Mando fue a palacio y se puso a sus órdenes. Recibió a los oficiales con su vestidito de mujer de campo, y los militares le ponen los símbolos de la presidencia. Lo hacen los militares porque el Parlamento no se había reunido. Pero lo más interesante de todo es que al día siguiente esta señora cambia el Mando. El mando militar que había hecho todo esto es relevado por la nueva Presidenta. El mando acata y la orden, se va y viene el nuevo mando. O sea, las fuerzas armadas estuvieron impecables. Impecables en el sentido en que se ensamblan con un sentir mayoritario de la población, no dan un golpe, pero sugieren al presidente que se vaya de acuerdo con el reglamento número 20 y se ponen al servicio de la nueva presidenta.

Lo último que quería darles como detalle para el debate, es que yo veo que en Bolivia es la primera vez que en la historia político-militar de nuestro continente ocurre esto. Normalmente, eran los militares quienes actuaban, quienes salían a la calle y quienes se metían después en el palacio. Esta es la primera vez que los militares no se meten en el palacio, sino que tratan de mantener un orden de sucesión.

¿Cómo podemos llamar a lo que han hecho? Yo lo he venido a definir como una acción or-

gánico-institucional de las Fuerzas Armadas. Orgánico porque la toman organizadamente. El Alto Mando discute. E institucional porque lo hacen según su reglamento. Efectivamente, es una cosa novedosa.

RAFAEL PANADERO

Al respecto al hilo de lo que acaba de contar, el otro día en la radio, cuando hablábamos de este asunto, algún analista, usó el término "golpe de estado democratizante". No estoy seguro de que sea muy apropiado, pero ese es el término que empleó para una situación que realmente es novedosa y, como decía José Andrés, ha generado debate. Desde aquí mucha gente ha considerado que era un golpe, porque al fin y al cabo, esa sugerencia del Alto Mando es la que al final desencadena la situación y hace que el Presidente renuncie.

JOSÉ ANDRÉS ROJO

A mí, lógicamente, me parece mucho más importante la versión que da Jaime desde allí, que ha hecho una narración muy pormenorizada de cómo sucedieron las cosas. Lo que sí quería trasladarle a Jaime para que pudiera explicarlo, son algunos elementos que ha introducido en el debate, como por ejemplo el tipo de democracia y la manera de vivirlo. Creo que se ha tomado muchas veces poco en serio el proceso democratizador de Bolivia, que es esencial. Y entonces, en un proceso democratizador, lo que se permite es que converjan una pluralidad de voces y disputen unas elecciones y gane uno u otro.

El problema que se ha instalado muchas veces en la lectura de lo que ocurre en Bolivia es justamente esta dinámica del amigo-enemigo que distorsiona muchas veces la percepción de lo que está ocurriendo. Es decir, Evo Morales se ha arrogado la defensa de lo indígena y, por tanto, lo oprimido y lo marginado, frente al otro, que es el enemigo y que representa todo lo contrario. Entonces, ¿es esto así o no es así?

Lo que creo que puede explicar Jaime es precisamente esa inmensa pluralidad de una sociedad que no se puede reducir tan fácilmente a esta dicotomía.

JAIME PAZ ZAMORA

Lo indica bien José Andrés. Contestaré muy rápidamente. Yo soy muy sensible a ese tema porque, como presidente además, avancé muchísimo. En esta misma Casa de América firmamos un documento todos los países iberoamericanos, donde uno de los puntos era un acuerdo para la creación del Fondo para los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe. Fue en el año 92 y celebrábamos el Quinientos aniversario. Y, ¿sabe una cosa? El más difícil de convencer fue Fidel Castro. Porque Fidel decía, aquí no hay indígenas, hay clases.

Lo que te puedo decir es que ahora yo observé es que la gente que estaba pidiendo democracia era de los blancos y de los rojos. El millón y medio de Santa Cruz tenía todos los colores, tantos como los de la gente que tiene el país. No era un choque entre blancos e indígenas. Aunque ese problema en Bolivia existe. No existe abiertamente en el sentido de que se trate mal a una persona por su condición, pero el otro problema surge de otra manera: normalmente las áreas de pobreza, las áreas indigentes, coinciden con las áreas indígenas. Pero ese es otro problema, no es un asunto racial. La situación en la que un niño indígena empieza es inferior a cómo empieza un niño blanco.

JOSÉ ANDRÉS ROJO

Una pregunta que quería que respondieras al hilo de lo que estás diciendo es que en una parte del discurso que ha surgido frente a Evo ha tenido tintes un tanto extraños para un espectador occidental. Por ejemplo, esta idea de levantar la Biblia como un elemento de definición ideológica y de intentar aglutinar en torno a un elemento religioso. En una sociedad, que precisamente estamos hablando que es democrática, moderna o que, al menos, pretende alcanzar una cierta modernidad, volver a ese tipo de símbolos es, cuanto menos, inquietante. ¿Cómo lo explicas?

JAIME PAZ ZAMORA

No es un sector, fue un individuo, el jefe del Cabildo de Santa Cruz, José Luis Camacho que se presentó con su Biblia.

RAFAEL PANADERO

Pero se la dio a la nueva presidenta, ¿no?

JAIME PAZ ZAMORA

La llevó al Palacio y dijo, dejadla allí. Era un viejo misal, no era una Biblia como tal. Yo creo que hay que interpretar esto como una señal de que se estaba contra la corrupción, una señal moral más que religiosa. No era un símbolo religioso. Una de las cosas de la que todo el mundo tiene conciencia es de la enorme corrupción que se generó en el gobierno de Evo Morales. Se licitaba todo directamente a dedo y eso provocaba una sensación de corrupción, y por eso la Biblia más que una cuestión de fe, representa una cuestión de ética. Habría que considerarlo de esa manera, pero indudablemente, estoy de acuerdo que, hacia afuera daba una imagen confusa.

PREGUNTA DEL PÚBLICO

Según el Latinobarómetro, el 53 % de la población boliviana es católica y aunque no sea

católica desde el punto de vista europeo, sí tiene una fe de manera costumbrista. Entonces el tema de la Biblia es algo interesante y a tomar en cuenta, pero para poder analizarlo hay primero que analizar el contexto boliviano y las creencias en las que nosotros hemos crecido, que no son ni se parecen de ninguna manera a lo que se vive hoy en España o en Europa.

RAFAEL PANADERO

Yo añadiría que también sorprendió que Jeanine Yañez hubiera retirado unos comentarios que hizo en su momento en los que comparaba las costumbres indígenas con actos satánicos, que también había sido algo sorprendente. Luego retiró el comentario de sus redes sociales, pero cuando se contó creó una cierta preocupación.

JAIME PAZ ZAMORA

Hay un candidato evangélico que habló de lo satánico. Un candidato coreano que sacó 8% de los votos, que es evangélico. Más o menos se calcula que los cristianos evangélicos son el 14 % de los votantes bolivianos, y este coreano fue el primero que levantó la Biblia para los evangélicos.

RAFAEL PANADERO

¿Qué papel le ve a Camacho?

JAIME PAZ ZAMORA

Camacho, con ese misal quería decir que iba a ser honrado, honesto, moral, ético...

RAFAEL PANADERO

¿Cree que va a dar el paso de ser candidato, de proponerse?

JAIME PAZ ZAMORA

Creo que va a serlo, pero no creo que sea lo mejor que le pueda pasar al país, porque, si bien ha demostrado tener condiciones de liderazgo, es todavía muy inmaduro en muchas cosas.

PREGUNTA DEL PÚBLICO

Y usted, ¿se plantea ser candidato?

JAIME PAZ ZAMORA

No. No. No me lo planteo.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (ALFONSO COLODRÓN)

Le quería hacer varias preguntas al presidente Paz Zamora. La primera es ¿por qué renuncian el segundo, el tercero y el cuarto en el orden sucesorio dejando a Jeanine Añez como presidenta en funciones? No entiendo que Evo Morales no dejara líderes, sino que descabezara el gobierno. Me queda la duda de si es hubo algo interno entre ellos

La segunda pregunta es, ¿por qué esta presidenta en funciones tras dejarse imponer deja imponer la banda presidencial por los militares, a los dos o tres días cambió completamente el mando militar? Entiendo que no es un cambio que se improvise. Y una tercera pregunta, aquí se ha publicado que, de alguna manera, Jeanine Añez, sugirió que no se persiguiera a los militares que habían cometido algún exceso. ¿es eso cierto?

PREGUNTA DEL PÚBLICO (ANA ALONSO)

Ha dicho que a Camacho lo ve inmaduro, pero ¿no cree que también es divisivo? Es decir, me parece que lo que necesita ahora Bolivia es alguien de consenso, un pacificador que acabe con la fragmentación, con las rupturas. No sé si Camacho puede ser esa figura, no sé si cree que podría serlo Carlos Mesa o si hay algún líder a quien vea que puede desempeñar un papel para cohesionar la sociedad.

JAIME PAZ ZAMORA

El problema de Mesa es que tuvo muchos votos por rechazo a Evo. Le tocó la amarga situación de que le votaran, no por él, sino porque estaban contra el otro. Y eso lo sabe él y lo sabe todo el país. Entonces, ahora que el Evo no está, queda la duda de si los votos seguirán con Mesa, y, sobre todo, cuando aparece un señor como Camacho, que tuvo una destacada actuación. Pero claro, ¿qué era tener una destacada actuación?, ¿ser corajudo en cierto momento?, ¿gritar un poco?

Yo, con lo que estoy de acuerdo, e incluso lo dije antes de las elecciones en varias conferencias de prensa es en que esto era un gran fraude y que deberíamos tener unidad para ver, después del fraude, que hacíamos con Morales. Y no soy adivino, pero jamás imaginé cómo de rápido después del fraude iba a derrumbarse Morales.

Porque, y respondo a las preguntas, Evo Morales tenía una opción: echar al alto mando que sugería su salida. Si ustedes sugieren que me vaya, pues los que se van son ustedes y coloco otro mando. Pero se ve que él se sentía débil. Y por esa misma razón, la señora que viene, para que no quede la menor duda de que éste era un golpe donde habían intervenido los militares, cambia su mando. O sea, cambia el mando militar para que quede claro que no tiene ninguna deuda con ellos, que esto no es parte de un manejo de-

terminado. Y lo importante es que el mando que hace caso y se va. Y se van, además, con buena cara. Respecto al resto habiéndose caído Evo, todos los demás abandonaron el barco, se hundieron. Indudablemente fue algo irracional, porque dejaron vacía toda una línea de sucesión. No fue una consigna.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (KELLY GABRIEL)

Yo, como boliviana que lleva casi 23 años en España debo decirle que nos hemos manifestado aquí en España contándole a España y al mundo lo que sucede en Bolivia. Y me alegra mucho que usted esté aquí para contar la verdad, porque en los medios de comunicación no siempre se dice la verdad. Se cuenta desde el punto de vista de aquí. Anoche, por ejemplo, emitió La Sexta un programa llamado "Salvados" sobre Bolivia en el que entrevistaron a los indígenas del MAS, pero también hay indígenas que han estado en la oposición y que han muerto. Eso no se cuenta.

Respecto a la iglesia evangélica, decir que es muy importante en Bolivia y en toda Sudamérica, que es un poder muy fuerte. Y aquí en España también se está moviendo mucho la iglesia evangélica. Somos un millón y medio de personas y los partidos políticos españoles también están empezando a volcar su mirada hacia nosotros. Ya ha habido políticos españoles en nuestras iglesias, hemos estado en el Congreso... Pero lo que pasa es que para España es muy difícil entender qué es la Iglesia evangélica, porque aquí son fundamentalmente católicos.

Se dice mucho que en Bolivia somos racistas, que no queremos que gobierne un indio, pero no es cierto, no somos racistas. El indio, como lo llaman aquí, gobernó y al principio hizo cosas buenas y lo reconocemos. Al principio muchos le votamos, pero después se quiso quedar en el poder, cambió la Constitución como quiso. Después, el 21 de febrero de 2016 convocó un referéndum, en el que el 52 por ciento le dijo que no. Y sin embargo, él se quedó y no hizo caso al resultado del referéndum. Dio un golpe a la democracia. Ya estamos cansados de todo lo que ha ido pasando y por eso el pueblo se ha levantado y el pueblo es el que ahora lleva ya la batuta.

Yo le pregunto a usted, ¿por qué no se fue a Venezuela con su amigo de toda la vida, Nicolás Maduro, y se fue a México? ¿Pudo ser porque allí está más protegido por el clan del narcotráfico?

JAIME PAZ ZAMORA

Porque México está más cerca de Estados Unidos. Yo me pregunto por qué sale un avión mexicano y entra a Bolivia en un momento en que hay un vacío de poder y se lo lleva vo-

lando sin que nadie diga nada.

RAFAEL PANADERO

Un compañero de José Andrés en *El País*, Javier La Fuente, escribió un muy buen reportaje explicando cómo fue ese viaje y cómo fueron los permisos que les negaron y autorizaron. Creo recordar, que quien autoriza finalmente que entre el avión en Bolivia es el ejército.

JAIME PAZ ZAMORA

Sí, porque el de la aeronáutica civil es un General, es un funcionario. Lo que quiero decir es que desde el Perú dejan pasar por su espacio aéreo al avión mexicano y cuando vuelve ya le niega el espacio aéreo, porque sabía que venía con Morales. Perú no lo deja pasar.

RAFAEL PANADERO

Para terminar, ¿qué papel le queda a Morales? Él dijo que estaría dispuesto a volver si su retorno sirviera para pacificar el país, aunque no fuera ya candidato, ni hiciera política. ¿Ve alguna posibilidad de que regrese al país en algún momento?

JAIME PAZ ZAMORA

Él ha estado agitando muy duramente desde México. Pero, yo diría que el pobre Morales está en una situación muy delicada, porque no puede volver a Bolivia ya que eso le supondría una infinidad de juicios porque se descontroló de una manera brutal. Hubo un despilfarro de dinero impresionante, entre las cosas que ocurrieron en el país. No sé, yo creo que su futuro tiene que ser afuera.

Y una última cosa. Hubo dos hechos de sangre, ya con el mando nuevo que puso la señora, dos hechos que yo llamaría terroristas. En uno hicieron volar un gaseoducto, el principal que une las zonas productoras de gas con La Paz, y hubo algunos muertos. Y otros locos, después de que las Fuerzas Armadas escoltaran unos 50 camiones turbina para sacar gasolina y gas de un centro de acumulación que es un gran depósito que hay en la ciudad de El Alto, un comando trató de dinamitar ese depósito. Y pudo ser una tragedia porque ese centro, aunque cuando se construyó estaba aislado, en la actualidad está rodeado de casas. Ahí también hubo muertos. En ambos casos hubo muertos.

RAFAEL PANADERO

Terminamos esta primera mesa. Seguro que quedan asuntos pendientes, que seguiremos conversando. Muchas gracias.



CHILE. LIBRES Y DESIGUALES

UNA CONVERSACIÓN ENTRE LUIS SEPÚLVEDA Y RODRIGO DÍAZ CORTEZ



LUIS SEPÚLVEDA

Escritor chileno, estudió Producción Teatral en la Universidad Nacional de Chile y con una beca marchó a Moscú para estudiar Teatro. Trabajó en el Departamento Cultural en el gobierno de Allende, y tras el golpe militar de Pinochet, fue encarcelado más de dos años, aunque gracias a la mediación de Amnistía Internacional fue puesto en libertad condicional. El exilio le llevó a Europa, donde ha ido publicando la mayoría de sus novelas y relatos.

Es autor de novelas y relatos cortos, abundantes en temas ecológicos y autobiográficos. Es un claro exponente del realismo mágico. De entre su obra habría que destacar títulos como *Un viejo que leía novelas de amor*, *Historias marginales*, *Últimas noticias del Sur*, *Diario de un killer sentimental* & *Yacaré*, entre otros.

A lo largo de su carrera ha recibido premios como el Gabriela Mistral, el Tigre Juan, el Margarita Xirgu, el Pegaso de Oro, el Chiara o el Primavera, además de haber sido galardonado con la Medalla de las Artes y las Letras del gobierno francés.



RODRIGO DÍAZ CORTEZ

Rodrigo Díaz Cortez es un escritor chileno afincado en España desde el año 2001. Es autor de las novelas *Tridente de plata*, Premio Mario Vargas Llosa; *El peor de los guerreros*; *El pequeño Comandante*; *Poeta bajo el mar*, Premio de novela de la Diputación de Córdoba y Música para pistoleros y Premio de narrativa ciudad de Valencia. Ha publicado los volúmenes de cuentos, *La taberna del Vacío* y *Metales rojos*.

Dirigió talleres de escritura creativa entre 2005 y 2010 en el Aula de Escritores de Barcelona.



RAFAEL PANADERO (PRESENTADOR)

La segunda mesa dentro del programa es la dedicada a Chile, a la que hemos llamado "Chile, libres y desiguales" y para hablar de su situación nos acompañan dos escritores chilenos, Rodrigo Díaz Cortez, quien vive en España desde el año 2001. Autor de novelas como "Tridente de plata" con la que obtuvo el Premio Vargas Llosa, "El pequeño comandante" y varios volúmenes de cuentos. Dirige, además, talleres de escritura creativa en el Aula de Escritores de Barcelona. Y a su lado está Luis Sepúlveda, quien trabajó en el Departamento de Cultura en el gobierno de Salvador Allende; tras el golpe militar de Pinochet fue encarcelado durante más de dos años. Es autor también de novelas y relatos cortos como "Un viejo que leía novelas de amor" o "Historias marginales". Y ha recibido a lo largo de su carrera importantes premios como el Gabriela Mistral, el Tigre Juan o el Pegaso de Oro.



LUIS SEPÚLVEDA

El título elegido por la Asociación de Periodistas Europeos de “libres y desiguales” define bastante bien lo que es la sociedad chilena de hoy en día. Estamos todos conmovidos con las protestas y los sucesos que duran ya un mes y que han supuesto un gran número de muertos, de gente golpeada, de gente torturada -porque no se puede emplear otra palabra- en los cuarteles policiales, de muchachas, incluso menores, violadas también en los cuarteles policiales y de alguna gente que no se sabe dónde está, lo que nos retrotrae a tiempos que creíamos felizmente superados pero lamentablemente los hechos demuestran que no es así.

Todo esto lleva a preguntarse si estas protestas surgieron espontáneamente como hizo creer el gobierno que dijo que todo se debía a la subida de los precios del transporte público, especialmente del metro de la ciudad de Santiago, o si se arrastraban de un tiempo atrás y por razones que también se remontan a bastante tiempo atrás.

Yo creo que la mayoría de los chilenos que han salido a las calles y de los que han participado activamente o con su apoyo solidario a la gente que se manifiesta en las calles de Santiago, lo han hecho porque han descubierto algo. Han descubierto algo que estuvo oculto, soterrado, y ese algo son las verdaderas razones por las cuales se dio un golpe militar el 11 de septiembre 1973, y las verdaderas razones que llevaron a implantar un modelo económico de manera experimental. En Chile por primera vez se implantó un modelo económico de manera experimental que más tarde se haría global y que se vino a llamar el modelo económico neoliberal, la economía de mercado. El mercado rigiendo los destinos de un país por encima de la capacidad del Estado de normar las relaciones entre los ciudadanos y la industria, entre los ciudadanos y los empresarios, es decir la libertad de dejar todo en manos del mercado con la teoría de que el mercado se regula solo y que, por tanto, augura una especie de paz social mucho más efectiva y mucho más activa y eficiente que aquella garantizada simplemente por el Estado y sus mecanismos de manifestaciones legales.

Se implanta un modelo económico determinado durante la dictadura que duró 17 años y, cuando el país recupera una aparente normalidad democrática con el final de la dictadura, ese modelo económico permanece inalterable. El modelo económico no se toca, incluso la dictadura deja una contribución política, una carta magna, que se encarga de hacer casi inviable el pensar siquiera en modificaciones del sistema económico que rige los destinos del país.

Se implanta un modelo económico determinado durante la dictadura que duró 17 años y, cuando el país recupera una aparente normalidad democrática con el final de la dictadura, ese modelo económico permanece inalterable. El modelo económico no se toca

incluso la dictadura deja una contribución política, una carta magna, que se encarga de hacer casi inviable el pensar siquiera en modificaciones del sistema económico que rige los destinos del país.

Es el sistema económico caracterizado por la menor intromisión posible del aparato estatal, del Estado, que se supone representativo del ciudadano, en la economía y deja una libertad absoluta que defina los destinos económicos y los destinos de progreso o de no progreso del país. Se favorecen o impulsan las privatizaciones. Es muy difícil a veces explicar en Europa que el panorama de las privatizaciones en Chile y de la liberalización de la economía ha llegado a extremos que son casi increíbles. Cuesta mucho creer que haya un país en el que se privatizó toda el agua, y el agua de todos los ríos, de todos los lagos, glaciares o lagunas, el agua que cae de la lluvia y es canalizada por ríos, tiene propietarios, y son un grupo de siete familias que, además, son propietarios a perpetuidad porque el código de aguas que generó la dictadura militar en Chile es uno de los más liberales del mundo y augura la propiedad a perpetuidad de las cosas con una leve o simple declaración de intención de uso.

Chile es un país que venía padeciendo un panorama de privatizaciones que nos llevó, por ejemplo, a la municipalización de la enseñanza que hizo desaparecer la educación pública estatal para entregarla a los municipios. El problema es que los municipios funcionaban como empresas privadas y se medía la eficiencia de la formación de los alumnos en relación a las calificaciones de los alumnos a fin de año. Cuantos más alumnos obtuvieran buenas calificaciones más apoyos recibía ese municipio para las escuelas. Eso derivó en que se falsearan los resultados, las nóminas etcétera. Y eso supuso, lógicamente que los informes sobre la realidad escolar de verdad nunca pusieran a Chile entre los mejores.

También se llevó a un panorama odioso de privatizaciones o externalizaciones de todo lo que tenía que ver con la sanidad pública. Se llegó, por ejemplo, a extremos en los que había un hospital que había sido construido por el Estado, por el sistema nacional de salud, mediante una decisión ciudadana tomada a través del parlamento que había decidido la construcción de ese hospital, pero todos los servicios necesarios se externalizan, y esto no ha variado hasta ahora, de manera que si vas a ese hospital público, hay una empresa externa que te va alquilar la cama otra que te va alquilar las sábanas, otra las jeringuillas, las vendas, el servicio de enfermeras, la alimentación etc. Esto no ha cambiado.

Y este conjunto de cosas se fueron juntando en el ánimo de la gente que sabía, porque hay información, que el país crecía mucho y que en términos macroeconómicos incluso se hablaba de una suerte de milagro chileno, y que, sin embargo, ese “milagro” manifestaba

una realidad terrible reconocida por organizaciones internacionales que dice que hay un 1 % de la población del país que es propietaria del 50 % del producto interior bruto, lo que deja claro que algo está funcionando mal.

La gente ve que su pensión es miserable, no por un designio del destino, sino porque se han privatizado todos los sistemas que administraban las pensiones estatales durante la dictadura, y que ya no se tienen las pensiones aceptables que llegó a haber y que permitían un sistema de vida digno. La palabra dignidad es fundamental.

Cuando se privatizaron los sistemas de pensiones, los que adquirieron esas antiguas cajas de previsión donde la gente colocaba sus cotizaciones, se encontraron que esos fondos fueron invertidos, se especuló con ellos, se jugó a la bolsa con los fondos de las personas, y en muchos casos resultó dramático, como el caso de los profesores, en el que hay una deuda histórica porque a cuatro generaciones de maestros se les han escatimado las pensiones, todavía no las han recibido, muchos han muerto y no las van a recibir jamás, porque se especuló sus pensiones y se perdió, y como se perdió, desapareció ese dinero y esos maestros que habían cotizado para tener una pensión digna al final de sus vidas no la tuvieron. Algo parecido ocurrió con los enfermeros. Muchos de los enfermeros que trabajaron entre 1950 y 1980 siguen esperando recibir sus jubilaciones por el mismo motivo y la misma especulación.

Hoy la situación no ha variado sustancialmente, las pensiones son administradas por unas instituciones que se llaman AFP. Las AFP incluyen una letra pequeña en sus contratos y al final, el futuro de una pensión depende de cómo se haya observado la salud del Ibex 35 del Down Jones, el Nasdaq o la bolsa de Frankfurt.

Cuando las AFP tienen pérdidas éstas se cargan a los pensionistas y se les reducen cada vez más las pensiones, pero cuando tienen ganancias esas ganancias van solo en beneficio de los directivos de las empresas que administran las pensiones, y que son parte de ese 1 % que poseen el 50 % del PIB del país.

Esto generó un enfado importante porque la gente siente lesionados sus derechos, no solamente por el hecho en sí mismo de no poder acceder a una vivienda o por el hecho en sí mismo de no poder pagar un alquiler por una casa mejor que la que está alquilando, ni por el hecho en sí de no poder decidir el futuro de sus hijos con libertad, ya que hoy día los jóvenes chilenos que terminan una carrera universitaria tienen una deuda de 15, 20 o 25 años porque estudiar es carísimo en Chile, es uno de los países en los que más caro resulta estudiar.

Todo esto fue generando una herida muy grande en la dignidad de la nación , en la dignidad de un pueblo que empezó a sentir que ya no se trataba de considerarse maltratados económicamente o por la justicia, o por la policía, que no ha cambiado desde los tiempos de la dictadura y actúan con una impunidad pasmosa en cuanto a violación de los derechos humanos, sino que la gente empezó a sentir que habían pisoteado algo fundamental en los pueblos que era la dignidad, y querían recuperar la dignidad y por eso salieron a las calles sin un objetivo político mayor – aunque tampoco es menor- que ese, que recuperar su dignidad. Y han entendido que para recuperar esa dignidad es fundamental articular una alternativa al actual gobierno y han abierto las puertas a un gran ejercicio intelectual, un gran ejercicio de imaginación porque evidentemente las cosas no se solucionan con sacar del gobierno a Sebastián Piñera, ni con poner un parche a la situación económica del país, sino que se empiezan a solucionar con una nueva Constitución. Y eso es lo que está reclamando la gente, una Constitución que garantice sobre todo el papel del Estado y su responsabilidad como garante de la gente y no como garante del 1 % que es propietario del 50 % del PIB. Naturalmente, saben que se han abierto las puertas a un ejercicio de imaginación colectiva muy grande y que esto es global, porque lo que implantó el neoliberalismo en Chile, como en el resto de los países de América Latina, es una suerte de nueva cultura del fatalismo, una nueva cultura marcada por la precariedad y con un resultado que es perverso que es que la gente haya dejado de pensar de una manera intrínsecamente humana que lleva a creer que todo puede mejorar, que las cosas pueden ir a mejor, mientras que eso ha sido reemplazado por un “todo puede ser peor” así que mejor no hagamos nada y dejemos todo como está. Eso convierte a la sociedad en inmovilizada paralizada. Ahora esto está empezando a cambiar con estas protestas, con estas salidas a la calle, y se articula un nuevo discurso que dice que sí, que las cosas pueden ser mejores, que depende de nosotros y que se pueden mejorar.

En definitiva, la sociedad chilena ha vencido el miedo y eso se manifiesta en las calles, sobre todo en los jóvenes.

RODRIGO DÍAZ CORTEZ

Yo me dedico a escribir ficción y cuando escribes siempre aparecen esos personajes con ansia de justicia.

Pensé qué tema podía abordar en esta charla porque son muchos y todos muy interesantes. Pensé, por ejemplo, en un caso que me contaba mi padre, que vive en Vallenar, en la tercera región de Atacama, y me explicaba que hay una gran empresa en la precordillera con Argentina que ha taladrado unos glaciales y eso ha hecho que el agua no

llegue a los pueblos pequeños que están al otro lado de la cordillera. Entonces los municipios lo que hicieron para solucionar el problema de los cultivos y del agua fue enseñarles un sistema de goteo hidropónico para ahorrar ese agua que antes corría libremente por el río y que ahora se ha privatizado, por decirlo de alguna manera, con un precio que la gente no es capaz de pagar. Así que ahora la gente se tiene que buscar la vida para llevar a cabo estos cultivos o puede directamente a cambiar de oficio.

Son muchos temas de los que podríamos hablar pero yo me quería centrar en uno que a mí siempre me llamó mucho la atención. Mis primeros 10 años fueron de escasas expectativas de progreso. Veníamos arrastrando la hecatombe de la dictadura y sus consecuencias y siempre me llamó la atención que había entonces un servicio de menores que nosotros llamamos la cárcel de menores, donde yo iba de joven a jugar al fútbol allí dentro con jóvenes de 10, 12 o 13 años y me llamaba la atención el maltrato brutal que recibía de sus cuidadores.

Buscado ahora en Internet, descubro que ese sistema que se llamaba servicio nacional de menores, es “un organismo estatal chileno encargado de la protección de derechos de los menores de edad y adolescente ante el sistema judicial además está encargado de regular la supervigilado las adopciones de menores. Fue creado por la ley número 2465 del 10 de enero de 1979 etc. Este organismo tiene 240 centros donde atiende a jóvenes. Yo recuerdo haber visitado uno de ellos y es el tipo de sitios y de historias que no tienen voz y por eso quería dársela yo aquí, y he decidido escribir una breve pincelada, una especie de narración en la cual me pongo en la piel quizá del que yo también fui alguna vez y dice:

Viví en el SERNAME hasta hace unos pocos años y, cuando comenzó el estallido social, me dieron ganas de quemarlo todo. Robé varias veces en la calle y en casas. Sabía que lo que hacía era malo pero ya tenía quince años y nadie iba a venir a rescatarme. Me la las tuve que rascar solo. Pesé en trabajar, en recoger cartones aplastarlos bien y atarlos a un carretón que tenía Javier, pero sinceramente las ganas de ver arder todo siempre me llamó más la atención. En SERNAME todo cambió cuando llegó un niño de siete años al que Javier y yo decidimos adoptar y llevar por el camino del bien. Que no fuera un ladronzuelo como nosotros, que aún tuviera su oportunidad, que alguna familia se lo llevara, que estudiara, para obtener alguna herramienta con la que defenderse en esta vida. ¿Para qué? Un día, de repente desapareció el centro. Nunca me creí el asunto de su adopción porque sus poleras, calcetines y buso aún seguían en una caja de cartón bajo su cama. Si le hubieran adoptado él se habría despedido de nosotros porque éramos los únicos que le cuidábamos y protegíamos. Una noche preguntamos por él sabiendo que algo raro había pasado. Para que Javier y yo no armáramos más lío preguntando por el niño nos dijeron que una que estaba en una sala aparte y, cuando nos llevaron allí, nos pusieron en la nariz un trapo con algo y

me desvanecí en el suelo.

Cuando desperté me vi en un lugar que parecía un hospital por dentro. No sé por qué me costó moverme, tenía las piernas y espalda amoratadas. En la camilla vecina estaba Javier dormido profundamente. Al otro costado había otro niño del SENAME de nuestra misma edad a quien le raspaban en el estómago con un bisturí.

Al ver la bandeja médica con tiras de piel sobre un líquido supe que aquello lo utilizaban para la gente quemada. Me embargó el miedo. No sabía si hacerme el dormido o escapar.

A los minutos el tipo salió de la sala con la bandeja con piel y me puse de pie lo más rápido que pude. Un tanto mareado tomé a Javier pero no despertaba. Su cuerpo pesaba. Mientras me vestía me observaba la ventana que daba un antejardín y traté de despertar a Javier que no reaccionaba. Le puse el oído en el pecho y su corazón latía. Con cara empapada me escapé sin él. Llegué a Calama desde Santiago gracias a un camionero. Pedí plata en la calle, dormí en el banco de un parque pasando hambre y frío, pero un día un abuelo tuvo la gentileza de darme cobijo. Me guió hasta su casa y pensé que iba abusar de mí y que esa sería la forma de pago a cambio de comida y techo. La vida en la calle tenía estas cosas y no me importaba entregarme. Torturas peores había vivido en el SENAME. Por suerte, el viejo me trató como su mascota. Me respetó y solo quería ayudarme.

En su casa había un largo saco colgante de esos que utilizan los boxeadores. Tenía un almacén con máquinas viejas que alguna vez habían servido para entrenar la musculatura. Todo eso había que ordenarlo y sacar lo que ya no valía para venderlo como chatarra. Cada día, el viejo me pedía que me pusiera en posición de combate y le diera puñetazos en la guarda. Aunque estaba jubilado, vivía con lo justo para pasar el día y se mantenía en excelente forma, cada día realizaba ejercicios. Esta era su forma de vida. Nunca le pregunté por la mujer que había en un portarretratos, ni por el hijo que trabajaba en una academia de judo en Santiago. Yo le llamaba maestro Rochi como el maestro de Dragon Ball, encima tenía cara de califa, se parecía mucho. “El mundo es un lugar peligroso, Tinito”, me decía, por eso debía aprender a defenderme. Me enseñó a pegar tres golpes con un solo movimiento, sacó unas pesas hechas con tarros rellenos de cemento y un hierro que los atravesaba para que fortaleciera los brazos, aprendí a leer de corrido, aprendí a contenerme y bajar la rabia, aprendí a entender lo que me pasaba y me puse a trabajar en un supermercado. Fueron cuatro años muy buenos para mí. Yo no sabía nada de la orden de embargo de la casa del viejo, mucho menos imaginé que se colgaría de una sábana del mismo gancho que sujetaba el saco de boxeador. Ni siquiera entendí la carta de embargo, la orden de dejar su casa o el recibo miserable de su jubilación, también apropiada por el banco. Otra vez solo y en la calle.

En fin, es la historia de cientos de jóvenes que hoy en día están en las calles sin ninguna posibilidad de reinserción. Creo que hay una cifra que dice que Chile es uno de los pocos países democráticos, si no el único, en el que la ONU acredita que el Estado viola los derechos de los niños a los que tiene que proteger. La PDI, policía de investigaciones, en el año 2017 registró 2071 casos de violencia y maltratos graves incluyendo 310 agresiones sexuales. El sistema SENAME, la teoría dice que es público y que lo administra el gobierno, pero al dárselo o entregárselo a manos privadas es lo que dice Luis, la empresa privada pone gente allí a quien quiere. No quiero hablar mal de los cuidadores porque los hay que trabajan contra el sistema y en condiciones precarias.

Recuerdo como estando en Chile en 2009 con mi mujer, me llamó la atención la cantidad de situaciones que se daba parecidas a la del metro. Muchos me han preguntado cómo es posible que suban 20 céntimos el metro. Como puede ser que un trabajador cobre 500 euros y se gaste el 25% de su sueldo en pagar los transportes. En Chile se mueven entre 2,5 y 3 millones de personas al día en el metro y hay distintas tarifas según el horario. El metro cuesta un euro, igual que en España. Lo que me sorprendió es cómo esa olla de presión no explotó antes, cómo se ha aguantado durante 20 o 30 años con la gente pactando y repactando la cuenta del agua. Yo no fui a la universidad porque no quise endeudarme. Tengo muchos amigos que llevan quince años pagando 60.000 euros en un crédito a veinte años o veinticinco años. Yo no quise entrar en este sistema canalla de luego vivir solo para pagar ese crédito.

LUIS SEPÚLVEDA

Tú y yo somos de dos generaciones entre las que hay Un abismo histórico. Yo nací en el 49 y soy hijo de la educación pública laica y gratuita que existía en Chile. Yo cursé la enseñanza primaria y secundaria gratis, y la universitaria también gratis en la Universidad propiedad del Estado y laica que era, como digo gratuita.

La pregunta es esa, cómo la situación aguantó tanto, como la caldera no dejó escapar el vapor mucho tiempo antes porque es difícil de explicar. Imaginaos que el metro de Madrid tuviera diferentes tarifas dependiendo de la hora en la que lo usaras, que en la hora punta que todo el mundo necesita usarlo para ir a trabajar, costara el doble. Así funcionan las tarifas en el transporte público en Chile. A un trabajador medio que viva en la ciudad de Santiago se le va entre el 25% y el 30% en pagar el transporte, y eso es insostenible y tenía que reventar algún día. Lo mismo ocurre con los gastos de salud. En el léxico político/jurídico chileno se inventó una palabra que es la palabra colusión, coludirse es ponerse de acuerdo para algo, y una de las primeras colusiones que escandalizaron a la sociedad chilena y se pensó que esto iba a reventar y que reventaría mal, fue cuando se dio la colusión entre los dueños de las farmacias. Hay tres únicos due-

ños, tres grupos que poseen todas las farmacias de un país de 5.000 kilómetros de longitud, y se pusieron de acuerdo en el precio de los medicamentos y siempre iban al alza. Recuerdo que un día con una amigo español hipertenso, que tuvo que comprar un remedio para controlar la hipertensión, una caja de veinticuatro pastillas que en España cuesta entre ocho y diez euros la caja, en Chile su precio era de 25 euros cada una de las pastillas, no la caja, y explicaban que el motivo es que era un medicamento importado, y cuando preguntabas por qué no había un laboratorio nacional que compre el royalty para fabricarlo aquí, su respuesta era que la libertad de mercado lo decide así. O sea que en lugar de intentar desarrollarlo el libre mercado les permite importarlo y lo venden al precio que sea y no importa si eso significa algo para la salud o para los derechos a la vida de los habitantes.

A esa caldera se suma esa especie de humor negro que han manifestado alguno de los gobernantes, por ejemplo, el actual presidente, Sebastián Piñera, ha tenido en su gabinete una serie de ministros que no han sido los más afortunados en sus declaraciones, por ejemplo, cuando se suben las tarifas del metro y se desencadenan las primeras protestas, el ministro del ramo, el equivalente en España al ministro de Fomento, dice que hay que considerar que como la tarifa entre seis y media y siete y media de la mañana, antes de la hora punta, es más barata, “levántense más temprano y así ahorrarán más dinero”, duerman menos, vivan menos y ahorrarán algo de dinero.

RODRIGO DÍAZ CORTEZ

Eso es, “te estás riendo en mi cara de mis propias desgracias”.

LUIS SEPÚLVEDA

Sí, pocos días después hubo un alza del pan. Subió el precio y hubo otro ministro, con esas demostraciones de humor que han caracterizado a este gabinete y dijo que no entendía la preocupación por esa subida cuando había otros productos que habían bajado un 20% como era el caso de las flores. “No compren pan, compren flores que están más baratas que hace un mes”. O cuando después de una época de mal tiempo atroz se inundaron las escuelas y ante las reclamaciones de la gente al Estado para que se hiciera cargo de las reparaciones porque llovía dentro de las aulas, el ministro de economía propuso que organizaran bingos para conseguir fondos para reparar los tejados de las escuelas. Esas manifestaciones de humor empezaron a pesar demasiado. Se venían repitiendo desde hacía treinta años y al final se convirtieron en uno de los detonantes que sacó a la gente a la calle a decir “basta de reírte de mí en mi propia cara, basta de reírte de mi no futuro, de que tenga que vivir en un presente tremendamente odioso”.

La gente se había creído que el país se transformaría en el oasis que anunció el presidente Piñera, el oasis chileno en medio de un mar de naciones convulsionadas en el medio del continente. Lo creyeron porque auguró que iba a haber un florecimiento de la clase media pero sin considerar que para que esa clase media florezca hay que tomar medidas fundamentales como ampliar el acceso de la gente a los bienes, a las posibilidades de estudio, a la formación profesional que permita crear pymes. Una clase existe en tanto es capaz de sustentarse económicamente a sí misma. Sin embargo aquí se les ofreció a los chilenos una tarjeta de crédito que era el símbolo que garantizaba el acceso a la clase media. La consecuencia es que hoy día es uno de los países con la población más endeudada del planeta. El nivel de deuda de cada chileno, que sigue comprando el pan con la tarjeta de crédito, alcanza los niveles de lo inasumible, de lo que no se puede pagar. Por tanto, ese sueño de ser clase media se desvaneció y ahora estamos inmersos en una sola forma de sociedad que es precaria y que no nos ofrece nada más que la precariedad, y en quienes confiábamos para que nos dieran una alternativa a esa precariedad, que eran los gobiernos de aparente centro izquierda, fallaron, generando una especie de distanciamiento de la política en general que ahora empieza a recuperarse pero de una manera diferente, los ciudadanos empiezan a entender que justamente estar en las calles diciendo enfáticamente “no, no queremos que se burlen de nosotros, no queremos vivir en esta precariedad” es una de las formas de política más altas que se pueden conseguir ahora mismo.

El descontento es general. ¿Las soluciones? La gran tarea que tiene los chilenos encima es hacer que la política evolucione como tal y los chilenos lo sienten así y lo saben así.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ)

Yo he sido alcalde de un pueblo en la región de Madrid y la pregunta que me gustaría hacer es, en un panorama tan sombrío como el que habéis desarrollado, con movimientos sociales, sangre en las calles, etcétera, ¿qué salida le veis a Chile?, ¿creéis que hay fuerzas políticas capaces de superar estos problemas?, ¿veis posibles algún tipo de consensos? Últimamente en la prensa española se ha dado importancia al acuerdo para renovar la Constitución que se considera fundamental para detener el derramamiento de sangre y, sobre todo, para buscar una salida política el que haya acuerdos políticos. ¿Cómo veis una perspectiva un poco más halagüeña para vuestro país?

RODRIGO DÍAZ CORTEZ

El plebiscito para decir si sí o si no a la nueva Constitución está previsto para el 26 de abril. Es sorprendente que se convoque para dentro de seis meses, que tarde tanto tiempo.

Añado una cosa, las tres constituciones políticas que tiene el país jamás han sido hechas por el conjunto de la gente. Desde la primera de Diego Portales hasta la última, las han confeccionado los militares.

LUIS SEPÚLVEDA

Las nuevas profecías parten de ese gran movimiento, de ese gran anhelo por una nueva Constitución. Hay que ver que Chile siempre fue un país peculiar en muchos sentidos. Por ejemplo, es un país que nunca llegó a definirse claramente como un país de mestizos, como ocurre con otros países de América Latina. De hecho, somos un país de mestizos, de mestizos de europeos que se juntaron con los pueblos originarios o de un mestizaje que se dio también entre europeos, una vez que llegaron al país. Chile es una nación mestiza. Pero, por ejemplo, cuando éramos una colonia española, el Rey de España promulgaba leyes que eran únicamente para los españoles que estaban en ese lugar. Afectaban y debían ser aceptadas solamente por los españoles que estaban en esa colonia. La independencia frente a España la protagonizan los españoles que no quieren seguir pagando impuestos a la Corona española. Recordemos que Francia había dejado muy debilitado al gobierno de Fernando VII y había una debilidad política muy grande que facilitó las independencias de América Latina.

Cuando se producen las independencias, las leyes que se formulan están destinadas únicamente a un criollaje. Los que hicieron la independencia fueron los españoles emancipados que se transforman en chilenos, y las leyes no afectan, por ejemplo, a los pueblos originarios del país, no los mencionan, no los tocan. Eran leyes terriblemente excluyentes y eso se manifestó en todas las otras constituciones que existieron. Todas fueron excluyentes, hechas solamente para aquellos que las hacían y no consideraban los intereses de la sociedad en general.

Ahora, está siendo distinto. Se ha dado la iniciativa, el clamor, de llamar primero a cabildos a grandes consultas ciudadanas para decidir sobre la nueva Constitución. Ya en el gobierno de Ricardo Lagos empezó a plantearse la posibilidad de una Asamblea Constituyente para la nueva Constitución. En el gobierno de la señora Bachelet se volvió a insistir en la idea de una Asamblea Constituyente para una nueva Constitución, pero no hubo la voluntad política, ni la fortaleza, ni el coraje político para aceptar esa demanda ciudadana. Inexplicablemente. Algún día tendrán que decir por qué no fue aceptada esa demanda ciudadana.

Ahora ya es ineludible. Ya empezaron a aceptar. Por ejemplo, como dice Rodrigo, se llamó a un plebiscito que se va a realizar en el mes de abril, pero es curioso porque en ese ple-

biscito los chilenos tienen que decir si quieren que cambie la Constitución, sí o no, cuando ya es más que obvio que la mayoría de la sociedad quiere una nueva Constitución

RAFAEL PANADERO

¿La pregunta es solo esa, si se quiere cambiar la Constitución?

LUIS SEPÚLVEDA

Solo esa, la pregunta es ¿quieres usted cambiar la Constitución? Sí o no. Evidentemente el anhelo del pueblo es redactar una nueva Constitución que sea representativa de los intereses de toda la nación. Pero eso no está en esa pregunta.

Han creado una especie de mesa de diálogo para facilitarnos la redacción de una nueva Constitución con el Gobierno y un sector de la oposición. El problema es que las organizaciones sociales que han generado esta enorme protesta, que ha generado a su vez el consenso de la necesidad de una nueva Constitución, no están representadas en esa posible mesa de diálogo. No están los estudiantes, que son los que salieron a la calle y han protagonizado la mayoría de las protestas. No están las organizaciones sociales, muy diversas, porque el movimiento es muy heterogéneo. Ellos no están representados en esa mesa lo que, naturalmente, ha provocado rechazo y ha hecho también que se prolongue incluso el carácter violento de las protestas en alguna de sus manifestaciones.

La confianza está ahora en que una parte, por ejemplo, de la oposición, sobre todo la parte más joven - y esto es una opinión muy subjetiva, mi deseo incluso personal, con todo lo subjetivo que pueden ser los deseos- es que esa gente joven que se incorporó a la política, por ejemplo, a través de una coalición de diferentes partidos políticos y que se llama Frente Amplio, tomen en sus manos la representación de aquella gente que está por el diálogo y, al mismo tiempo, que está por convocar realmente a toda la sociedad para el esfuerzo de la formulación de una nueva Carta Magna.

RAFAEL PANADERO

Entiendo entonces que no tenéis demasiada confianza en esta convocatoria de abril.

LUIS SEPÚLVEDA

No es que no haya demasiada confianza, es que estaba mal planteada la convocatoria. Toda la sociedad está gritando, desde hace años "queremos una nueva Constitución". En las últimas elecciones para elegir Presidente el nivel de abstención fue altísimo y el nivel de voto nulo fue altísimo también, porque la gente no votaba por ninguno de los candida-

tos sino que escribía en su papeleta simplemente "AC", Asamblea Constituyente, porque había un gran deseo de una nueva Constitución. Y esto se ha venido repitiendo a través de cuatro o cinco procesos electorales. El clamor ciudadano por darse una Carta Magna nueva no es reciente, no es una cosa improvisada, viene de largo. Y es un poquito una burla a ese clamor cuando se decide hacer una consulta seis meses después y que solo pregunte si quiere usted cambiar la Constitución o no, cuando la sociedad ya ha dicho que sí.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (PEDRO GONZÁLEZ)

¿Ningún partido en esas elecciones asumía esa demanda de una Asamblea Constituyente?

LUIS SEPÚLVEDA

En las penúltimas elecciones, Michelle Bachelet asumía el desafío de convocar a una Asamblea Constituyente. Luego, se transformó en asumir el desafío a consultar si era necesario hacer esa Asamblea Constituyente. Y al final asumió el desafío de formular una alternativa a esa Asamblea Constituyente, que finalmente no se revisó. El gobierno nuevo, cuando asumió el Presidente Sebastián Piñera, olvidó cualquier posibilidad de eso. Pero, en la oposición sí hay algunas fuerzas políticas que asumen la necesidad de ese cambio de Constitución que es urgente.

PREGUNTA DEL PÚBLICO

Por si puede servir de experiencia, yo he trabajado doce años en el Parlamento Europeo, y si es difícil elaborar una nueva Constitución en Chile, también aquí en España el proceso constituyente es complicado. Es posible, aunque complicado. En cuanto a la Constitución, en Europa se quiso, con toda la razón del mundo, crear una Constitución Europea con un alcance federal. Se escogió un camino, que fue el de la participación amplísima de los movimientos sociales y de todos los colectivos habidos y por haber. Se convocó la Convención Europea. Todo eso dio espacio suficiente a los populismos de toda laya para crear una opinión pública en determinados países desfavorable a la Constitución Europea, que quedó enterrada por mucho tiempo.

Los líderes políticos, españoles, chilenos, europeos, etcétera, son quienes tienen que asumir la responsabilidad de ponerse de acuerdo, de elaborar una Constitución, como se hizo aquí en España, acertadamente, para la democracia, la transición y la Constitución española. No deben delegar necesariamente en los colectivos sociales: deben asumir sus responsabilidades.

LUIS SEPÚLVEDA

Hay consenso en que son los líderes políticos quienes deben asumir sus responsabilidades. Hoy día se estaría en una fase de hacer que alguno de los líderes, por ejemplo los líderes que representan a la derecha de la sociedad chilena, asumieran la necesidad de esa responsabilidad, que descubrieran que es inevitable que asuman esa responsabilidad. El problema es qué pasa si no la asumen, si se siguen negando.

La posibilidad es bastante terrible. Sabemos que las constituciones son muy complejas de elaborar, son de larga elaboración, y lo más complejo después es que las constituciones sean conocidas y reconocidas por los ciudadanos para que sepan qué es lo que los representa y qué es lo que los defiende.

Yo tengo también una nacionalidad europea y cuando se hizo el referéndum para aprobar la Constitución de la Unión Europea, el librito azul, recuerdo que recorrí muchos lugares de España haciendo agitación para la aprobación de esa Constitución. Y era bastante lamentable enfrentarme a veces a colectivos de ciudadanos españoles. Recuerdo que en una sala había cien personas y sólo uno conocía la Constitución Europea, el resto no tenía idea de qué es lo que había que aprobar o desaprobar. El tema de las constituciones es complejo.

En Chile ahora creo que los más preocupados por esta iniciativa y por cumplir con esta urgente necesidad, saben que el tema es complicado y que no es cuestión de una redacción inmediata en donde se puedan colar todas las proposiciones, sino que parte de la complejidad será tomar las proposiciones, hacer una síntesis, porque las constituciones tienen que ser reflejo del Estado, de la salud política y social, de las sociedades que van a representar.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (RAÚL RODRÍGUEZ)

Vengo de la Universidad de Chile. Primero, agradecerles a Luis y a Rodrigo que hayan explicado a toda la audiencia de forma sencilla la situación que vivimos. Más que una pregunta, quería hacer un comentario, que es alguna respuesta a lo que han planteado algunos asistentes.

Yo creo que lo último que ha dicho Luis es muy importante, y tiene que ver con el tema de la participación. El proceso participativo que se está viviendo hoy día en Chile es un elemento que va a ayudar a solucionar la crisis. Y esto viene de muy atrás. El retorno a la democracia en el año 90, originó que la clase gobernante de la centroizquierda le diera la espalda al pueblo organizado, que apoyó el triunfo del "No" para derrocar a Pinochet. Y eso es lo que se conoce como la década del 90 de la desmovilización social, que incluyó

también, obviamente, la desaparición de todos los medios de oposición y medios alternativos de trinchera.

Este proceso comenzó a revertirse paulatinamente desde el año 2010. Primero, con el terremoto, que fue uno de los más grandes de la historia, con una escala de 8,8, que dio cuenta de la fragilidad social, política y económica que vive el país. Luego comenzó todo el movimiento educacional del 2011, por una educación pública, gratuita y de calidad, que fue muy famoso a nivel mundial durante los años siguientes. Luego, los movimientos socioambientales locales. Luego el movimiento feminista. Es decir, esta bola comenzó a crecer hasta que reventó hoy en día.

lativo y judicial, es de qué forma se integra la ciudadanía en este proceso. Hoy día, hay una desconexión enorme entre la política y el mundo social. Y existe un segundo elemento que tiene que ayudar a solucionar la crisis. No es solamente la Constitución: la Constitución es para muchos un punto de llegada y se está tomando como punto de partida. En este momento, otro elemento importante, que responde un poco a lo que decía Luis, es que nosotros el próximo abril votamos si apoyamos una nueva Constitución o no; y la segunda pregunta es el mecanismo, y el mecanismo es la Asamblea Constituyente, llamado Convención Constituyente o el Congreso Constituyente. Hasta ahora, obviamente, el apoyo mayoritario está en la Asamblea Constituyente. Sin embargo, uno tiene que preguntarse de dónde viene el proceso que vemos hoy día de saqueos, vandalismo, etcétera. Viene desde los poderes del Estado, desde la gente del Estado, viene de la extrema izquierda, viene de la extrema derecha... y obviamente esos son elementos que atentan contra una opinión pública que hoy día es favorable a un cambio constitucional.

Y el segundo elemento para poder solucionar la crisis, son reformas sociales profundas. Porque, como decía Luis, una Asamblea Constituyente -y lo sabrán ustedes también- una nueva Constitución, se va a demorar al menos cinco años. Y lo que hoy día Chile necesita, en el camino de este cambio social y político, es tener reformas sociales urgentes.

PREGUNTA DEL PÚBLICO

No se ha hablado de la influencia del exterior. ¿Cómo valoráis para el mantenimiento del gobierno actual la postura de la Unión Europea, de la ONU y de la OEA? Porque a mí me parece que este gobierno está ganando tiempo. ¿Qué opináis de las posiciones un poco contradictorias y ambiguas de los organismos internacionales?

RAFAEL PANADERO

Tomamos la última intervención y cerramos la mesa.

RODRIGO DÍAZ CORTEZ

La ONU ha estado estudiando algunos centros de menores. Específicamente pidió que se cerrara urgentemente uno en Valparaíso, porque son casetas donde a los niños, de 12 ó 13 años, cuando se portan mal, los encierran con candado y llave. La ONU ha detectado otro dónde los niños pequeños, de 8 ó 9 años, con su propia mierda se embadurnan el trasero para evitar ser violados. Hay graves problemas y el Gobierno ha dicho, sí, eso es urgente, lo vamos a cerrar... pero no lo hacen. Creo que viven en un mundo totalmente aparte de lo que realmente pide y necesita la gente.

Ahora mismo se está discutiendo el tema del tiempo que espera la gente adulta para que ser operados. Y el ministro nuevo presume de tener el mejor sistema médico de todo el mundo. Somos los mejores a nivel planetario. No hay una empatía, tampoco existe la generosidad. Para llegar a la democracia hubo una generosidad por parte de todos los grupos y hoy día eso no existe, ni por parte de la oposición, ni por parte del Gobierno.

Además, esto de la Constitución es una cuestión que favorece a todos, que no tiene siquiera un color político. No se trata ni de izquierdas, ni de derechas. Hoy en día los manifestantes no llevaban bandera y eso es un fenómeno que es interesante y que es producto del desencanto contra la clase política.

LUIS SEPÚLVEDA

Respecto al cómo afecta, las reacciones internacionales siempre están marcadas por una gran ambigüedad. La ambigüedad está determinada por los intereses económicos de los países donde reside el problema. Evidente que los chilenos agradecen cuando las Naciones Unidas se manifiestan abiertamente y condenan las sistemáticas violaciones de los derechos humanos que ocurren en el país, eso es siempre bueno, es de agradecer, es una llamada de atención. Otra cosa es si el gobierno local asume realmente esa crítica de la manera que tendría que asumirla.

Hay algunas cosas preocupantes de la reacción internacional. Por ejemplo, creo que los chilenos nos hemos preocupado tremendamente cuando hemos sabido que va a ser la policía española la que va a concurrir para asesorar a la policía chilena sobre el tratamiento de las manifestaciones, sobre el uso medido de la violencia. Ojalá no ocurra. Ojalá el gobierno español tome medidas para impedir eso, como ya hizo el gobierno francés, que había anunciado que los policías franceses irían a capacitar a la policía chile-

na y, por fortuna, fueron los propios sindicatos de la policía francesa los que dijeron que no irían a asesorar a un país que viola sistemáticamente los derechos humanos.

Sobre la OEA. Sabemos perfectamente que la Organización de Estados Americanos está en manos del señor Almagro, quien se ha convertido en una especie de Ministerio de las Colonias. Eso es simplemente la OEA. La opinión de la OEA no nos favorece. Y la opinión de la Unión Europea siempre va a estar supeditada a los intereses que los países tienen en aquellas regiones donde hay problemas.

RAFAEL PANADERO

Muchísimas gracias, Luis y Rodrigo. Creo que con todo lo que hemos hablado en esta mesa se entiende mucho mejor uno de los lemas que se repetían en las protestas los primeros días, ese "no son 30 pesos, son 30 años". Esperemos que no pasen otros 30 años hasta que cambie la situación.



VENEZUELA. LA SALIDA DEL LABERINTO

UNA CONVERSACIÓN ENTRE MICHELLE ROCHE RODRÍGUEZ Y CARMELO CHILLIDA



MICHELLE ROCHE RODRÍGUEZ

Michelle Roche Rodríguez escribe narrativa, ensayo, periodismo y crítica literaria. Autora de los libros *Madre mía que estás en el mito* y *Álbum de familia: Conversaciones sobre nuestra identidad cultural*. Es candidata para el Doctorado de Estudios de Género del Instituto Universitario de la Mujer en la Universidad Autónoma de Madrid, con el proyecto titulado “La trayectoria del marianismo por el canon literario Iberoamericano”..

Es facilitadora de talleres de ensayo, periodismo cultural y narrativa, así como de cursos de literatura y de círculos de lectura, en especial aquellos que abordan libros escritos por mujeres y los que pertenecen a la tradición hispanoamericana. Colabora con las revistas *Barcelona Review*, *Buensalvaje*, *Quimera* y *Zenda*, así como también con los medios culturales venezolanos *QuéLeer*, *Provinci* y *Papel Literario*, suplemento del periódico *El Nacional*, donde trabajó por más de un lustro. En 2014 fundó el portal *Colofón Revista Literaria* que ahora dirige. En 2008 completó un posgrado en Crítica Cultural en la *New York University*.



CARMELO CHILLIDA

Carmelo Chillida nació en Caracas, Venezuela, en 1964. Ha publicado *El sonido y el sentido*, *Versos caseros*, *¿Un poema de amor?* y *Desde el balcón*, así como ensayos, crónicas, notas sobre libros y traducciones del inglés en diversas revistas y periódicos.

Fue coordinador editorial del suplemento cultural *Literales*, publicado en el diario *TalCual*. Estudió en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, donde ejerció la docencia durante más de 20 años en la Cátedra de Poesía, así como en talleres de lectura y escritura, entre otros.



RAFAEL PANADERO (PRESENTADOR)

Seguimos con la tercera conversación, centrada esta vez en Venezuela y que lleva por título "Venezuela, la salida del laberinto". Para hablar de ese laberinto en el que está metida Venezuela nos acompañan dos periodistas y escritores. Michelle Roche Rodríguez escribe narrativa, ensayo, periodismo y crítica literaria. Su libro más reciente se llama "Madre mía, que estás en el mito". Ahora mismo es candidata al doctorado Estudios de Género del Instituto Universitario de la Mujer, en la Universidad Autónoma de Madrid, al mismo tiempo colabora con diversas revistas españolas y trabajó durante más de cinco años en el suplemento del periódico venezolano *El Nacional*. Además, en 2014 fundó el portal que ahora mismo dirige, que se llama "Colofón, revista literaria".

Carmelo Chillida también es un escritor venezolano. Ha publicado, entre otras obras, "El sonido y el sentido" o "Versos caseros" y fue también coordinador editorial del suplemento cultural Literales en el diario *Tal cual*.



CARMELO CHILLIDA

Primero quisiera hacer una breve referencia a las dos mesas anteriores, que para mí fueron muy esclarecedoras. Es impresionante la cantidad de detalles pequeños, pero muy significativos, de los que uno se entera por boca del que está involucrado directamente en eso. Creo que el presidente Paz Zamora tuvo un análisis sumamente amplio y brillante. Me gustó que, cuando le preguntaron por las posibles perspectivas de Bolivia en el futuro inmediato, dijera que no le parecía que la mejor solución fuera este caballero de la dinastía Camacho.

En cuanto a la mesa de Chile, a todos los no chilenos nos sorprende la fuerza y la rapidez con que estalló el conflicto, casi que de un día para otro, pero nos han explicado perfectamente desde cuándo se venía incubando. Lo que más me llamó la atención de las explicaciones que nos dieron es que a mí no me sorprendía que le estallara a un gobierno de derechas como el de Sebastián Piñera, e iba a preguntar si había habido alguna diferencia entre un gobierno de izquierda democrática, como los del Frente Amplio, como el de Michelle Bachelet y el de Piñera, y sin embargo, habrá matices pero parece que el estallido de esta crisis, se le pueda atribuir a Piñera sino a todo lo que ha sido la historia de Chile hasta ahora.

Pero a nosotros nos toca Venezuela. El nombre de nuestra mesa es "Venezuela, la salida del laberinto" y quisiera comenzar mi intervención deteniéndome precisamente en ese nombre. Detrás de esta palabra, laberinto, que tan bien refleja la situación actual, resuena una imagen de la mitología griega, es decir, una de esas historias que están en el fondo de la psique individual y colectiva: la del laberinto de Creta o el laberinto del minotauro, un laberinto que el rey Minos mandó construir a Dédalo para encerrar a un monstruo, el minotauro, que se alimentaba de la carne humana que le enviaban periódica y obligatoriamente desde la Atenas sometida.

El mito nos cuenta que de ese laberinto salieron Dédalo, el encargado de construirlo que fue condenado a vivir allí, y su hijo Ícaro, gracias al mismo invento de Dédalo, las famosas alas de cera. Ya sabemos que luego fue tan ambicioso que no se conformó con escaparse del laberinto y quiso volar hasta el sol y ya sabemos que se le derritieron las alas y terminó cayendo al mar. También hubo otros personajes sumamente interesantes relacionados con el laberinto como Teseo, el héroe griego. El rey Minos de Creta pedía periódicamente un número de donceles y doncellas a los que se comería el minotauro y Teseo se ofreció voluntariamente con la intención secreta de acabar con él. Y lo que ocurrió es que la hija de del rey Minos, Ariadna, se enamoró de Teseo, al menos en la versión más aceptada del mito, y le enseñó la manera de salir del laberinto, con el famoso hilo de Ariadna. Teseo debía entrar en el laberinto para matar al minotauro dejando el hilo tras de sí para poder salir simplemente recogéndolo.

De ese laberinto de la mitología griega pudo salir Teseo gracias a un acto de amor y de astucia. Es fácil coincidir en que Venezuela se encuentra en un laberinto, en una crisis política, social, económica que ha derivado en una crisis humanitaria que ocupa la atención de organismos internacionales, medios de todo el mundo, gobiernos latinoamericanos reunidos en el grupo de Lima, gobiernos europeos con España a la cabeza etcétera. De hecho, Josep Borrell fue el primero que dijo que no se iba a reconocer a Maduro a partir del 10 de enero de este año porque se había reelegido mediante unas elecciones fraudulentas. España ha liderado, en cierta forma, la actitud de la Unión Europea hacia el problema de Venezuela. Este domingo leí unas declaraciones en El País donde, después de tomar posesión de su nuevo cargo en la Unión Europea, Borrell dijo que había que renovar la atención sobre el problema de Venezuela, pero más allá de la única medida de las sanciones, porque nos guste o no, aunque las sanciones sean contra la cúpula del poder en Venezuela, terminan afectando a los venezolanos.

Está también, por otro lado, el papel de Estados Unidos, con este personaje que se llama Donald Trump, que durante un largo tiempo ha hecho planear sobre Venezuela el fantasma de la intervención militar, algo que ahora, por suerte, parece haberse aplacado.

Yo soy contrario a todo tipo de soluciones militares a problemas políticos. Yo creo que no son soluciones, sino que donde entran los Estados Unidos, generalmente, en vez de solucionarse el problema que existe, lo que termina armándose es una guerra civil que luego no saben cómo parar.

Por otra parte, creo que Trump realmente nunca tuvo intenciones verdaderas de intervenir militarmente en Venezuela, sino que ha usado eso como un tema de la campaña electoral interna en para ganar los votos de los venezolanos y los cubanos que están en Florida. Hablo con venezolanos o leo sus comentarios en las redes sociales y compruebo que la gente allá está tan desesperada que una buena parte de los venezolanos ha soñado, ha tenido la ilusión, de ver entrar a los marines en Venezuela, algo que solamente se puede atribuir al grado de desesperación de la gente que está allá.

Esta crisis ha derivado en una crisis geopolítica y Venezuela ahora resulta ser un campo de batalla entre las grandes potencias, entre Estados Unidos, Rusia y China. En lo del laberinto es fácil coincidir, donde es difícil estar de acuerdo es en cuál puede ser la salida. Yo, personalmente, no la veo. Porque en el fondo del asunto hay una pregunta que es muy difícil de responder: ¿cómo salir democráticamente, es decir, mediante elecciones libres y supervisadas por organismos internacionales? ¿Cómo salir democráticamente de un gobierno que ni cree en la democracia, ni la practica?

MICHELLE ROCHE

Yo me voy a montar un poco en lo que ha dicho Carmelo. Es la primera vez que estoy sentada junto a él y me complace bastante. Efectivamente, como dice, el título de esta intervención es inabarcable porque es, en efecto, un laberinto, Carmelo lo ha puesto precioso, con imágenes de mitología griega. Yo no lo veo tan digno, por desgracia, pero yo creo que vale la pena puntualizar algunas cosas sobre la situación venezolana, que además aquí en España afecta bastante porque es parte del discurso casi diario de los medios de comunicación ya que hay una gran inmigración de venezolanos. Creo que, de las nacionalidades latinoamericanas, somos ahora mismo la más numerosa en España, o la segunda tras Ecuador, y, desde luego, la de más rápido crecimiento. En todo caso, la situación venezolana se reseña constantemente en los medios de comunicación españoles y creo que debemos hacer algunas puntualizaciones sobre la situación.

Ahora mismo, un año después de que se declarara la Asamblea Nacional, que se declarara la ilegitimidad del gobierno de Maduro, que se señalara a Juan Guaidó como el presidente interino encargado de organizar elecciones para la transición democrática del país, lo que estamos viendo en la práctica es el establecimiento de dos gobiernos paralelos. Un gobierno que tiene la autoridad, porque es el que emana de la Asamblea Nacional, elegida democráticamente por el país en el año 2017, - recordemos que en el 2018 lo que hace Maduro es establecer por decreto una asamblea paralela a la que llama Asamblea Nacional Constituyente, con una mayoría de parlamentarios del chavismo, del PSUV, del Partido Socialista Unido de Venezuela, que es el que juramenta a Maduro el 10 de enero. En esta Asamblea Nacional Constituyente que no ha sido electa por nadie, ya en ese momento el que está en desacato es él. El presidente autoproclamado de Venezuela es él, puesto que lo ha proclamado una Asamblea a su medida. Ya desde ese momento, según la Constitución vigente en Venezuela, que es la Constitución de 1999, la Asamblea Nacional, la elegida por el pueblo se puede considerar como la que maneja el destino del país. En ese momento, en ese 10 de enero, es cuando ya Juan Guaidó, que es el presidente de la Asamblea Nacional, puede ser llamado presidente interino. Por supuesto que esperan hasta el 23 de enero para que esta declaración sea pública, porque el 23 de enero es una fecha histórica en Venezuela, es cuando se tumbó la última gran dictadura, la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958. Esto fue un ejercicio mediático que lo que hizo fue desencadenar la nueva imagen de la oposición venezolana.

Tenemos que recordar que en la oposición venezolana también ha habido mucho reduccionismo. La oposición venezolana es variopinta, representa a partidos políticos que van desde la izquierda hasta la derecha. Tradicionalmente el venezolano ha sido un votante de centro izquierda desde mucho antes de la llegada del chavismo. Acción Democrática, que fue el partido en el gobierno que permaneció casi 40 años, con dos excepciones, cuando le tocó al Partido Social Cristiano, Copei, que sí se puede considerar

un poco más al centro derecha, o incluso un poco más hacia la derecha. El partido Acción Democrática, que siempre se ha considerado de centro izquierda, y muchas de las políticas con las que comienza el chavismo son directamente tomadas del guion de Acción Democrática. Todo esto se lo estoy diciendo para borrar otro mito del que se habla al referirse a Venezuela, cuando se trata como si fuese un enfrentamiento entre la derecha y la izquierda. Y, por supuesto, leído esto desde Europa, no son las mismas izquierdas y derechas las que hay en Europa y las que hay en Venezuela.

Yo recomendaría que lean un libro de Teodoro Petkoff que se llama "Las dos izquierdas", donde analiza el fenómeno del chavismo mucho antes del madurismo, ya que Petkoff murió hace un año, pero tiene una definición del chavismo desde a izquierda que es interesante evaluar.

CARMELO CHILLIDA

Déjame que haga un paréntesis con eso, porque ese es un tema con el que uno aquí se da cabezazos contra la pared constantemente. Es decir, desde España, desde Europa, se ve como un gobierno de izquierdas... Y no. La izquierda seria, la izquierda democrática en Venezuela nunca apoyó a Chávez. Y lo digo a propósito de la mención de Teodoro Petkoff, que fundó el primer partido socialista en Venezuela, el Movimiento al Socialismo, fue candidato presidencial, fue diputado, fue senador, fue ministro y cuando el partido que él había fundado decidió, en las elecciones de 1998, apoyar a Chávez, él se salió de su partido y dejó una frase muy venezolana que no sé si entenderán en España, que es "los espero en la bajadita". Es decir, vamos a ver qué les pasa. Pero hoy esa asociación de chavismo e izquierda es incorrecta, aunque Chávez estuviera en Cuba y fuera admirador de Fidel Castro... pero pasaron unos cuantos años, probablemente hasta 5 ó 6, desde que llegara al poder para que mencionara por primera vez la palabra socialismo. Él llegó al poder con un movimiento que se llamaba Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, y este Partido Socialista Unido fue fundado mucho después, de manera que ese punto que yo siento que a veces es difícil de entender, esa asociación entre chavismo e izquierda es incorrecta, yo les aclaro que la izquierda democrática, la izquierda seria, nunca apoyó al chavismo. Y si alguna fracción lo apoyó al comienzo, se desmarcó de él muy rápidamente cuando vio que se trataba sencillamente de un caudillo militarista.

MICHELLE ROCHE

Voy a hacer algunas precisiones a lo que has dicho. El partido de izquierda más antiguo de Venezuela es el Partido Comunista de Venezuela, que está desde la época de la lucha contra Juan Vicente Gómez. Estamos hablando de 1921. Es el primer partido de izquierda

como tal, es del que se desprenden los partidos socialistas o de corte popular, como fue, y sigue siendo porque aún está vivo, Acción Democrática. Teniendo en cuenta lo que decía Carmelo, hay varios chavismos, varios momentos del chavismo, casi tantos como períodos presidenciales. Y esto es importante aclararlo, porque tendemos a ver estas categorías como compartimentos estancos, como si todo fuera igual, como si el chavismo hubiera sido uno solo, y algunas veces los mismos venezolanos pecamos de esa desinformación. El propio Chávez llega en 1998 al poder en una votación donde había otros cuatro candidatos por lo menos. Ya había una erosión enorme de los dos partidos tradicionales que gobernaron durante la mitad del siglo XX, que eran como los hemos venido contando, Acción Democrática y Copei, y comenzaron a aparecer candidatos independientes y candidatos que venían de partidos emergentes.

En este momento Chávez era una especie híbrida, porque él había sido la figura más visible - aunque no había sido el único cabecilla- de dos intentos de golpe de Estado fallidos que ocurrieron en el 92 y en el 94. Se había ganado a la gente, a la opinión pública en la calle, porque había sido la persona que había salido por la televisión declarando estos golpes de Estado fallidos. Él llega con una promesa, que ya estaba en ese momento en la calle, que era la promesa de un gobierno progresista, de un gobierno que incorporara las grandes demandas de la sociedad cívica en ese momento: paridad en los cargos públicos, igualdad social, mejoras en el acceso a vivienda, a la salud, a la educación... Todo esto es lo que él convierte en su gran carta. Él no era el único, pero era el más famoso. Cuando él llega, lo hace con sesenta y pico por ciento de los votos en contra, es decir, que habían votado por los otros cuatro candidatos. Si el sistema electoral venezolano tuviera una segunda vuelta, posiblemente Chávez no habría llegado al poder. Pero bueno, eso no es algo que podamos cambiar ahora...

CARMELO CHILLIDA

Y además Chávez fue un golpista que tuvo ese intento de golpe fallido del 92, por el que metieron preso y pasó unos años en la cárcel. El gobierno siguiente, que fue el de Rafael Caldera, que llegó al poder montado en esa ola de descontento con los 40 años de democracia en la que había habido corrupción, se había descuidado el tema de la pobreza... Chávez se montó sobre todo ese malestar social. Pero mientras Chávez estaba en la cárcel, llega todavía el último presidente de la democracia venezolana y toma una medida que, ahora es difícil de entender, que fue indultar a Chávez, como una manera de congraciarse con el pueblo, pero comete una equivocación histórica tremenda al indultarlo pero no inhabilitarlo políticamente. Eso se puede homologar, casi exactamente, como si aquí al coronel Tejero, después de dar el golpe, después de meterlo preso, lo hubieran indultado y que al salir de la prisión hubiera sido candidato presidencial. Imagí-

nense ustedes esa situación aquí en España.

MICHELLE ROCHE

Continúo con las precisiones remontándome 20 años atrás, pero es importante recordarlo para entender lo que estamos hablando hoy en día, y que entendamos a la nueva generación dentro de la oposición, que es lo que representa Guaidó.

El viraje hacia el autoritarismo del chavismo viene después del intento de golpe de Estado del año 2001, que comienza con un paro de PDVSA, que se extiende durante varios meses y que es la primera actuación de la oposición venezolana de entonces que adquiere repercusión internacional. Era una oposición muy reducida, era una oposición bastante más conservadora de lo que nos hubiera gustado, pero en todo caso era una oposición que venía evolucionando de la misma manera que evolucionaba el chavismo. Esto se convierte en un hito para el chavismo y a partir de ese momento comienza un viraje hacia el autoritarismo como tal. Y una prueba enorme de este autoritarismo es cuando en 2017 se organiza un proceso de reforma constitucional amparado en lo que yo llamaría un eslogan propagandístico publicitario -que es el socialismo del siglo XXI- que trataba de alguna manera de retomar aquella promesa del progresismo de 1998. Es aquí donde ocurre el supuesto gran viraje hacia la izquierda, donde Cuba se hermana profundamente con el chavismo, y es cuando comienza lo que ya nosotros estamos viendo reseñado hoy en día en el estilo de gobierno existente.

O sea, esta reforma constitucional contemplaba la reelección indefinida. Subía a seis años, después de haberlo tenido primero cuatro y después cinco, el período presidencial. También ponía en manos del presidente una serie de decisiones discrecionales con respecto a lo que eran los aparatos públicos de gobierno... En definitiva, se concentraba todo el poder en manos del chavismo. Se acudió al referéndum revocatorio, la gente votó mayoritariamente que no, y ese fue el primer gran revés en la historia electoral de Chávez, de hecho el único que ha tenido y que ha supuesto también una ruptura dentro del chavismo y dentro de su gobierno, porque a los tres meses pasó por decreto lo que le interesaba de subir a seis años el periodo presidencial.

¿Cómo pasa esto por decreto en la Asamblea Nacional? Porque la Asamblea Nacional en aquel momento tenía una mayoría del chavismo. Tenía una mayoría del partido rojo porque en 2005, cuando se produjeron las elecciones para la Asamblea Nacional, los diputados de la oposición decidieron no presentarse a las elecciones presidenciales, dieron una patada a la mesa de negociación y le entregaron en bandeja de plata la presidencia a Chávez que ya tenía previsto este proyecto del revocatorio. Este fue el segundo gran error de la oposición. A partir de este momento también aparecen una serie

de partidos de oposición muy importantes, porque son los que están ahora dando la pelea dentro de la nueva Asamblea Nacional Constituyente.

Tengamos también en cuenta que, a partir de la nueva reforma constitucional de 2017, se toman una gran cantidad de medidas que son autoritarias. Una de ellas, que también tuvo una repercusión internacional, fue el cierre del canal de televisión RCTV. Asociado al cierre de Radio Caracas Televisión se formó un movimiento estudiantil bastante grande, que es el movimiento estudiantil del que sale Juan Guaidó. Juan Guaidó tiene 38-40 aproximadamente, es una persona formada en la calle, que luego forma parte, junto con Leopoldo López y otros, del partido Voluntad Popular, y esta es a grandes rasgos la segunda generación de la oposición venezolana que está tratando de alejarse, con más o menos éxito, de esta primera etapa de la oposición venezolana como tal.

Me refería al cierre de Radio Caracas Televisión porque también estamos asistiendo a una nueva manera de entender la relación de la política con los medios de comunicación ya que en Venezuela desaparece el periodismo independiente. Virtualmente desaparece. Quedan algunos periódicos, todavía algunas cosas aisladas, pero el momento del cierre de RCTV en 2007 marca también un momento en el que la opinión pública deja de contar con los medios privados y en el que el gran informador de la situación venezolana pasan a ser las redes sociales, lo que hace que los comportamientos políticos cambien mucho.

CARMELO CHILLIDA

Yo me traía preparada una cosa muy bonita, porque como Venezuela ha sido el tema único o el tema central de tantos foros y ahora están pasando tantas cosas en Latinoamérica, pues tenía preparada una aproximación desde Venezuela a través de un contraste; primero con Bolivia, luego con Argentina y finalmente con Perú, que los tres tenemos mesas en este debate, pero me las tendré que ingeniar para resumirlo en dos frases.

Me interesa lo que acaba de decir Michelle porque estamos en un foro de comunicación y este es uno de los puntos más importantes junto con la no existencia de separación de poderes en Venezuela que comienza en marzo del 2017 cuando el Poder Judicial asume las competencias de la Asamblea Nacional, que ya desde 2015 estaba en manos de la oposición. Ahí ya la gente empezó a hablar de un golpe de Estado, porque el Tribunal Supremo de Justicia estaba controlado por el Gobierno....

Es la actitud de Chávez desde que llegó el primer día al poder, si hay algo que se me opo-

ne, creo algo paralelo y le pasó por encima. Y el presupuesto se lo doy a lo que yo haya creado. Esa es su separación de poderes.

Si este primer punto es una muestra de la separación entre el ejecutivo y el poder judicial, hay un segundo que la separación entre el ejecutivo y el poder electoral, y se da en mayo de 2018, cuando la oposición estaba en ese momento muy de capa caída, Maduro convoca a unas elecciones que sabía que iba a ganar y en las que, de hecho, se inscribieron dos o tres candidatos de comparsa.

RAFAEL PANADERO

La oposición, de nuevo, boicoteó ese proceso. Pero todos esos factores que estamos comentando contribuyen a la situación del laberinto en el que estamos actualmente. Habéis hablado de la salida de ese laberinto con referencias mitológicas. Volviendo al tema de la oposición y de la nueva oposición o los nuevos nombres, desde vuestro punto de vista, ¿puede ser Guaidó la persona que realmente encuentre la salida, desde dentro, a este laberinto? Luego veremos si hay salidas desde fuera, o cómo desde fuera se puede aportar. Porque Guaidó debería ser renovado como Presidente de la Asamblea en enero y ahora parece empieza a haber discusiones porque ha salido algún escándalo, el embajador en Colombia... y da la sensación de que la oposición vuelve a estar dividida y quizá no tan fuerte como podíamos verla hace un año.

MICHELLE ROCHE

Guaidó ha tenido tres momentos, por decirlo de alguna manera. Su momento de gloria, el 23 de enero cuando se juramenta; un segundo momento de fracaso que no supieron muy bien cómo venderlo que fue con la entrada de la ayuda humanitaria; y un tercer momento con el 30 de abril, con la sucesión, con Leopoldo López. Pensaban que tenían a los militares de su lado y resultó que no los tenían, y eso quedó de imagen en todo el mundo.

Actualmente, Guaidó está en su momento de popularidad más bajo y es lo que está aprovechando el madurismo para comprar voluntades dentro de la Asamblea Nacional, porque la estructura de la Asamblea Nacional venezolana es que cada año cambian de cabeza, de líder, de Presidente, pero es algo que se hace interino, que han decidido todos para que todos los partidos tengan las mismas oportunidades. Se hace cada año. Se había pensado que se podía mantener a Guaidó, puesto que es el que se ha echado encima todo el asunto del cambio democrático, pero ahora esto está un poco en entredicho porque han salido todas estas acusaciones. Acusaciones que todavía no se han probado.

Yo no sé qué esperar de la oposición venezolana. Soy cauta respecto a ella. Me da horror

el chavismo, pero soy cauta con la oposición venezolana porque creo, también, que hay que exigirle mucho.

¿Cuál es el problema que tiene Guaidó ahora? Rescatar su credibilidad. Mostrar que, en efecto, son una nueva generación de opositores; que en efecto, ellos no pertenecen a la generación que conoció a la Venezuela saudita. Se crió, como yo, con una Venezuela profundamente dividida, pobre, miserable, a la que no le llegaban los ingresos petroleros. Tiene que demostrar que, en efecto, eso es así y desmarcarse de la antigua forma de hacer política y de hacer oposición, de la misma manera que se desmarca del madurismo. Ya veremos cómo hace esto.

Toda condición para que Venezuela salga de los enormes problemas que tiene ahora pasan por el cambio democrático. O sea, hay que hacer una movida institucional muy fuerte, hay que cambiar las fuerzas en el poder, esto está planteado. El problema que tenemos es, como les dije antes, que hay dos gobiernos: uno que tiene la autoridad y otro que tiene las armas. Entonces, Guaidó se planteó cómo, dijo yo voy a proponer un cambio democrático y para esto voy a echar mano de la diáspora venezolana y de la comunidad internacional, y voy a convencer a los militares de que se unan con este nuevo proyecto.

RAFAEL PANADERO

Pero ese plan no está funcionando.

MICHELLE ROCHE

Mi crítica, personal, con respecto a esto, es que los militares fueron los que nos metieron en este problema. Entonces, desde 2007 hasta hoy, parte de lo que fue el socialismo del siglo XXI del que les venía hablando fue un discurso populista que se utilizó para encubrir muchas cosas. Vamos a nacionalizar las empresas venezolanas. ¿Se acuerdan ustedes del caso de Agroisleña, por ejemplo? El caso de Agroisleña es fundamental y lo van a ver claro. Agroisleña se convierte en Agropatria y ahora lo dirige un militar. Y Agroisleña, desde que se nacionalizó, no da un solo préstamo para la agroindustria venezolana. Es decir, paró la producción completamente en un país que tiene una crisis alimentaria profunda. ¿Cómo negociar con los militares si esto es lo que está propuesto? No hay salida, hay que inventársela creativamente. Yo, de verdad, no le veo salida, pero por eso no me dedico a la política.

RAFAEL PANADERO

Sale el tema de la crisis humanitaria, que creo que es otro asunto interesante del que

también se ha hablado mucho. No sé qué raíces le ven y qué posibles soluciones, porque se criticó mucho el intento de la oposición de hacer pasar la ayuda humanitaria desde Colombia. Se criticó que había un interés político, un interés no solo humanitario. Y es verdad que hay gente, incluso aquí dentro del ministerio de Exteriores español, que extraoficialmente admiten y asumen que parte de la crisis humanitaria tiene que ver con el papel de Estados Unidos y la política de sanciones. Y llegamos a otro gran asunto, las sanciones. No sé cómo veis este escenario. Las sanciones, ¿deben seguir manteniéndose como herramienta de presión al Gobierno, teniendo en cuenta que influyen también en la situación humanitaria o hay que buscar otras soluciones más imaginativas? Hablamos de un programa del tipo petróleo por alimentos o algo así.

MICHELLE ROCHE

Perdona Rafa, es que las sanciones son a políticos del chavismo, no son a Venezuela. O sea, el gobierno le ha vendido petróleo. Esa es nuestra economía: venderle petróleo a Estados Unidos durante todo este tiempo, a Rusia, a China, a todos.

RAFAEL PANADERO

Me refiero a la presión de los Estados Unidos, que también está presionando a todas las empresas que puedan comprar petróleo.

MICHELLE ROCHE

Pero eso es un tipo de sanción distinta. Es un tipo de sanción muy reciente. O sea, no podemos echarle la culpa a estas sanciones de hace un año, o de hace dos años, de la crisis estructural que ha respecto a la distribución de alimentos en Venezuela. Llevamos seis años produciendo a menos de la cuarta parte de nuestra capacidad.

RAFAEL PANADERO

Entonces, ¿habría que mantener la política de sanciones individuales a miembros del Gobierno?

MICHELLE ROCHE

Individual a los miembros del Gobierno sí. Porque, ¿de dónde salen esos capitales? De hecho, me gustaría que otros gobiernos revisaran de dónde salen los capitales que invierten en sus países.

RAFAEL PANADERO

Hay que ver también el tema de la presión comercial a temas como la venta del petróleo, que puede tener unas consecuencias en la situación humanitaria de la población en Venezuela.

CARMELO CHILLIDA

Quisiera aclarar que, en este caso, el orden de los factores sí altera el producto, porque las sanciones vinieron después que la crisis humanitaria. A la crisis humanitaria se llegó por la terrible crisis económica en un país donde el Fondo Monetario está proyectando una gran inflación para este año. Y a esa situación económica se llegó no sólo por malas políticas económicas, expropiaciones, ataques al sector privado, sino por el saqueo desbordado del país y, principalmente, de la principal fuente de recursos del país, que es la estatal Petróleos de Venezuela. El chavismo saqueó Petróleos de Venezuela hasta tal punto que prácticamente, si no es una industria quebrada está cerca. Y esa era la principal fuente de ingresos del país. Ahora, las sanciones, yo no niego que tengan algún efecto sobre la vida del ciudadano de a pie, pero no son la causa de la crisis humanitaria. Son algo que viene muy posteriormente.

RAFAEL PANADERO

¿Hay alguna manera de desvincular la solución a la crisis humanitaria con la solución política?

MICHELLE ROCHE

No, no está planteado porque es un problema estructural.

CARMELO CHILLIDA

Es imposible.

MICHELLE ROCHE

Eso es, de hecho, el problema es cómo sacas de ahí a lo que nosotros llamamos enchufados. Para sacar a esta cantidad de enchufados militares que han hecho una política de mafias dentro del país, tienes que desestructurarlo por la cabeza y luego limpiarlo todo por dentro. Y esa es la tragedia.

CARMELO CHILLIDA

Desde que Chávez llegó al poder en 1999, el primer plan social que emprendió, que se lla-

maba el Plan Bolívar 2000, lo puso en manos de los militares. Es decir, que desde que llegó al gobierno se dedicó a corromper a los militares en Venezuela para llevarnos a esta situación, en la que no pasa como le pasó a Evo Morales, que el Ejército le dijo hasta aquí, porque todos los militares están involucrados en la corrupción.

MICHELLE ROCHE

A lo que se refiere Carmelo es a que, precisamente para evitar una dictadura, había tradicionalmente en Venezuela una separación entre la esfera cívica y la esfera militar. El primer gesto de Chávez cuando llega al poder, dentro de la Constitución de 1989, fue revisar eso, permitir que los militares votaran. Y esta campaña que dice Carmelo fue más allá, no sólo permitirles votar, sino hacer que sean parte integral de la vida nacional, que trabajen vendiendo el mercado, que trabajen todas las misiones...

CARMELO CHILLIDA

Mira ahora los ministerios de Maduro. El 90 por ciento están ocupados por militares.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (DANIEL FELA)

Soy un joven venezolano. Apenas tenía un año y seis meses cuando Chávez llegó a las elecciones. Los jóvenes que no conocemos otro mundo, -para mí siempre fue Chávez y ahora Maduro-, no conocemos qué es realmente la democracia y muchos jóvenes, aunque estemos en contra de Chávez, realmente nos parecemos a Chávez. Somos caudillistas. Muchos jóvenes venezolanos queremos que venga alguien y nos resuelva al problema.

Yo realmente conocí mundo cuando vine aquí a España, donde realmente sabes qué es la democracia, y algo que me alarma mucho es el viraje que tiene la juventud y las personas hacia la derecha. Chávez y Maduro han hecho atrocidades en el país, pero hay mucha gente que ve la solución en la extrema derecha. ¿Ustedes creen que en Venezuela se pueda instaurar, a pesar de esta radicalización que hay, una dictadura de derechas? Me preocupa porque mucha población, tanto dentro como fuera de Venezuela, está girando hacia la extrema derecha.

CARMELO CHILLIDA

Antes hablábamos sobre la gran cantidad de venezolanos que fantasean con que lleguen a la costa los marines mandados por Trump. Aparte, me he enteraba hoy aquí que en la oposición venezolana hay sectores que se autodenominan, o los denominan, trumpistas.

Además hay muchos fans de Bolsonaro...

RAFAEL PANADERO

Hay representantes de la oposición que abiertamente hablan de una intervención militar con motivos humanitarios.

CARMELO CHILLIDA

Eso es verdad. Pero hablo de los ciudadanos, no me estoy refiriendo a los líderes políticos, que les encanta Bolsonaro y me encuentro ahora con venezolanos que viven aquí en España encantados con Vox. Será que no han oído el discurso sobre los inmigrantes de Vox.

MICHELLE ROCHE

Yo te diría que no son las mismas izquierdas y no son las mismas derechas. Tendríamos que revisar específicamente qué hay detrás de ese discurso y ese es el desafío que tenemos los periodistas y los medios de comunicación. Se nos presenta un mundo que se está idiotizando cada día más, donde el discurso político se resume en populismo. Y hay populismos de derecha y de izquierda. Los venezolanos conocemos el populismo de izquierda, pero también lo hay de derechas. Y al final, yo creo menos en las categorías de izquierda y de derecha, y más en revisar por qué.

Hay un filósofo francés que se llama Sami Nair, que ha estado en este en este mismo foro, que se ha especializado en investigar sobre populismos y sobre los discursos populistas. Se encuentra ahora trabajando sobre el discurso populista de Vox. Y es interesante porque él es argelino-francés y trabajó en Les temps modernes con Simón de Beauvoir. Es un tipo que viene de una izquierda de pensamiento, pero que se ha dedicado a desmigajar lo que quieren decir estos discursos.

Yo tendría cuidado porque, como te dije, se ha asumido que el venezolano tradicionalmente es el socialismo. Claro que los que son populistas y los que vienen con estas posiciones más radicales son los que más duro gritan. Y estamos en manos de las redes sociales, porque en Venezuela quedan pocos medios. La reconfiguración de los medios de comunicación en Venezuela está siendo bastante traumática.

CARMELO CHILLIDA

Para complementar lo que está diciendo Michelle, según cifras del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa de Venezuela, entre 2013 y 2018, se han cerrado 115 medios de comunicación. Yo cuando trabajaba en un periódico en Venezuela pude vivir desde dentro cómo el gobierno, a través de demandas judiciales, de no dar los dólares para comprar papel, acabó con él, con el periódico "Tal cual", fundado por Teodoro Petkoff, que ganó a-

quí el premio Ortega y Gasset. El periódico pasó a ser digital.

Hay censura, se cerraron medios, se compraron otros a través de testaferros; hay autocensura, porque los pocos que van quedando se autocensuran para que no los cierren. Pero no se conforman con eso y hay una oleada de censura digital. Yo trabajo en un medio en Madrid que está bloqueado en Venezuela.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (ANTONIO PÉREZ HERNÁNDEZ)

Sin duda la salida es muy complicada y hasta ahora ha fallado la presión y la negociación. Y esa matriz de opinión, según la cual a un deterioro político, económico y social de la magnitud la que se ha producido en Venezuela, eso antes o después iba a propiciar un cambio político, no se ha producido. Y la gente tiene la alternativa de emigrar o de acomodarse y de alguna manera, entre comillas, resignarse.

Yo creo que el papel de la comunidad internacional es muy importante, pero no será decisivo. Lo que pase en Venezuela será resultado de lo que se haga allí. Y ahí veo tres opciones que avancé en mi intervención de esta mañana: uno, la solución negociada; dos, la rebelión popular; y tres, que las Fuerzas Armadas Armadas propicien un cambio. Estas tres pueden interactuar y condicionarse unas a otras.

Desde vuestro punto de vista, ¿cuál de esos tres escenarios tiene más probabilidades de suceder en estos momentos?

MICHELLE ROCHE

Venezuela es la patria de lo posible, para lo bueno y para lo malo. Eso era eslogan propagandístico de hace mucho tiempo. Pueden ocurrir todas, e incluso pueden ocurrir todas juntas.

A mí la que me gustaría es la de la negociación, porque la rebelión popular está planteada. ¿Quién más va a salir a la calle, si está protestando todo el mundo? Estamos hablando de que en 2017 había 17 protestas diarias. Hoy en día, se cuentan alrededor de 50. Lo cuenta el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, que como sabes, es el que lleva todas estas estadísticas. No lo reseñan los medios internacionales porque tampoco lo reseñan los medios venezolanos. Son demasiadas y, por tanto, ya no son noticia.

La rebelión popular existe. La gente está en la calle. El país está desbaratado porque la gente está protestando todo el tiempo. La rebelión popular está en la calle. Y estamos en manos de las Fuerzas Armadas porque es el grupo que, al final, tiene todo en la mano:

tiene las armas y tiene el aparato productivo del país.

CARMELO CHILLIDA

Y tiene algo más, y lanzando un cable así a Bolivia. Evo, que había venido distanciándose paulatinamente de Maduro y, entre muchas otras diferencias, como contaba el presidente Paz Zamora, en Bolivia primero hubo un motín de la policía, pero después el ejército le sugirió - fue un eufemismo- que renunciara. El ejército le retiró el apoyo, que es como se caen los gobiernos.

Pero, la información que yo manejo, es que Evo Morales, a diferencia de Maduro, se había distanciado del régimen cubano y las Fuerzas Armadas de Bolivia no tenían agentes cubanos infiltrados en ella, mientras que las Fuerzas Armadas Militares venezolanas están absolutamente infiltradas por agentes cubanos, lo que complica las cosas.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ)

Venezuela viene, etimológicamente, de la pequeña Venecia. Venecia está sometida a la amenaza permanente de la desaparición, porque, entre otras cosas, sus pilares están podridos. Para solucionarlo trabajan en ella urbanistas, arquitectos... Para Venezuela hacen falta muchos arquitectos que sean capaces de llegar a acuerdos y negociar con todos los protagonistas e internacionalmente. Para eso hace falta la alternativa de unas elecciones verdaderamente democráticas, que es la alternativa preferida por todos nosotros. Creo que ahí hay un defecto: la fragmentación de la oposición es un obstáculo muy grande. En segundo lugar, la capacidad de propuesta y el aventurerismo de aquellos que esperan que venga el deus ex machina de los marines americanos a solucionarlo no lleva a ninguna parte. La rebelión del pueblo sin armas implica sangre y más sangre. Lo que hace falta es, primero, que en la oposición se vaya forjando y desarrollando esa unidad, que el objetivo sano que podemos abrazar en todo el mundo, que pueden abrazar las instituciones internacionales, es la propuesta democrática. Y es por ahí, desde mi punto de vista, dónde está la solución. Aunque sea paciente y tarde tanto como salvar Venecia de la 'aqua alta'.

RAFAEL PANADERO

Empezábamos con la mitología y terminamos con Venecia. Lo que creo que queda claro es que parece complicada la salida del laberinto en el que lleva ya demasiado tiempo Venezuela.



MÉXICO. MURO SIN VERGÜENZA

UNA CONVERSACIÓN ENTRE JORDI SOLER Y JUAN ANTONIO MONTIEL



JORDI SOLER

Jordi Soler nació en 1963 en La Portuguesa (Veracruz, México). Es autor de dos libros de poesía y diez novelas, traducidas a varias lenguas.

Desde Bocafloja, su primera novela, se convirtió en una de las voces literarias más importantes de su generación. También es el autor, entre otros, de *Los rojos de ultramar*, *La fiesta del oso*, *Salvador Dalí* y la más inquietante de las chicas yeyé, *Diles que son cadáveres*, *La guerra perdida*, *Restos humanos* y *Ese príncipe que fui*.

Durante diez años, de manera paralela a su trabajo de escritor, hizo programas de música y literatura en dos de las estaciones de radio más influyentes de México. Luego fue diplomático en Dublín y ahora vive en Barcelona, la ciudad que abandonó su familia al término de la Guerra Civil.

Es colaborador habitual en varios diarios y revistas. Es caballero de la irlandesa Orden del Finnegans.

JUAN ANTONIO MONTIEL

Nacido en Puebla, México, se estableció en Barcelona en 2001, donde se ha dedicado a diversas tareas editoriales. Ha colaborado con editoriales y grupos como Anagrama, Galaxia Gutenberg y Penguin Random House, en España; Ediciones UDP, en Chile; y Turner, en México. Entre 2007 y 2009 fue editor jefe en la editorial Acantilado, donde coordinó el departamento de edición y preparó la edición de varios clásicos entre muchos otros libros, y de 2015 a 2018, director editorial de Jus, donde además de replantear desde cero la editorial, publicó, en tres colecciones, a autores como César Aira, Gina Berriault, Joseph Mitchell, Philippe Soupault, Lytton Strachey y Virginia Woolf.

Ha traducido, entre otros muchos libros, la trilogía *Cuadros de Brueghel*, *Viaje al amor* y *La música del desierto* y obras de autores como Auden, Chesterton, Eliot, Strand y Burnside. También ha publicado crítica literaria, de arte y de cine en México, España, Brasil y Chile.

Desde 2018 es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte de México y actualmente es editor de mesa en Ediciones Salamandra.



RAFAEL PANADERO (PRESENTADOR)

Para la mesa en la que analizaremos la situación e México hemos elegido el título “Muro sin vergüenza”, pero, sin duda, saltaremos el muro. Y para ello nos acompañan Juan Antonio Montiel, editor, residente en Barcelona desde el año 2001, que se ha dedicado en estos años a diversas tareas editoriales. Colabora con firmas del nombre y del peso de Anagrama o Galaxia Gutenberg. Fue también editor jefe en la editorial Acantilado entre 2007 y 2009. Del 15 al 18 fue director editorial de Jus y desde el año pasado es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte de México y editor de mesa en Ediciones Salamandra.

A su lado está Jordi Soler, autor de numerosos libros, entre los que destacamos dos de poesía, diez novelas. Durante diez años hizo también programas de radio en los que trataba asuntos de música y literatura en dos de las cadenas más influyentes de radio en México. Fue también diplomático en Dublín y actualmente es colaborador habitual en diversos diarios y revistas.



JORDI SOLER

Vamos a empezar recorriendo el muro y luego podemos ir incidiendo en diversos aspectos de la realidad mexicana. Como el tema es el muro, pues habrá que incluir también la realidad estadounidense que afecta directamente. Ambas realidades se afectan. Empezaré diciendo que he estado frente a varios muros que dividen un país de otro y me ha impresionado mucho la factura de estos muros. Recuerdo, por ejemplo, el muro que hay en Belfast para dividir el barrio católico del protestante que se llama, curiosamente, The Peace Wall: El Muro de la Paz. Se llama así por razones evidentes, porque si no hubiera muros estarían machacándose unos a otros durante todo el día. También he estado observando el muro que hay entre Israel y Palestina, que es un muro bastante más violento, que para ir de un lado a otro hay que cruzar por una especie de esclusa vigilada de manera casi obsesiva por soldados israelíes. Y también vi, fuera de tiempo, pero vi lo que queda del muro de Berlín.

Viendo estos tres muros me di cuenta de que están hechos del mismo material y con el mismo diseño. Es una placa grande de hormigón con un ángulo hacia adentro del sitio donde no quieren que se cuele la gente. Y pensé que hay una industria en el mundo, una fábrica en algún sitio, que construye muros para poner en las fronteras de los países. Una fábrica con un director general, con un equipo de ventas, gente que va y habla con Donald Trump y le dice, mira, para este proyecto que tienes de muro te podemos ofrecer el que pusimos en Belfast, el que pusimos en Israel, el que pusimos hace muchas décadas en Berlín. Y hay unos diseñadores que diseñan estos muros.

Para irme adentrando al territorio mexicano, también hay que decir que hay otro tipo de muros dentro de México y dentro de las principales capitales latinoamericanas, que son los muros que construye un grupo de vecinos alrededor de su manzana, alrededor de una urbanización. En la Ciudad de México abundan estos muros que tienen la misma idea de los muros que hay en las fronteras. Es, de hecho, una frontera. La gente busca protegerse detrás de un muro y busca evitar que el otro se meta en su urbanización.

Los muros son, quizá, el grado cero de la civilización. Cuando se ha acabado el diálogo o cuando ni siquiera existido lo que queda para restringir tu espacio y sentirte seguro dentro de ese espacio, es plantar un muro. El muro sirve en realidad de poco. El muro de los Estados Unidos, para ir centrando nuestro tema, es un muro construido a medias. Lo que ha inventado Trump, en realidad es completar el muro que ya existe en algunas partes de la frontera. Es una frontera enorme y es un proyecto delirante que seguramente no logrará nunca llegar a término. Sin embargo, ya hay partes en la frontera donde existe un muro, hecho con la misma factura que los otros muros que he mencionado. Es decir, esta fábrica que está en algún sitio - no se me ocurre dónde, debe estar entre Rusia y Wisconsin- también va a proveer el muro que está planeando Trump. De hecho, el proto-

tipo que presentó Trump hace quizá un año, que era ya un trozo de muro en la frontera, eran exactamente las mismas planchas de hormigón que hay en estos sitios que he mencionado.

El muro, como decía, funciona poco, sobre todo en Estados Unidos, porque la fuerza que tiene la gente que va subiendo por toda Latinoamérica para llegar hasta ahí y colarse a Estados Unidos es descomunal. Es gente que se viene jugando la vida, que quiere salvar la vida de su familia, que se ha quedado en sus países o que viene con ellos es una energía que sería ridículo pensar que va a detenerla un muro. Esta gente viene a entrar a Estados Unidos y va a terminar haciéndolo. De hecho, en los sitios donde hay un muro más establecido, que es más bien una alambrada, por ejemplo, en la zona de California, una zona que conozco perfectamente porque por motivos familiares paso todos los agostos en la isla de Coronado, que es una isla que está enfrente de San Diego, a 15 millas de la frontera mexicana. Es una comunidad radicalmente estadounidense que no se entera que a 15 millas hay un país que tiene una realidad muy distinta. Yo, desde la casa donde nos quedamos cada agosto, veo Tijuana, veo la frontera mexicana. Coronado está en el mar, como es una isla y tiene un ángulo de visión en donde puedes ver perfectamente Tijuana y las noches muy claras, ves la garita por donde pasa la gente y la bandera mexicana que ondea.

Cuando estoy en Coronado trato de ir a México a comprar salsas, tortillas y cosas que no encuentro aquí, y voy al supermercado a Tijuana. El pueblo que está del otro lado en Estados Unidos, que está más o menos en la zona de Tijuana se llama la Mesa de Otay, ese es el nombre de este pueblo cuya frontera está bastante menos concurrida que otras y es más fácil hacer cola para entrar a Estados Unidos. Pues debajo de la garita de Otay hay un sistema de túneles que construyó el cártel de Sinaloa para pasar la droga y estos túneles desembocan en unos galerones que tienen el aspecto de fábricas, en donde salen todos los productos que mandan las nuevas juventudes de Jalisco o el cártel de Sinaloa. Los meten en una especie de trenes que van por debajo y salen a la superficie.

Es increíble, pero cuando pregunté si no se daban cuenta las autoridades de Estados Unidos de esto nadie me pudo decir que no se dieran cuenta porque eso sería absurdo. Tienen en la frontera drones con rayos infrarrojos que pueden ver lo que hay varios metros por debajo de la tierra, para evitar que se meta la gente, pero no evitan de ninguna manera que entre la droga. Es decir, este muro que va a construir Trump, si es que lo consigue, no solamente no evitará que la gente se meta en su país, sino tampoco la droga, que es el gran flagelo de aquel país.

Podemos coincidir todos en que Estados Unidos es el país donde más droga se consume

del mundo. De hecho, tienen ahora una crisis de sobredosis por opiáceos que está matando una cantidad de jóvenes espeluznante. El muro sirve de poco para estos opiáceos y para las metanfetaminas que manejan los cárteles mexicanos, porque justamente para evitar el muro tienen unas factorías en el oriente. Y el ciudadano estadounidense o canadiense, - y esto lo sé porque viví hace muy poco durante un año en Canadá- piden por correo metanfetaminas destiladas en la zona alrededor de Guadalajara, en México, que van al oriente y de ahí les llegan por sobre, en una cartita, al buzón de su casa.

El muro tampoco sirve para eso. Es curioso que, Estados Unidos es el país donde más drogas se consumen, donde necesitan desesperadamente las drogas que fluyen cada día por estos túneles y por diversos canales y, sin embargo, nunca vemos en Estados Unidos las escenas que sí vemos en México: cárteles del narcotráfico peleándose a tiros con el ejército o con la policía... Nunca vemos esto en Estados Unidos, donde hay muchas más drogas circulando, vendiéndose y consumiéndose que en México. Esto quiere decir, supongo, que en Estados Unidos se trata de otra manera el tema de las drogas. Se pacta con la gente que distribuye las drogas y que las vende. De otra manera, la masacre sería inevitable. El alcalde de Nueva York, supongo -y yo supongo mucho porque escribo novelas, pero a lo mejor esto lo podríamos hasta comprobar- el alcalde de Nueva York le dice a Tony Soprano: tú vas a vender en New Jersey, pero como me encuentre un solo gramo de cocaína de la tuya en Manhattan te encierro el resto de tu vida. Y además, a cambio de dejarte New Jersey, me vas a dar dinero para financiar la siguiente campaña. Cada político hace su negocio como puede.

Una vez, estando en Coronado, California, la revista Letras Libres me encargó un artículo sobre Tijuana. Y como a mí me encanta ir a Tijuana acepté encantado y recurrí a mi amigo Luis Humberto Crosthwaite, que es un escritor mexicano que vive a caballo entre Tijuana y San Diego. Es, de hecho, uno de los directivos del diario Union-Tribune de San Diego. Y como en esa zona de Estados Unidos los mexicanos tienen el valor añadido de que hablan y escriben perfectamente en español, además de hablar y escribir perfectamente en inglés, pues todos se colocan en este diario de San Diego. Y Luis Humberto Crosthwaite es uno de los directivos de este diario que hace notas de un lado y de otro y, sobre todo, va cada jueves a cargar gasolina a Tijuana porque le sale más barato que hacerlo en San Diego. Y un jueves, como yo tenía que hacer este artículo, me apunté a ir con él a llenar su depósito de gasolina a una gasolinera de Pemex que le salía a mitad de precio. Y le pedí que me llevara a recorrer la frontera, porque es una frontera terrible por una parte, pero también fascinante. Es, quizás, la frontera más violenta que hay en el mundo. Tienes de un lado Tijuana, que es un paisaje árido con cierta violencia. El otro día leía que es la ciudad más violenta del mundo, llena de peligros. Y a unos metros está California, que es el esta-

do más rico, no sólo de Estados Unidos, sino que es más rico que muchos países del mundo. Y allí empiezan a verse los jardines con un césped verde impecable, las casas de los californianos que no quieren voltearse a ver que al lado existe esta otra realidad tan distinta.

Recorrí con Luis Humberto la valla fronteriza. Yo iba haciendo todo tipo de observaciones y tomando notas para mi artículo. Hasta que llegamos al final del muro, digamos. Que ya no es un muro, sino una serie de pilotes metálicos que fueron plantados en la era de Arnold Schwarzenegger. Esto es una cosa muy cinematográfica. A Terminator se le ocurre, en vez de un muro, poner unos pilotes futuristas metálicos que con el tiempo se han ido reclinando unos sobre otros. Es decir, es un muro decadente. Funcional, porque la gente no se puede meter, pero decadente. Y conforme se va metiendo al mar, porque se mete unos 30 metros en el océano, se va cayendo como si fuera un animal prehistórico muriéndose. Eso me parece una gran metáfora de ese muro. Es un muro que cumple con su función, pero de una forma lastimera. No es el muro que imagina Trump que le va a quedar. Es un muro verdaderamente contrahecho, que cumple con una función nefasta.

Estando ahí con Crosthwaite, me dijo, mira cómo meto un pie a Estados Unidos. Y, como se han ido separando, entre los pilotes cabe un cuerpo. Del otro lado está Imperial Beach, que es ya California, una playa llena de surfers, el paraíso californiano. Y del otro lado está Playas de Tijuana. En Tijuana había mucha marcha, como siempre hay en México: fogatas, gente haciendo carne asada... y al otro lado, los Estados Unidos, como la gente es muy disciplinada, a las cinco y media comen con agua mineral con gas y después se van a la cama, tratándose de un día entre semana. Imperial Beach estaba vacía, no se veía a nadie. Humberto me dijo, mira, voy a meter un pie para que veas lo que pasa. Metió un pie entre los dos barrotes y se encendieron dos grandes focos de los que tiene la policía, una cosa impresionante. El muro no es suficiente y tiene un ejército de policías del Departamento de Migración preparados para, por si un payaso como Crosthwaite mete el pie, inmediatamente repelerlo. Claro, rápidamente sacó el pie y no pasó nada.

Estando ahí, me empecé a dar cuenta de que todo este muro estaba lleno de gente, de emigrantes, que se preguntaban cómo iban a hacer para pasar a ese país. Gente, según me puse a charlar con ellos, que venía de El Salvador, de Nicaragua, de Guatemala... que habían subido desde Centroamérica, en unas condiciones terribles, porque en cada frontera los iban asaltando, les iban quitando su dinero, un dinero que traían para pagar a los coyotes que, supuestamente, los iban a pasar. Se lo quitaron sobre todo cuando llegaron al territorio mexicano, donde hay una especie de garitas improvisadas en donde la Policía Judicial mexicana cobra una especie de impuesto revolucionario a los emigrantes que van subiendo hacia Estados Unidos-. Esta gente que llega ahí, ya sin dine-

ro, ya sin el coyote que los iba a introducir, se cogen de estos pilotes de hierro y se preguntan, “¿qué voy a hacer yo para pasar ahí?” Finalmente lograrán pasar. Yo estaba ahí, en medio de todos ellos, sintiéndome verdaderamente frívolo por las gracietas de Crosthwaite, y miraba lo que miraban ellos, que eran unas luces de urbanización típicamente californiana. Y en cuanto empiezo a mirar esa urbanización pienso, sí, ahí es donde está la casa donde me estoy quedando, y trato a localizar la ventana de la habitación donde duermo todos los agostos. Se veía perfectamente la luz de la televisión. Y me imaginé a mis hijos viendo la televisión en California, a 15 millas, mientras esta pobre gente estaba tratando de ver cómo entrar en ese país. Me sentí muy mal. Invité a Crosthwaite a unas copas y después regresé a mi realidad plástica de California.

JUAN ANTONIO MONTIEL

Después de esta narración no tengo la menor idea de lo que voy a decir. Desde luego, yo nunca he estado en Tijuana. México es un país enorme y, además, separado por otra frontera muy peculiar, una frontera mental que separa a los que somos del sur y del sureste. Yo soy de Puebla, una ciudad que en alguna época tuvo cierta relevancia, cerca de la Ciudad de México. Los del norte son otra especie. Hasta ahora no ha habido una pulsión separatista grande, aunque no se descarta en el momento en que convenga. Algo de lo que yo quería contarles tiene que ver con realidades muy difíciles de comprender desde España, como por ejemplo la proximidad con Estados Unidos. Esta vecindad que implica que haya una cantidad de gente muy considerable que va a comprar el pan a California. Y una cantidad de gente de California que cruzar todos los días para irse a tomar unas copas a Tijuana. Y esto es en los lugares donde más o menos hay población, porque después hay unos amplísimos territorios donde no hay nada en ninguno de los dos lados de la frontera. Y ahí también Trump quiere poner su muro para que no crucen los coyotes, no los que llevan inmigrantes, sino los coyotes como tales, los lobos, que se van a quedar de un lado, sin poder pasar al otro lado provocando un caos ecológico.

De esto que cuenta Jordi quisiera extraer una imagen, que es esta proximidad. Y también la diferencia extraordinaria entre un lado y otro. Y me gustaría invitarlos a pensar en los motivos de esa diferencia. Estos motivos son comparables a los motivos por los cuáles nos explicamos que haya gente pobre y gente rica. Es decir, no siempre lo micro y lo macro tiene un paso fácil de un lado a otro, pero creo que vale la pena tenerlo en cuenta porque, sin que nos percatemos, hay un enorme prejuicio sobre la realidad de México como una realidad autoimpuesta. Es una cosa que los mexicanos hemos escogido. Hay una parte de eso que es verdad, y hay otra que no lo es. La vecindad con los Estados Unidos, esa vecindad de 3.600 kilómetros, nos ha significado ciertos descalabros a lo largo de la historia como, por ejemplo, perder dos terceras partes del territorio. Para que se hagan

una idea, no sólo perdimos Texas, porque sobre los papeles perdimos Texas, pero en realidad México llegaba hasta Oregón. No se preocupen, que también con estos flujos lo estamos recuperando poco a poco y amorosamente, además, cuando nos reproducimos.

Si ustedes ven un mapa de la migración a los Estados Unidos, la migración mexicana, las poblaciones mexicanas más abundantes, están donde alguna vez fue México. No sé por qué. Realmente supongo que hay una huella cultural ahí que todavía se puede recuperar. Y aquí voy a enlazar con lo ha contado Jordi, diciéndoles que este muro del que está hablando Jordi, es un muro cuya vergüenza tenía que asumir Trump. Esto implicaba publicitar este muro, colocarlo, hacerse cargo de la crisis ecológica que iba a causar este muro, la crisis humanitaria, etcétera. Uno de los movimientos más peculiares que se ha visto en la política internacional en los últimos años, esta vergüenza, la ha cogido Trump y la ha tratado de depositar en el gobierno mexicano. Se la ha trasladado al gobierno mexicano. Así que cuando leí el título de nuestra sesión, "Muro sin vergüenza", yo no sabía si se refería al muro de Trump o al muro del gobierno mexicano. Porque el gobierno mexicano está, a estas alturas, obligado a hacer de policía migratoria de los Estados Unidos.

Esta realidad es muy fácilmente condenable, desde aquí y desde México pero es un muy buen ejemplo de la complejidad de la realidad política de México. Hoy ya hemos escuchado una versión maravillosa, por ejemplo, de Bolivia, que directamente me daban ganas de mudarme a Bolivia. Pues México es más complejo, aparentemente. Y entre sus complejidades está que nosotros tenemos, por una parte, una tradición antinorteamericana muy fuerte, que es una instancia de cohesión política sin la cual no habría Estados Unidos Mexicanos, es decir, no habría República Mexicana. Sin el nacionalismo no habría país. Así de simple. Y, a estas alturas, aunque se han ensayado a medias otras posibilidades, el nacionalismo sigue siendo el único elemento de cohesión política que se puede blandir a la hora de producir mayorías en México. Así que a la hora de tomar decisiones políticas en México se tienen que hacer como si Estados Unidos no existiera y como si despreciáramos a los Estados Unidos.

Pero, en la realidad, tenemos 3.600 kilómetros de fronteras. Tenemos una economía absolutamente dependiente de los Estados Unidos, entregada en todos sus elementos y sus instancias más fundamentales, y no podemos prescindir, en ningún caso, ni siquiera de un porcentaje muy pequeño, de eso que los Estados Unidos representan para la realidad mexicana. Es una situación que implica, por ejemplo, que México, que fue en tiempos un gran productor de petróleo - aunque ahora haya descendido mucho la producción petrolera y se sospecha que los Estados Unidos tienen algo que ver con eso, pero también es obvio que los tres últimos gobiernos mexicanos fueron particularmente

incompetentes, en general- y México vende petróleo crudo a los Estados Unidos, a través de unos oleoductos fantásticos, que llevan el crudo a Estados Unidos como si llevaran la leche directamente de la vaquita a su mesa, porque las refinerías de México han sido desmontadas. Y entonces recibimos las gasolinas de los Estados Unidos. De modo que si México se pone insurrecto y se le ocurre decir que no va a detener a los migrantes centroamericanos podría escasear un poquito la gasolina en México, con los resultados no sólo económicos de esa situación, sino además políticos, porque aquí viene otra parte del asunto.

México es un país extraño en el contexto de Latinoamérica, porque tiene instituciones que desde hace muchos años se han mantenido como buenamente han podido, porque no ha habido golpes de Estado. Entonces no ha habido cambios de régimen, en realidad. Y esto ha tenido un precio. El precio es que no tenemos un sistema parlamentario, porque en el siglo XIX, cuando se ensayó un esquema parlamentario, los gobiernos se sucedían de la manera que parecen hacerlo ahora en España. Es decir, se produjo una parálisis que duró el siglo XIX, excepto cuando había guerra, por ejemplo, con los Estados Unidos. Y entonces nos decidimos por un sistema presidencialista. El jefe del Gobierno es también el jefe del Estado, es el jefe de las Fuerzas Armadas, y tiene poder de veto sobre todas las leyes que emanan del Parlamento. Pero, el poder del Presidente de la República no le viene de las elecciones propiamente, sino de los poderes auténticos que hay en la República viene de las elecciones propiamente, sino de los poderes auténticos que hay en la República. Es decir, todo presidente de México después de ganar las elecciones tiene que conseguir el poder. Y conseguir el poder quiere decir, de alguna manera, pactar algo con los Estados Unidos. Porque eso implica que nosotros tengamos una economía con más o menos ruido y que tengamos una política interior con más o menos ruido. Esto se hizo con bastante efectividad durante muchos años. Lo único que funcionaba en México era la política exterior y, desafortunadamente, en últimos años la política mexicana es también política interior de los Estados Unidos, así que influye en las elecciones. Digamos que se ha construido una imagen de México como una especie de caos al que hay que combatir y el Presidente de los Estados Unidos se puede adornar combatiendo ese caos.

Es un caos que no es necesariamente tan caótico como se ve desde aquí. Tiene sus zonas. Hace poco éramos la economía número 12 del mundo. Y, sin embargo, allí ven un caos. Esta es la complejidad con la que nos encontramos y les insisto en lo que decía Jordi, de que esa vecindad con los Estados Unidos primero era simplemente una vecindad donde el vecino tranquilo se ponía su muro frente al vecino revoltoso y se hacía cargo, como todo vecino que pone un muro o una valla, de la vergüenza que conlleva ponerla. Ahora tenemos un problema más grave, que es que ya no se hace cargo de esa vergüenza. Ahora nos traslada la vergüenza a nosotros. Ahora nos ha puesto a hacer de muro.

El único rasgo positivo de este asunto que puedo encontrar es que México no tenía política migratoria ninguna. Toda esa gente que cruzaba de Centroamérica estaba al arbitrio de las autoridades locales de cada estado de la República. Ya saben que somos una República Federal, de manera que cada Estado tiene su Constitución Política, sus leyes, su código penal, su policía etcétera y entonces, dependiendo de por dónde iban pasando, y dependiendo de la época, cada uno decidía. Y lo único positivo que se puede sacar de esta situación tan penosa que nos toca enfrentar ahora es que al menos es probable que aparezca - está apareciendo sobre el papel- una política migratoria en México. Y en esa política migratoria, primero, por fin se advirtió que los migrantes tienen derechos humanos, cosa de la que nunca se había hablado en México. Y, en segundo lugar, está la cuestión de que México va a absorber a una cantidad de esas personas. Es difícil saber si es por voluntad o por incapacidad para devolverlos, porque si ya están en Tijuana no sabemos cómo devolverlos. Quiero suponer, porque al gobierno mexicano le da vergüenza cumplir ese papel de muro. No lo está cumpliendo, felizmente.

En fin, que antes estaban estos muros que fabricados en alguna empresa, como decía Jordi, y ahora en ellos pone, Made in México.

JORDI SOLER

Ahora que hablas de la manera en cómo Estados Unidos empieza a infiltrarse de manera mucho más notoria en México, a causa, como dices, de que México se ha convertido en un país que está en medio para detener la migración, me acuerdo de que el otro día estaba viendo, iba a decir que una metáfora, pero quizá sea una metástasis, de esto que has dicho, en el Twitter del embajador de Trump en México. Es toda una experiencia ver el Twitter de este señor. Es un hombre que habla un impecable español mexicano, conoce todas las costumbres mejor que los mexicanos, acude a cuanta fiesta folclórica haya en México, sabe más que Diego Rivera del Día de la Raza... Y vi un mensaje. Mira lo que sabe el embajador, mira cómo se está enchufando ahí. El enemigo está ahí y tú, viendo a lo tonto el Twitter. Sin interpretar ese mensaje, que me parece cristalino. Un día nos va a decir, ya está, ahí lo dejo.

RAFAEL PANADERO

Pero eso debería ser positivo, que el embajador esté tan integrado, ¿no?

JUAN ANTONIO MONTIEL

No, es terrible. Sería más lógico que no hablara español.

JORDI SOLER

Es terrorífico. Realmente los embajadores deben ser de otro país, de otra cultura, pero este señor...

JUAN ANTONIO MONTIEL

En México tenemos una especie de familiaridad increíble con los Estados Unidos porque, en realidad el intercambio es constante. Después de la firma del Tratado de Libre Comercio en el año 94, para algunas cosas somos el sur de California. Nos hemos americanizado completamente. Desafortunadamente va creciendo la idea de que somos el patio. Es una realidad muy extraña, porque es como si te estuvieran invitando a las cervezas, y tú piensas que estás en tu patio, pero en realidad estás en el patio del otro.

JORDI SOLER

Ahora bien, el patio sería decoroso. Somos el *backyard*, como ellos dicen, no el patio.

JUAN ANTONIO MONTIEL

A mí me gustaría ser escritor para transmitir esta realidad, esta parte. Yo he vivido en España 20 años y creo que más o menos puedo percibir, por ejemplo, por qué extraña tanto en España la importancia del nacionalismo en México. Un nacionalismo, por otro lado, que tiene muchas diferencias con algunos nacionalismos locales. Ustedes vayan a México, y les garantizo que antes de dos días alguien les dirá que en realidad tú eres mexicano. Es un nacionalismo que tiene como último propósito que todo el mundo sea México.

RAFAEL PANADERO

Un nacionalismo integrador.

JUAN ANTONIO MONTIEL

Me cuesta trabajo explicar que si no tuviéramos esa instancia, no se nos ha ocurrido otra. No se nos ha ocurrido otra. La Virgen de Guadalupe, que es parte de lo mismo.... porque allí tienen Vírgenes de Guadalupe incluso los que no son católicos

JORDI SOLER

El guitarrista Carlos Santana tiene una Virgen de Guadalupe. Este hombre dedicado a la droga y al rocanrol pero tiene una Virgen.

RAFAEL PANADERO

Estaba pensando si habría sido distinto este escenario que están describiendo con Peña Nieto en lugar de con López Obrador. Se cumple justo un año de López Obrador en el gobierno.

JUAN ANTONIO MONTIEL

Me encanta que nos preguntes esto porque quería comentarlo desde hace un rato. Insisto, parte de la problemática de México - que comparte con América Latina- es que la oposición no ha existido nunca. No hay oposición. No ha habido jamás oposición. Cuando había PRI, solamente había PRI. Y, cuando se desgastó ese proyecto, pues pasó el PAN a ese lugar. Pero el PAN no era un partido que atrajera multitudes. Ahora volvió a perder el PAN, ganó el PRI y fue la debacle, porque difícilmente se puede uno imaginar a un presidente peor preparado para ser presidente que Peña Nieto. Era una cosa tremenda. Y ahora nos encontramos con la difícil y peligrosísima situación de que otra vez no hay oposición. La oposición del presidente está en su partido. Mi pregunta es, ¿esto es culpa del presidente? Ya lo estamos acusando de que es casi un dictador. Sólo lleva un año pero es como si ya se hubiera reelegido cinco veces. Creo que deberíamos estar diciendo, "a ver, señores opositores, pónganse las pilas". No hay ningún partido. No hay un liderazgo de nada. Organizan una marcha los opositores, y ¿qué creen que piden? La renuncia de López Obrador. ¿Para qué? ¿Quién va a tomar el poder? Es rarísimo, pero esa es nuestra realidad.

JORDI SOLER

Yo quería añadir un matiz a lo del nacionalismo mexicano. Quería decir que en México no han pasado las cosas que, por ejemplo sí han pasado con el nacionalismo en los países europeos. No hay esa experiencia en México. El nacionalismo es un vehículo para expresar el amor a la patria de manera intensa, pero no han pasado las cosas que han pasado aquí.

JUAN ANTONIO MONTIEL

Sí, el nacionalismo no nos da miedo, en realidad. Ahora tenemos un presidente con un nacionalismo más marcado y yo creo que ese será el último de los problemas que tiene.

JORDI SOLER

De hecho el himno de Los Pumas, que son el equipo de fútbol de la Universidad, de la UNAM, la gente lo canta con el brazo derecho en alto y hablan de los valores de la univer-

sidad, de los estudiantes, del deporte... y lo canta todo el estadio con el brazo arriba. Es verdaderamente vertiginoso. Fíjate cómo se entiende el nacionalismo

JUAN ANTONIO MONTIEL

Yo tengo un recuerdo, y por fin voy a poder contar una anécdota, aunque después de la que contó Jordi va a ser una basura. Yo, alguna vez estuve en Palenque, Chiapas, antes de la rebelión zapatista, porque tuve una novia vivía ahí. Estaba haciendo su servicio social y yo, cada vez que iba, veía una camioneta con unos altavoces que anunciaban la candidatura del que, sin duda, sería el próximo presidente municipal de Palenque, Chiapas, que se llamaba Hitler. Hitler Martínez, por ejemplo. Imagina a sus votantes: "yo voté por Hitler, ¿y tú?". México también es ese país.

PREGUNTA DEL PÚBLICO

¿Qué tiene López Obrador de Chávez?

JUAN ANTONIO MONTIEL

Nada, ni un poquito. Nada de nada. En México jamás habrá populismo, porque la economía está tan enganchada con los Estados Unidos, está ligada hasta tal punto que no nos podemos permitir ni un exabrupto. Y mejor, de verdad. No queremos exabruptos. La dimensión de la República es muy distinta. Esta refundación que se propone ahora es una refundación muy distinta de la que se propuso Chávez. No es la regeneración de la República, no se propone una nueva Constitución. Esto es un gobierno de seis años.

RAFAEL PANADERO

¿Y cuyo éxito quizás vaya a depender de cómo sea el acuerdo que se renegocie con Estados Unidos?

JUAN ANTONIO MONTIEL

Inevitablemente. Ahora, hay otro éxito que es muy importante, que yo les pediría que tomaran en cuenta desde un punto de vista humanitario. México tiene un problema de pobreza absolutamente terrible y en el gobierno de Peña Nieto, donde hubo más corrupción fue con los fondos de ayuda a la pobreza. Eso es una cosa tremenda, intolerable.

Yo creo que el proyecto de López Obrador se reduce a la promesa de que no habrá corrupción. Si consigue algo como eso, olviden los cuatro puntos económicos. A la gente le da exactamente lo mismo. Esto implicaría que, al menos, se distribuyera el dinero que hay. Ni siquiera el dinero de los ricos. Va a haber una sustitución de las élites y que me corrija Jordi, si no. Ahora hay un pacto con Carlos Slim, el hombre más rico de México. Se van a cambiar algunos nombres de las élites, pero no se va a cambiar todo, ni se va a proponer un gobierno socialista, ni se va a plantear absolutamente nada muy radical.

PREGUNTA DEL PÚBLICO

Yo solamente quisiera saber, como boliviana que soy, la opinión que ustedes tienen al respecto, visto los últimos acontecimientos. ¿Qué opinan sobre lo que ha hecho el presidente López Obrador de llevarse a Evo Morales a su país? Gracias.

JUAN ANTONIO MONTIEL

Jordi no me dejará mentir tampoco en esto. Nosotros nos formamos en una cultura política muy peculiar que era la cultura del priismo. Entonces, voy a contestar como el priista que nunca he sido, ni seré. México, en su decisión soberana, acoge a un presidente o a una persona cuya vida, supongo, estaba en riesgo, y lo puede hacer perfectamente. Nosotros no tenemos mayores economías con Bolivia. Es una decisión del gobierno de México, como otras muchas.

RAFAEL PANADERO

¿Hay una tradición de acogida?

JORDI SOLER

Está inscrita en la tradición de acogida de México, como dices. Por ahí pasaron Garibaldi, Trotski... un montón de personas. Mi familia pasó por ahí.

PREGUNTA DEL PÚBLICO

La emigración en la Guerra Civil española, España le debe la mitad de su identidad a México por la generosidad del general Cárdenas de recoger a toda la inteligencia española que emigró.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (ENRIQUE PERIS)

Han hablado de las particularidades del nacionalismo mexicano. Quería preguntarles por

la esquizofrenia respecto al anticlericalismo en relación con el episodio de la guerra de los cristeros. Y también quería preguntaros por la especificidad del antiespañolismo en México, que tiene particularidades muy específicas de allí, en relación con la herencia española y la figura de Hernán Cortés.

JORDI SOLER

Hay, efectivamente, una manera de ver a España, que tiene que ver con la figura de Hernán Cortés, que yo, por cierto, como era hijo de una familia española, padecí en México. Aunque yo había nacido en México, cuando había que reforzar los valores patrios, iban contra nosotros. Éramos mexicanos, pero veníamos de Hernán Cortés, directamente. Hay, efectivamente, esta mirada en México, pero también es una mirada de mucha admiración. Por ejemplo, después de la última gran crisis española, alrededor de 2008, México se llenó de jóvenes españoles que impresionaban por ser españoles. A lo mejor no eran tan adecuados para ciertas empresas como los mexicanos que ya estaban ahí, pero al venir de España esto daba un enorme prestigio. Es verdad que esto existe también del otro lado. En España se mira a México, en primer lugar, con mucha condescendencia; y, en segundo lugar, con muy poca atención, no sólo a México, sino a toda Latinoamérica.

En España, los periódicos y los medios de comunicación sitúan a México, hasta hoy que existe Google Maps, en Sudamérica. Diarios importantes de este país dicen que México es un país sudamericano. Esto, además de ser de una pésima educación, es de una logística fatal, porque España tendría que estar viendo cómo se congracia con aquel continente. Si no fuera por aquel continente, donde hay 450 millones de personas, este país tendría la relevancia de Polonia, cultural y lingüísticamente. Habría 42 millones de personas hablando español. En cambio, hay 500 millones. Y desde aquí seguimos viendo ese continente con mucha condescendencia. Con sus excepciones, muy buenas como es esta reunión donde se habla precisamente de aquel continente.

Quiero decir que la cosa también viene de aquí. Hace falta sentarse en una mesa, sin el rey, porque luego nos calla a todos, a hablar de esto.

RAFAEL PANADERO

Aquí estamos en un foro de comunicación. Los medios muchas veces nos centramos o damos más información sobre México cuando se habla de episodios violentos o de esa zona del estado donde no llega en realidad el estado. No sé si comparten esa visión, por qué no nos metemos en las causas, cuáles son las causas y qué posibilidades hay de que eso evolucione con el gobierno actual, que en su momento dijo que iba a ir a actuar sobre las causas, precisamente. Pero lo que estamos viendo es una realidad que deja 100 muer-

tos al día.

JUAN ANTONIO MONTIEL

Tengo que decir que es un problema de una gravedad extraordinaria. Yo creo que nadie puede suponer que se va a solucionar en seis años este caos. El asunto de la violencia tiene que ver, entre otras cosas, con que como somos el backyard, y ahí es donde se guardan las armas. Hay un gran negocio de armas que vienen de los Estados Unidos. Nos mataríamos un poco menos si no tuviéramos acceso a tantas armas, parece obvio, ¿no? Y la cantidad de munición que hay en este momento en México supone que, aunque cortaran la frontera en ese sentido, aunque hicieran ese muro y no dejaran pasar más munición, se tardaría siglos en agotarla. Hay que ver que en este incidente tan terrible de unos niños y mujeres a los que mataron en una colonia mormona que hay en el norte de México, la familia LeBaron, la cantidad de casquillos que encontraron en el suelo fue similar a todos los casquillos de bala que se gastan al año en España.

La sensación que se tiene en España es preguntarse cómo es posible que López Obrador no vaya a mandar al Ejército a que los mate a todos de una vez y que bombardee, etc. Esto ya se hizo durante al menos 12 años. Se ha bombardeado en cantidad y se ha llevado al ejército a todas partes, con todo lo que trae consigo el ejército. Y no han parado, ni mucho menos.

Ahora tiene otra idea. Creo que la gente está dispuesta, como se ve en las encuestas, a aceptar que se intente alguna otra cosa. Por ejemplo, que la gente tenga algo que perder. Si yo tengo una pensión, si mi hijo puede estudiar... a lo mejor no me meto en ese lío, ¿no? Esa es una idea que parece increíblemente elemental. Pero es que llega un punto en que parece que nos hemos quedado sin solución.

López Obrador, cuando era gobernador de la Ciudad de México, lanzó ese asunto de la república amorosa. Hablaba de una república amorosa y todo el mundo se burló horrores de él. Pero hace un rato, hablando con Jordi, decíamos: “yo me suscribo”. Porque la situación es terrible.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (MIGUEL ÁNGEL AGUILAR)

A propósito de la idea que habéis lanzado, sobre que no hay peligro de populismo por Estados Unidos, añadido que el populismo le puede llegar a México directamente de Estados Unidos, porque el amigo Trump creo que tiene mucho que ver con el populismo y es un agente que expande el populismo y que lo apoya allí donde encuentra algún rastro. Lo está apoyando en Europa del este, lo está apoyando en Gran Bretaña y yo creo que a

México le puede venir ese contagio precisamente de quien menos podía esperar.

JUAN ANTONIO MONTIEL

Esta que dice Miguel Ángel es una posibilidad. Es una observación muy interesante. La cuestión es que la relación de Trump con López Obrador es muy extraña, muy rara. Es decir, a mí me da más miedo que las viejas oligarquías. Ya lo intentaron antes. Peña Nieto era un producto mediático, apoyado por las televisiones. Era el populismo que una clase media podía tolerar, porque nosotros tampoco somos un país tropical. No es el populismo de Chávez, no puede ser así en México. Peña Nieto ya intentó hacer eso. Lo que pasa es que después no conectaba con la gente.

A mí me daría más miedo que viniera algún líder carismático de la derecha, medio raro, con ideas extravagantes, como, por ejemplo, que sería bueno que interviniera Estados Unidos y se declararan los carteles como organizaciones terroristas y entonces, quirúrgicamente y con unos cuantos drones, se bombardea a no se quién. Estas son cosas que a mí particularmente me dan miedo. Pero vuelvo a decirlo, que no lo veo con López Obrador. La sociedad mexicana está increíblemente politizada. No se puede hacer con esa gente lo que uno quiera. No lo veo posible, la verdad.

JORDI SOLER

De acuerdo contigo. Nada que añadir. Solo algo sobre la forma en que ganó la presidencia López Obrador. Es importante decirlo. Hay una cantidad de gente que ha votado por este señor y que sigue ahí a pesar de cosas que hace que pueden parecer confusas, desagradables, antiestéticas, incluso. Es un gobernante que no pierde el apoyo de toda la gente que votó por él, incluido yo. Es más, yo volvería a votar por él dado que las opciones son inexistentes.

JUAN ANTONIO MONTIEL

Les quisiera hacer notar que lo que está pasando es un poco extravagante para la realidad política mexicana.

PREGUNTA DEL PÚBLICO

Existe una polarización. Es decir, ha habido tres o cuatro manifestaciones en contra del gobierno en un año. Y si te fijas, han crecido. Al principio eran 500; ahora son muchos más. Pero sí hay un descontento, por ejemplo, con lo que comentaban de Evo, pues mucha gente no lo vimos bien. Fue intervenir en otro país...

JUAN ANTONIO MONTIEL

Yo pienso que cualquier español pensaría que el desgaste del gobierno es lo normal. Que se desgaste, que dentro de seis años haya mucha gente en la calle con otro partido y que voten al otro partido. Y que se cambie de gobierno con toda naturalidad. Yo estaría muy contento. Nosotros lo llamamos polarización porque, insisto, creo que la oposición en este momento no tiene nada que decir, desafortunadamente. No hay proyecto más que el anti-Lópezobradorismo. Me encantaría ver crecer un proyecto distinto y yo creo que estaríamos felices de que hubiera una derecha democrática en América Latina. Sería fantástico.

RAFAEL PANADERO

No es tan fácil. Luego cuesta cambiar de gobierno mira lo que pasa en Brasil. Muchísimas gracias a los dos.



PERÚ. LA ETERNA SOMBRA DE LA CORRUPCIÓN

UNA CONVERSACIÓN ENTRE SANTIAGO RONCAGLIOLO Y HUGO COYA



SANTIAGO RONCAGLIOLO

Nacido en Lima en 1975, con apenas dos años su familia fue deportada a México por el gobierno militar. Regresó al Perú años después, donde publicó sus primeras novelas infantiles y su primera obra de teatro. En el año 2000 se traslada a España y desde su llegada ha trabajado como guionista, traductor y periodista y ha obtenido un amplio éxito con sus novelas.

Es autor de varios libros infantiles y novelas. Con una de ellas, *Abril Rojo*, se convirtió en el ganador más joven del Premio Alfaguara de Novela.

Para su literatura han sido muy importantes sus vivencias en Perú, donde conoció de cerca los conflictos y la violencia del país. Sus novelas se alimentan de sus vivencias, lecturas e imaginación. En ellas juega con sus recuerdos, sus thrillers favoritos, el gusto por la sangre, la violencia y la historia de su país.

Es, además, un reconocido bloguero, está presente desde junio de 2011 en las redes sociales y colabora con *El País*, la revista *Granta* o *Quimera*, entre otras. Su obra *Pudor* fue adaptada al cine por los hermanos Ulloa, y ha participado en el guión de *Extraños*.



HUGO COYA

Diplomado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Lima y Máster en Periodismo por el Instituto Internacional de Ciências Sociais de São Paulo. Inició su carrera profesional como redactor de la revista *Oiga*. En 1993 formó parte del equipo fundador de CNN en español en la ciudad de Atlanta, donde trabajó hasta 1997. Fue corresponsal en Perú y Brasil de la agencia de noticias UPI en Miami, donde llegó a ser editor del Servicio internacional. Su experiencia en televisión incluye la producción general y dirección periodística de Red Global de Televisión, Canal A y América Televisión. También ha sido director de los diarios *La Industria de Trujillo* y *El Peruano*. Se desempeñó desde febrero de 2011 hasta julio de 2012 como presidente de Editora Perú.

Sus artículos han aparecido en medios de todo el mundo y es autor de varias novelas. Profesor de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, a cargo de los cursos de Periodismo Televisivo y Proyecto de Periodismo.

PEDRO GONZÁLEZ (PRESENTADOR)

Me llamo Pedro González y he ejercido la mayoría de mi carrera profesional en la televisión. Fundé la cadena de televisión Euronews y el canal 24 Horas de TVE, y soy miembro de la Asociación de Periodistas Europeos. Me toca animar el debate de esta jornada de tarde y empezaremos por la dedicada a Perú que hemos titulado de manera provocativa “la eterna sombra de la corrupción”. Puede que sea algo exagerado y que se pueda aplicar igualmente a otros países pero, en cualquiera de los casos, el tener un país en el cual, si no me equivoco, los últimos presidentes están todos en la cárcel o procesados, da un sello de calidad, para ese título.

Seguimos con el mismo formato de conversación, que en este caso corresponde a dos autores y dos escritores suficientemente conocidos, como son Santiago Roncagliolo, que lleva muchos años viviendo en Barcelona, lo cual también me parece que imprime carácter, y ya habéis tenido tiempo suficiente de acostumbraros a lo que pasa aquí; y Hugo Coya, que es escritor y presidente del Instituto Nacional de Radio y Televisión del Perú, aunque creo que esto último...

HUGO COYA

Hasta el día de ayer lo era.

PEDRO GONZÁLEZ

Hasta ayer lo era, y entre las muchas cosas que ha hecho, fue uno de los uno de los fundadores del equipo de la CNN en Atlanta, o sea que tiene muchas cosas que decir.

Hablemos de Perú, la eterna sombra de la corrupción.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Es un curioso título porque -y eso también deberemos conversarlo- no sé si somos el país más corrupto o el único que mete presos a los corruptos y por eso son más visibles. Eso será interesante de examinar.

Yo venía preocupado porque pensaba que nos tocaba la intervención más aburrida de toda la tarde, ya que hemos tenido grandes luchas sociales en Ecuador, en Bolivia, en Chile, en Colombia y nosotros, que somos justo los que estamos entre medias, no las hemos tenido, con lo cual pensaba que esto iba a ser muy aburrido. Afortunadamente, como ya más o menos han adelantado, Hugo Coya acaba de ser destituido de su puesto como director de la radiotelevisión pública peruana, lo cual es malo para la radiotelevisión pública, malo para todos los que hemos visto su gran trabajo, pero muy bueno para la conversación, porque nos da un poco de vidilla, de suspense, respecto a qué pasó y nos permite preguntarle para que nos cuente qué ha ocurrido.

Pero, ¿para qué vamos a romper ese suspense desde el principio? Vamos a empezar a hablar un poco de la sombra eterna de la corrupción, del contexto en que ha ocurrido esta destitución y también del contexto regional, que es el que se ha estado discutiendo y se va a seguir discutiendo desde el Perú dentro de toda la región sudamericana.

En esa línea, a mí me gustaría empezar por hacerte unas preguntas. Hugo, no solamente eres quien ha estado dirigiendo la radiotelevisión peruana, eres además un periodista que ha estado entre los fundadores de la CNN, has sido corresponsal de la agencia UPI, has escrito en medios de, por lo menos, siete países del mundo hispano... Me interesa tu mirada de la anomalía peruana, que en realidad es un país que, tradicionalmente dentro de la región andina -por lo menos dentro de nuestro periodo de vida- ha sido incluso de los más violentos y de los que han tenido peores crisis económicas y, sin embargo, en este año dentro de crisis de gobernabilidad, crisis de ciudadanía que se enfurece contra sus políticos en todos los países alrededor - literalmente en todos, no se ve ese reflejo. En

Brasil es diferente, pero el gobierno actual de Brasil también es un proyecto de furia contra sus gobernantes. ¿Por qué Perú no está sumido en ningún gobierno extremista ni en ninguna gran revolución contra los gobiernos? Mi pregunta es si crees que por alguna razón nos hemos vuelto civilizados o si somos los siguientes y dentro de dos semanas nos tocará a nosotros la revuelta y simplemente nos estamos retrasando respecto al contexto en que estamos.

HUGO COYA

En realidad es una pregunta que para contestarla podría necesitar un curso completo en la universidad, una cátedra completa para hablar sobre lo que está pasando en Perú. Yo creo que son varias cosas. Comenzando por tu pregunta de qué es lo que está pasando en Perú: el hecho de que en este momento tengamos a todos los presidentes desde el año 2.000 hasta la fecha, absolutamente todos, de todos los períodos, o procesados o encarcelados, -o uno suicidado, porque alguno se quitó la vida antes de ser apresado- y siempre por la sombra de la corrupción, evidentemente guarda relación con algo histórico. No es que la corrupción comenzara en el 2.000. La corrupción viene incluso desde la época del virreinato español. Los peruanos nos hemos acostumbrado a que hay corrupción en todos los niveles y no es solo en las más altas esferas. Hay corrupción en la calle. Cuando se pasa la luz roja en el cruce le tiene que pagar al policía un dinero para que simplemente no lo detenga. El que paga para escabullirse de la fila y que lo atiendan mucho más rápido en la ventanilla del banco. O el que paga para conseguir un puesto en el colegio, o el que copia en el examen de admisión. En Perú hay exámenes de admisión para entrar en las universidades, algunos más rígidos que otros, y en estos exámenes es bastante frecuente -todos los años ocurre, todos los ciclos ocurre- encontrar alumnos utilizando un micrófono inalámbrico y unos audífonos para recibir desde fuera las respuestas adecuadas para poder responder a cambio de jugosas sumas de dinero.

La corrupción está en todos los niveles, puede ser grande, pequeña... ¿Qué corrupción es la que combatimos y qué corrupción es la que consideramos socialmente aceptable? ¿Es aceptable pagarle al policía porque te tomaste dos copas y excediste el límite de alcohol?, ¿es aceptable que el policía lo cobre porque tiene un salario muy bajo y debe sustentar a su familia y su forma de incrementar su salario mensual es hacer lo que nosotros llamamos batida, o sea, salir de casa y cobrar a todos los conductores infractores? Esa es una corrupción estructural, cíclica, que atraviesa todos los niveles de la sociedad. Pero si vamos al fondo de tu pregunta, por qué nosotros no estamos igual que Ecuador, Colombia, Chile y todos estos países que, casualmente son todos fronterizos de Perú. Esa es la pregunta que todos los peruanos se hacen: ¿por qué no viene?, ¿somos los próximos?, ¿ya nos toca? Estamos en una calma chicha, que es esta calma que antecede a

la tempestad.

Yo creo que tiene que ver, precisamente, con que en los últimos años el periodismo de investigación ha sido realmente importantísimo, y ya que este foro es convocado por la Asociación de Periodistas Europeos, conviene destacar la relevancia y la importancia del periodismo de investigación en el Perú, que es realmente increíble, porque ha revelado casos de corrupción que nunca hubieran llegado a la opinión pública sin el trabajo de periodistas independientes, imparciales y neutrales que investigaron, incluso muchas veces a riesgo de su propia vida, a riesgo de amenazas y de muchas presiones, y que consiguieron exponer a la opinión pública el nivel de corrupción a las cuales habían llegado las más altas esferas del poder.

El segundo factor es la llegada de una nueva generación de jueces y fiscales que va sustituyendo a los jueces tradicionales, antiguos, a los que nosotros llamamos los carcamales, que tradicionalmente encubrían, pasaban por agua caliente o se olvidaban de las cosas. Este grupo de nuevos jueces y fiscales decidió que esas investigaciones y las revelaciones que se dan a partir de los escándalos de las empresas brasileñas, tradicionalmente corruptas, que pagaban sobornos para realizar infraestructuras caras y que no producían ningún beneficio para la sociedad, definitivamente tenían que ser presos. Y se hizo un cambio en la legislación que permitió una cosa que se llama la delación premiada, que es la colaboración eficaz, que significa que a mí me acusan de algo, me detienen, me meten preso, y si yo apporto información relevante para que una persona de mayor rango que yo, o de mayor nivel, vaya presa y tenga que responder por sus delitos, entonces mi pena será menor. Y eso ha permitido que el pez pequeño comience a mostrar al pez mediano y el pez mediano ha conducido al pez grande y eso nos ha llevado a esto.

Ese es uno de los factores. El otro factor es, evidentemente, la situación política. Teníamos una situación muy complicada políticamente, con un Congreso absolutamente adverso, mayoritariamente de la oposición, que no se entendía con el poder ejecutivo debido a una serie de falencias y deficiencias en la ley electoral que permite que el que obtiene más votos consiga, no la representación real de los votos, sino muchísima más representación en el Congreso del número de congresistas, de parlamentarios, de lo que en España se llama diputados y senadores, y eso genera una anomalía, una distorsión. Y esa distorsión genera un abuso de poder. Entonces había un congreso que censuraba a ministros, fueran buenos o malos, que obstaculizaba todos los planes del gobierno y que llevó a una ruptura, que fue finalmente la que tomó el presidente Vizcarra, en este momento el Presidente de nuestro país, y que provocó el cierre del Congreso. Y con el cierre del Congreso las tensiones sociales, no es que desaparecieran, pero sí disminuían-

ron.

Se empezó a ver entonces a los corruptos de siempre - o a los presuntos corruptos para hablar con propiedad, porque muchos de ellos todavía no han sido juzgados, ni condenados- , que eran gente de mucho poder. Se vio también la decisión de cerrar el Congreso que, además, tenía entre sus figuras a algunas personas que no tenían una hoja de vida, sino un prontuario policial, y sobre los que la prensa independiente comenzó a descubrir que estaban acusados de violación, condenados por robos o por una serie de delitos. Gente que no puedes entender cómo están allí, qué evaluación hicieron los partidos políticos para llevar a esta gente al Congreso, ni puedes entender por qué no se lo dijeron a los votantes para que no votasen por ellos o por lo menos que estuvieran advertidos a lo que se exponían si los llevaban a ellos. Ver que no quedan impunes sumado a la convocatoria de un proceso electoral para el 26 de enero, que hará que se cumpla este período gubernamental que va hasta el año 2.021, cuando tendrán que celebrarse unas nuevas elecciones y se elegirá un nuevo presidente y un nuevo Congreso, ha aligerado notablemente las tensiones.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Entonces tenemos tres meses de esperanza.

Yo estoy más o menos de acuerdo en que, primero, hay dos cosas. Una de ellas creo que también operó y estamos viendo el cambio en España: la Transición, que fue ese gran proceso de acuerdo dentro de España, tuvo que ver con que la gente tenía el recuerdo de la dictadura y de la guerra. Eso siempre te pone muy amable para ponerte de acuerdo. Cuarenta años después, una población que ya no tiene esos recuerdos, tiene otras demandas y no tiene este limitador de hasta dónde vas a llegar.

El Perú también tiene el recuerdo de guerra y dictaduras, que yo creo que mantienen cierta contención.

HUGO COYA

En realidad tenemos más de dictaduras que de democracias.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Más de dictaduras que de democracias y, por lo tanto, por mala que sea la democracia, por lo menos tiene una ventaja, que es que se puede cambiar. Yo recuerdo que a finales del siglo XX, que ya se ve tan lejos, yo era empleado público y trabajaba en el centro de Li-

ma, ya en la decadencia del fujimorismo, y salía a manifestarme todas las mañanas porque siempre había una manifestación contra el fujimorismo, y luego iba a almorzar. Y recuerdo que una vez estaba almorzando presencié cómo protestaban los obreros de construcción civil, popularmente conocidos como "destrucción civil", porque sus manifestaciones eran bastante radicales. Y mientras la gente rompía cosas, la policía los agarraba palazos, lanzaban gases lacrimógenos y todo era bastante violento, delante había una señora con su niño de cinco años, una señora que fumaba con cara de curtida por la vida. Y el niño pequeño le pregunta, "mamá, ¿qué están haciendo?". "Se están manifestando, hijo". "Mamá, ¿y por qué se están manifestando?". "Por la democracia, hijo". Y luego vino la siguiente pregunta, obvia: "Mamá, ¿qué es la democracia?" Y la respuesta de la señora, entre calada y calada, fue "hijo, la democracia es que los ladrones que te gobiernan los cambien cada cinco años, porque si se quedan diez, ya no los para nadie".

Me parece una gran definición, simple, de la alternancia de poderes. Necesitas cambiar a quien gobierna para que no se enquisten las estructuras de poder. Y en efecto, con la memoria de todas las estructuras enquistadas, de un lado y del otro, entre los 70 y los 90, la sensación de que tú puedes cambiar aún hace que la gente sea mucho más tolerante, respecto de lo que perciba para su vida como defectos. Yo diría que sumado a un claro incremento del poder adquisitivo, que la gente tiene más dinero. Esa también es una característica de la transición española y que la hizo sostenible: la gente sentía que vivía mejor, cosa que después de la crisis en España cambió. Para mí fue un shock. Conversando con amigos españoles después de la crisis, cuando tú vienes de un mundo de fuera, le dices a un europeo que en realidad su vida sigue siendo bastante buena y que, como crisis, la vuestra es envidiable porque los sistemas de protección social han hecho más fácil la vida en tu crisis que en nuestras crisis. Pero cuando tú has estado siempre en un país, no te comparas con los peruanos, o con los tailandeses o con los africanos, te comparas con tus padres. Y cuando tus padres vivían mejor, tú sientes que estás en crisis, aunque tus condiciones de vida sigan siendo comparativamente buenas, globalmente.

Como periodista, tú ves la cobertura que hay en Europa respecto de los países de América Latina, y cuando hay manifestaciones, inmediatamente desde Europa aparece la idea de que vuelve el Che Guevara contra la dictadura de Videla, cuando en realidad yo llevo muchos años viendo más manifestaciones en Europa que en América Latina. Esto ha sido un repentino subidón, en Sudamérica. Mi sensación es que las manifestaciones políticas, tanto en Chile como en Bolivia, como en Ecuador, como en Colombia, de hecho, tienen que ver con pedir cosas que en Europa ya hay: protección social, solidez institucional... En cambio, las que uno ve en los temas territoriales españoles, catalanes, en las que uno ve en el Reino Unido, las que uno ve en los chalecos amarillos de Francia, las manifestaciones en Europa me parecen un poco más graves, porque están pidiendo volver atrás. No están

pidiendo derechos sociales, sino volver atrás en las cosas que Europa ya no discutía.

Así es como yo veo, viviendo en España, que Europa ve a Perú. Me interesaba preguntarte, viniendo tú de dirigir la televisión pública, cómo ve Perú a España y a Europa, y cuál es la visión de las propias convulsiones sociales europeas que tienen los medios allá

HUGO COYA

Dos aspectos. Primero, con relación a la situación económica. Acabas de decir otro factor que es importante para explicar por qué no estamos protestando en Perú. Si revisamos las estadísticas de crecimiento económico, la economía peruana viene creciendo - independiente de cualquier crisis, independiente de cualquier gobierno de la línea que fuere- ha ido creciendo sostenidamente en los últimos 20 años, con más o menos la misma política. O sea, el cambio del gobierno puede ser el de la oposición, el de la derecha, un poco más a la izquierda, un poco más al centro... pero la economía sigue creciendo. Y lo que ha ocurrido es que, además, ha disminuido la pobreza. La pobreza en términos absolutos ha disminuido. Hay una clase media que se ha fortalecido considerablemente y que ha aumentado. Yo siempre pongo como comparación a Italia, con todas las diferencias que hay con Ecuador. Italia tiene crisis políticas con cierta frecuencia. Cambia de gobierno, cae el gobierno, pero ocurre que la economía, al menos durante un buen tiempo, ha estado muy estable y eso influye directamente sobre el ciudadano. Es como decir, lo que ocurre allá con el gobierno no es algo que me afecta, mientras que no se metan con mi casa, con mi trabajo, con mi comida y con mis hijos. Si eso está bien, perfecto.

Y el cómo se ha contribuido a bajar la pobreza es a través de la creación de grandes programas sociales. Hay un programa que se llama, por ejemplo, "Pensión 65" para personas de tercera edad que no tienen acceso a un beneficio de jubilación. Hay programas como "Cuna más" que son para niños muy pequeños, muy pobres, que se les da alimentación gratuita en las escuelas. Y hay otra cosa que se llama "Programa juntos" por el que las madres reciben mensualmente una cantidad de dinero por llevar a sus hijos a la escuela, por garantizar que reciban la alimentación diaria y por llevarlos al centro de salud para que les hagan la revisión, para ver si tienen anemia o algún problema de salud. Y esa es la condición para que puedan recibir el bono. Entonces eso, evidentemente, ha disminuido los índices de pobreza absoluta. Y eso ha bajado, en alguna parte del escalón, las dificultades.

Pero con relación a tu pregunta de cómo vemos Europa, evidentemente siempre hemos visto a Europa de manera muy romántica: la Europa desarrollada. Lo que quisiéramos ser

y que no somos. Porque además, por las propias raíces que tenemos con los españoles, con los italianos, con los franceses y con los ingleses, siempre veíamos la Europa desarrollada, que había progresado mucho, que había reducido los índices de pobreza, esta Europa próspera. Y ahora esto se viene abajo; se desdibuja esta imagen tradicional de Europa cuando vemos los chalecos amarillos en Francia, cuando vemos los movimientos en Italia, cuando vemos la xenofobia y todos estos fantasmas que de alguna manera resurgen en esta Europa. La gente dice, pero, ¿qué pasó?, esa no es mi Europa ideada y soñada, es la Europa que yo justamente pensé que no existía y que estamos descubriendo a partir de las noticias y de los análisis que ustedes, viviendo acá y en otros países europeos, hacen con relación a los sucesos que viene ocurriendo acá. Y eso, evidentemente, repercute en el otro lado.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Para que no parezcamos dos chavistas que siempre cuentan lo bueno que es su gobierno, me interesa preguntarte ahora por ti. Es decir, en este país que resiste bien, con mayor protección social y crecimiento económico, a las turbulencias del mundo. Coya, te han destituido. Fue ayer, son tus primeras declaraciones públicas. Ha sido polémico porque el ministro del ramo ha dicho que todo estaba conversado y tú has respondido que no estaba nada conversado, que todo ha sido bastante intempestivo.

HUGO COYA

Conversado y consensuado, dijo él.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Ahora bien, me interesa preguntarte. Tú, que hace unos años ya dirigías el órgano de la televisión pública, cuando el gobierno indulta a Alberto Fujimori, renuncias y se coloca a otro periodista en tu lugar. Luego, el nuevo gobierno te pide que vuelvas y tú lo haces, pero te destituye un ministro que viene del fujimorismo y que pone en tu lugar al mismo que había puesto antes, al que habían destituido antes para ponerte a ti. ¿Cuál es el mensaje que debo recibir de esto? ¿Esto significa que el fujimorismo existe dentro de este gobierno y opera con las mismas mañas con que operaba antes? ¿Esto es lo que debemos interpretar? Es que es muy sospechoso.

HUGO COYA

Primero, no sé si existe una cosa que se llama el juego de las sillas aquí. Pues es exactamente la descripción de lo que está sucediendo. Es cierto, yo fui llamado por el ex-

presidente, que ahora está con arresto domiciliario, Pedro Pablo Kuczynski, para presidir la radio y televisiones públicas, lo que sería la Radiotelevisión española de aquí. Y me llama -yo no soy político, ni me interesa la política, soy un periodista y escritor y a eso me dedico y en realidad, gracias a Dios, es aquello que paga mis cuentas a fin de mes- y yo le digo, presidente, por qué me está llamando, usted. Sabe que yo soy periodista independiente. Y mi primera reacción fue que no tenía ningún interés en aceptar un puesto designado de confianza porque, evidentemente, el presidente de la televisión pública tiene este sesgo, que podría ser vínculo directo con las máximas instancias de poder. La imagen que recibe el ciudadano común es que yo hablo con el presidente por móvil todo el día y me da instrucciones, y yo le doy sugerencias y hacemos un juego de preguntas y respuestas con cuestionarios acordados. Y me dijo, te he llamado precisamente por tu prestigio, pero sobre todo por tu independencia. Cuando me dijo eso, todas mis dudas para aceptar el puesto se esfumaron. Y dije bueno, pero vamos a impulsar la televisión pública, hagamos una ley como tienen los europeos, que permita la neutralidad y no sólo la designación a dedo de los máximos directivos de la institución. La televisión pública tiene muchísimo poder porque, para que lo sepan ustedes, llega el 91 por ciento del territorio nacional. El medio privado más grande no supera el 50 por ciento. Hay pueblos enteros en mi país donde sólo hay un canal de televisión, sólo hay una radio y esos son TVPerú o Radio Nacional. Entonces, el poder para influir sobre las personas es muy grande, la televisión pública es muy poderosa.

Durante todo ese período lo manejé con todas las posibilidades y limitaciones que tiene la televisión pública. Hicimos programas en lenguas originarias para las comunidades de los pueblos originarios, que no tenían acceso siquiera a un noticiero que les informara, y que no entendían, o que no hablan castellano. Para personas con discapacidad, para dar acceso a minorías, internacionalización de la señal para atender a los casi cuatro millones de peruanos que viven fuera... Y estuvimos trabajando muy bien, pero vino el indulto de Fujimori, que para mí fue un parteaguas. Primero, porque yo, personalmente, no soy político, pero sí me pareció una cosa arbitraria e ilegal. Soy un ciudadano también. Y la segunda cosa, es que en ese momento se me insinuó que vendrían muchas críticas a partir del indulto y que la línea de los medios públicos debía dar menos espacio a las voces críticas. Eso, evidentemente, contravenía el compromiso con el cual yo había aceptado, el que iba a dar espacio para todos, incluyendo a los que no estuvieran de acuerdo con el Gobierno. Ante ese escenario, presento mi renuncia y salgo. Y eso provoca un escándalo, que como muchos de nuestros escándalos, duro unos días, y me fui a trabajar a la televisión privada. Estaba muy tranquilo, además Perú se había clasificado para el Mundial de fútbol después de 36 años.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Eso lo limpia todo.

HUGO COYA

Y me dieron, además, la responsabilidad, que fue un verdadero regalo de no sé quién, de ser el responsable máximo de toda la transmisión, de la cobertura, ir a Rusia, ir a Suiza, negociar los derechos televisivos... todo. Esto me vino del cielo- Si existe el cielo, me vino de allá. Entonces, yo estaba fascinado, hacía deportes, tenía la oportunidad de acceder a la selección de fútbol, viajes en business a Rusia para ir a ver a mi selección de fútbol jugando, después de 36 años, en un Mundial.

En ese momento, hay el cambio de gobierno. Renuncia el presidente Kuczynski, a raíz precisamente de las secuelas legales que provoca el caso Odebrecht, y una serie de denuncias acerca del intento de compra de congresistas, varias cosas. Renuncia e ingresa al presidente Vizcarra. A las pocas semanas de asumir el mando, el presidente Vizcarra me llama. Me llama Palacio de Gobierno para conversar conmigo y me ofrece el puesto. Yo le digo, presidente, yo le agradezco mucho pero, primero, no estoy ni un poco interesado. Ya pasé por mi experiencia de servicio público, la verdad es que quedé curado de esto y no quiero incurrir de nuevo en la misma enfermedad. Es como con respecto de las personas que sufren de alguna dependencia química o alcohólica, ya lo dejé. No quiero volver a caer en lo mismo. Entonces me dijo, mira, es importante lo que has hecho; tú trabajo es muy reconocido, es respetado, etc. Me llenó de elogios y le dije que lo iba a pensar, porque yo tenía un contrato muy cerrado con la televisora que me había contratado. Me dijeron que hablarían con los dueños... Hicieron todo un trabajo, no solo él, sus asesores y funcionarios. Y le dije, Presidente, yo soy independiente, yo trabajo de manera independiente en el sentido de que yo toda mi vida he defendido la pluralidad de los medios públicos. Si usted revisa todos mis artículos, he trabajado muchísimo sobre ese tema. De hecho, dicto conferencias y charlas defendiendo la pluralidad de los medios públicos.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Hugo, te quiero, pero ya ha quedado claro eso. ¿Cuándo es la parte en que te echan?

HUGO COYA

Demasiada larga la introducción, perdón. Me estoy yendo por las ramas. Bueno, el jueves tomé el avión para llegar a Madrid para esta reunión y para presentar mañana mi nueva novela, y entonces me llama el ministro de forma urgente. Yo estaba prácticamente camino al aeropuerto y me dice, Hugo, tengo que hablar contigo. Es urgente, es una

emergencia, por favor, tienes que venir a mi despacho. Y yo le digo, estoy listo para irme al aeropuerto, ¿qué pasó? Insistió en que era muy importante, así que fui a su despacho y me dice, Hugo, tengo que pedirte tu renuncia. Yo le dije, ¿qué ocurrió? Porque este viaje a Madrid era solo una escala, porque de aquí iba a Londres para unas reuniones con las máximas autoridades de la BBC, cosa que además él, el presidente de la República y el primer ministro, había, gestionado. No había nacido de mí ese viaje que iba a hacer. El miércoles por la tarde debía coger un avión a Londres y estar hasta el domingo reuniéndome con máximas autoridades del sector televisivo para buscar alianzas y acuerdos. ¿Qué ocurrió? ¿Alguna irregularidad que yo no he sabido descubrir? ¿Algún problema? Me dijo, no, mira, te voy a ser muy sincero. Estoy casi repitiendo palabras textuales: dos funcionarias han envenenado al Presidente contra ti.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

¿Eso te dice el ministro?

HUGO COYA

Eso me dice el ministro. Le pregunto ¿qué significa eso? Es que están bastante mortificados por las coberturas periodísticas, mucho crítico...

SANTIAGO RONCAGLIOLO

¿Demasiado plural?

HUGO COYA

Demasiado plural, exactamente. Y entonces tengo que pedirte la renuncia. Entonces, en ese caso, tengo que suspender mi viaje a Londres. ¿Para qué voy a irme a sentar con la gente de la BBC si yo ya estoy fuera? Y agarra y me dice, mira, déjame ver, vamos, vamos a resolverlo. Vete a Madrid a hacer tus asuntos personales y luego te vas a Londres, y a tu regreso conversamos, porque yo voy a ver cómo...

SANTIAGO RONCAGLIOLO

¿Y cuándo te vas, anuncia públicamente que te has ido?

HUGO COYA

Yo llego el sábado aquí y el domingo aparece el Diario Oficial con mi destitución. Yo digo, ¿qué paso aquí, no? Y se arma un escándalo en las redes sociales, he sido número uno de las tendencias de Perú - y lo digo un poco con vergüenza- desde hace 48 horas. Soy ten-

dencia número uno en las redes sociales por este tema, pero yo siempre he detestado el periodismo de periodista, donde el periodista es el centro, cuando debería serlo la noticia. Y desde la derecha más extrema- y por ponerles un ejemplo- imagínense Vox y Bildu, todos juntos con Podemos, con Ciudadanos y todos, al unísono, solidarizándose conmigo. ¡Dios mío! ¿Qué es esto? ¿Qué está ocurriendo?

SANTIAGO RONCAGLIOLO

¿Crees que esto es un mensaje? ¿Crees que está en riesgo en Perú la libertad de expresión o, por lo menos, lo está dentro de los medios públicos?

HUGO COYA

Yo confío en que no. En ese sentido, soy un optimista y no quiero tampoco ser tremendista y decir que todo va a ser un desastre, porque lo que yo he visto para mi país, y lo he visto en los últimos años, es que hemos mejorado mucho en muchas cosas. Lo que nos falta es que todavía hay gente, que, aunque estemos en el siglo XXI, piensa que seguimos en el siglo XVIII y se ha quedado pensando con la misma mentalidad del siglo XVIII. Y esa gente que se ha quedado con la mentalidad del siglo XVIII cree que todavía puede imponer a la sociedad del siglo XXI aquello que ya, evidentemente, sería inadmisibles en una sociedad desarrollada, democrática y plural como la que deberíamos tener.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Me interesa, quizás no tanto la gente que piensa en el XVIII, pero sí en el XX. Para cerrar esto, antes de dar el paso a las preguntas. Con dos líderes peruanos, que me parecen muy interesantes de este momento, que son los líderes de los dos más grandes movimientos políticos peruanos del siglo XX, una acabó presa, aunque la acaban de liberar, la hija de Alberto Fujimori; y otro, Alan García, se pegó un balazo cuando vio que iba a ser detenido.

Yo tengo la sensación, y quiero saber tu opinión más que hacerte una pregunta concreta, de que fue clave lo que hizo Odebrecht, que esa es la razón por la que todos o casi todos nuestros exlíderes están presos, y por lo que deberían estar presos bastantes otros líderes de bastantes otros países. Odebrecht extendió la corrupción por toda la región y por ahí cayeron todos. Eso significa que esa corrupción no era una cosa de izquierda o de derecha, sino de cómo se ejercía el poder. Y ha habido dos tipos de retos. Es interesante que los dos grandes partidos, por lo menos de la segunda mitad del siglo XX, que han caído en eso, hayan tenido reacciones tan diferentes. Es decir, Alan García era un viejo político del viejo gran partido, que en los años treinta era en su origen un partido revolucionario, cuando ve que un poder judicial lo va a meter preso, se suicida. Además,

con un sentido histórico que no tienen nuestros políticos, que son bastante chapuceros, en general. No sólo se suicida, sino que ha dejado sus memorias y ha dejado la foto de portada que quiere para sus memorias. Es un dato que tengo confirmado. Su sentido histórico, para él hace que esta humillación sea insoportable. Aunque no deja de ser un Estado que funciona, es decir, donde un Poder Judicial puede meter preso un presidente.

La siguiente es la hija de Alberto Fujimori. Lo que trata de hacer es salir de prisión. Ahora está hablando de su segunda vida. Es dudoso que ella quiera seguir en política. Está dejando señales de que no le vale la pena vivir así. Y te quería preguntar antes de dar el micrófono al público, ¿se ha acabado una época? Para mí, esos dos, uno es un gran líder, otra es la hija de un gran líder, la heredera de ese gran líder y de su apellido. De un modo u otro, lo que están diciendo es que si los jueces se van a meter con los presidentes, ellos se van. Por las buenas o por las malas. ¿Hay una sensación dentro del establishment político que diga que estas prácticas no son aceptables y no vamos a participar más en ellas? ¿Crees que ha ocurrido esto en estos últimos años de tanto político preso?

HUGO COYA

Cuando Alberto Fujimori en el 2.000, pretendió hacer exactamente lo mismo que ha intentado hacer Evo Morales e intentó reelegirse por tercera vez y hubo un fraude escandaloso, protestas masivas, que no llegaron a ser como en Chile, pero estuvieron muy cerca de serlo, provocaron la fuga de Fujimori. Inmediatamente después, con el gobierno de llamado de transición, comenzaron los procesos contra los jefes del Antiguo Régimen y muchos de ellos fueron cayendo. Era increíble. Yo recuerdo ver en televisión el momento que el jefe de las Fuerzas Armadas era llevado a prisión, y no a una prisión militar, sino a una prisión civil, junto a los presos comunes. En ese momento pensé “esto es el fin de la historia, el cambio de una era”.

Todos estos se fueron y lo que vendría, siempre pensando positivamente, sería una nueva democracia, mucho más saludable, mucho más sana, menos corrupta... Y lo que ocurrió, lamentablemente, a la luz de lo que estamos viendo ahora, es que no aprendimos nada. O sea, de la experiencia esa del 2.000, no aprendimos ni los políticos, ni los ciudadanos, ni nadie, porque la corrupción continuó y lo único que hicimos fue, cómo en la historia de la señora esa que fumaba en la manifestación, cambiarlos cada cinco años. Eso, evidentemente, es lo que ha estado pasando.

Pero ahora, yo creo que sí va a haber una renovación, porque el nivel de encierro y de indignación, que no se refleja tanto en las calles, sino en las encuestas y en la repulsa popular, creo que va a obligar a un cambio generacional, no solo de los políticos, sino de

la forma de hacer política. Yo creo que difícilmente alguien, por lo menos durante un buen período, va a tener la tentación de recibir dinero ilegal para su campaña, de ofrecer alguna obra pública a favor de que le ayuden a obtener el poder o ese tipo de cosas.

PEDRO GONZÁLEZ

Yo creo que es una contestación importante a tu pregunta. Es decir que, de alguna manera, ya se ha terminado una época y algo nuevo va a aparecer. Vamos a dar paso a dos o tres preguntas.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (EDUARDO BARÓN)

Por todos los movimientos envolventes que nos cuentas, me da la sensación de que te quieren hacer presidente del Perú. ¿Usted piensa eso?

PREGUNTA DEL PÚBLICO

Sobre el tema específico de la renuncia solicitada y la destitución posterior que se dio ayer, usted señaló que también había ciertas molestias de parte del ministro cada vez que había una excesiva transmisión de cosas de la oposición, en específico de las entrevistas a Milagros Salazar y las manifestaciones de Mark Vito. ¿No cree que esto es también una afrenta a la libertad de expresión por parte del ministro? Y, para complementar eso, desde el Palacio de Gobierno señalaron ayer también que ellos nunca han llamado directo al Instituto de Radio y Televisión. ¿Eso quiere decir que las presiones han sido únicamente del ministro o era el ministro un simple intermediario del mensaje de Palacio?

PREGUNTA DEL PÚBLICO

Como usted ha trabajado tanto en los medios de difusión públicos como privados, por lo que veo, y siempre como independiente, mi pregunta va a ser un poco doble. Primero, ¿qué entiende usted por periodismo independiente en Perú? Y si, dada su experiencia y los acontecimientos, cree que es posible, si es factible que haya un periodismo independiente y si verdaderamente existe, sería casi heroico, ¿no?

PREGUNTA DEL PÚBLICO (SEBASTIÁN DE LA NUEZ)

Hace años leí un libro de Álvaro Vargas Llosa que se llamaba "Sobre la masacre de La Cantuta", ¿sabrían decirme qué pasó con ese caso?, ¿se castigó a los autores? La segunda pregunta es sobre Sendero Luminoso. ¿Qué pasó con Sendero Luminoso?, ¿se reconvirtió en algo?, ¿desapareció completamente? Por último, quería saber si sigue existiendo la revista Caretas, que recuerdo que era una buena revista y la recuerdo por una tremenda

portada que hizo cuando Montesinos estaba en Caracas, en la que aparecía Chávez en portada y el título era "Payaso". Y les quería preguntar también por Ricardo Uceda, que era un buen periodista de investigación y no sé qué ha sido de él.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Sendero ya no existe como proyecto político, aunque sus remanentes todavía están en las zonas de las que sale hoja de coca para los narcos. Ellos se hacen llamar Sendero, pero en realidad son sicarios de los narcos. No tienen un proyecto político. Lo que pasa es que es muy conveniente para todos seguirlos llamando Sendero porque da mucho miedo y aumentan los presupuestos militares.

Los autores de la masacre de La Cantuta fueron presos, luego fueron liberados en la amnistía de Fujimori y luego volvieron a ir presos. En realidad, en el Perú han ido presos tanto ministros de gobierno como líderes subversivos. Ahora están presos, aunque a lo mejor alguno ha salido ya por haber cumplido su condena.

HUGO COYA

Pero los líderes están condenados a reclusión de por vida. Morirán en la cárcel.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

De hecho, a mi, viviendo en España, me parece muy interesante ver el cómo se ha llevado la memoria histórica en el Perú, como es una cuestión de Estado en la que todos los que hayan cometido crímenes, de ambas partes, deben ir presos. Y hay un museo público en el que se consensua la versión de toda la violencia, con la violencia de ambas partes. Y en Lima, en Miraflores, en un sitio muy bonito, además...

HUGO COYA

Un sitio que fue una iniciativa de Vargas Llosa.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Y Ricardo Uceda sigue siendo un periodista de referencia y la revista *Caretas* también sigue existiendo en papel, aunque yo diría que en este momento, y este es otro siglo, cuando tú hablabas de los avances del periodismo de investigación en los últimos años, posiblemente yo pensaba y posiblemente te referías sobre todo a Gorriti y a cosas que ya no existen, a cosas que están en digital. Y el digital, al no tener los costos de producción de los medios tradicionales, es en este momento el que puede sacar más denuncias y que tenga más fuerza. Gorriti, de hecho, ha trabajado mucho en *Caretas* y creo que sigue sa-

cando una columna. Todos estos periodistas forman parte de lo mismo, lo que pasa es que los medios están abriendo nuevos espacios. La tecnología está abriendo nuevos espacios para los medios.

Y creo que el resto de las preguntas son tuyas, Hugo.

HUGO COYA

Primero, Eduardo, de ninguna manera se piensa en mí como presidente. Por favor, no me desees mal. Lo último que se me ocurriría sería incursionar en política. No tengo ningún interés, respondiendo así también a la pregunta que está emparentada con la de su compañero, la independencia de un periodista se mide por el principio de objetividad. Para mí la derecha, como la izquierda, como la del centro, como cualquier ideología, son tan susceptibles de ser investigados y si cometen algún delito, deben ser presos. Yo no soy juez ni soy fiscal, pero mi objetivo como periodista es denunciarlos, es demostrarlo y que la opinión pública tome conciencia, y para que las autoridades correspondientes tomen su misión. No tengo ningún interés. Sí mencioné esta adhesión porque me ha abrumado, sino porque me ha sorprendido el unísono. Pero, además, creo que eso lleva a otra reflexión. La coincidencia de una sociedad y de los sectores políticos de que una prensa independiente es indispensable. Y un poco lo que decía Santiago, la prensa independiente es la que ha permitido que conozcamos y que metan preso no solo a los presidentes. Y no solo es la gran prensa que trabaja en los medios tradicionales, es la prensa que está trabajando en las redes sociales, que han creado blogs, que han creado vídeos en YouTube, que han reunido a periodistas de investigación que trabajaban en los medios tradicionales, pero que sentían que los medios tradicionales respondían a intereses comerciales, tenían otro tipo de compromisos, tenían limitaciones para hacer su trabajo y se volcaron a las redes sociales. Y son ellos los que se han convertido ahora en el verdadero referente del nuevo periodismo. Y ellos están haciendo una extraordinaria labor y han tenido una gran influencia sobre las investigaciones, sobre las denuncias que han hecho jueces y fiscales.

Y respondiendo a la otra pregunta, yo no puedo especular. Justamente, un periodista no puede ni debe especular. Lo que yo he dicho, y lo que he dado en las declaraciones, es solo es aquello que a mí me consta, porque lo he visto directamente de la fuente. A mí nunca me llamaron directamente de Palacio para pedirme que censure alguna entrevista, o para que mejore la imagen del Presidente de la República. Las únicas llamadas que recibí en los últimos dos o tres meses fueron del ministro de Cultura para decirme que había funcionarios dentro del gobierno, en las más altas esferas, que estaban muy incómodos porque se había entrevistado a tal o cual persona, que no se debía entrevistar a una persona, que no debíamos tocar cierto tema, que no debíamos, que no debíamos hacer

determinada pregunta y ese tipo de cosas. Y será el ministro y las investigaciones que espero tengan lugar, en su momento, las que esclarezcan mejor el panorama, y no sólo para mí, sino para muchos otros periodistas. Hace unos instantes ha renunciado el director de prensa que estaba debajo mío, y no solo en solidaridad, porque la solidaridad muchas veces es solo un gesto para las cámaras, sino porque él es testigo -y lo ha declarado- de las varias presiones que yo recibía diariamente para exigirles a los periodistas que no hagan su trabajo. O sea, para que simplemente se conviertan en agentes de relaciones públicas y únicamente formulen la pregunta amable al funcionario y no respondan por lo que deberían responder como cualquier autoridad.

PEDRO GONZÁLEZ

Una narración que creo que sería bastante común a muchos otros casos. Muchas gracias, Santiago. Muchas gracias, Hugo. Ha sido un placer escucharlos.



LA LATINOAMERICANIZACIÓN DE EUROPA

UNA CONVERSACIÓN ENTRE TRINIDAD JIMÉNEZ Y CARLOS GRANÉS



TRINIDAD JIMÉNEZ

Licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid, a los 21 años de edad fundó una asociación de estudiantes socialistas, e ingresó al año siguiente en las filas de las Juventudes Socialistas, presidiendo durante dos años el Comité de Relaciones Internacionales del Consejo de la Juventud de España. Fue la responsable de Relaciones Políticas con América en la Secretaría de Relaciones Internacionales del PSOE desde 1996 hasta julio de 2000, cuando entró a formar parte de la Comisión Ejecutiva Federal de dicho partido como secretaria de Relaciones Internacionales.

Ejerció como Secretaria de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica entre septiembre de 2006 y abril de 2009, cuando tras la remodelación del Gobierno fue nombrada Ministra de Sanidad y Política Social. En octubre de 2010 fue nombrada Ministra de Asuntos Exteriores y Cooperación, cargo que ocupó hasta finales de 2011. Fue Secretaria de Política Social del PSOE hasta que abandonó la vida política.

Desde febrero de 2016 es Directora de Estrategia Global de Asuntos Públicos en Telefónica.



CARLOS GRANÉS

Nacido en Bogotá, en 1975, se doctoró en Antropología Social por la Universidad Complutense de Madrid. Estuvo becado en la Universidad de Berkeley, donde finalizó su tesis sobre Antropología del arte, a la que posteriormente se le otorgó la calificación *cum laude* y el Premio Extraordinario de Doctorado. En 2008 publicó *La revancha de la imaginación. Antropología de los procesos de creación: Mario Vargas Llosa y José Alejandro Restrepo*. Seleccionó y prologó los artículos de Mario Vargas Llosa reunidos en *Sables y Utopías. Visiones de América Latina*. Sus ensayos han sido traducidos al portugués y al francés y han aparecido en distintas recopilaciones como *Horizontes estéticos* y *Pensar la realidad*, libro que reúne los mejores ensayos publicados en *Letras Libres*. Desde 2006 es colaborador habitual de esta revista y desde 2010 publica ensayos sobre literatura en la sección de cultura del diario *O Estado de S. Paulo*. Ha dado conferencias sobre literatura y arte en universidades e instituciones culturales de Colombia, España y Argelia. Es asistente de dirección de la Cátedra Vargas Llosa, proyecto que pretende promover la literatura, las ideas y la cultura en América Latina y España, además de generar debate en torno a los problemas más urgentes del mundo contemporáneo.

—

PEDRO GONZÁLEZ (PRESENTADOR)

La segunda conversación de esta tarde tiene como título "La latinoamericanización de Europa". Latinoamericanización es una palabra un poco fuerte, más bien un palabro, ante el que se me ocurre una visión positiva, que sería este nuevo fenómeno que hay de la invasión, de la pequeña conquista de las multinacionales latinoamericanas que están llegando a Europa. Me parece un elemento positivo pero quizá, al subconsciente esta palabra puede llevarle a un concepto peyorativo. La latinoamericanización de Europa como sinónimo de fragmentación, de corrupción, de caudillismo... de todo esto que estamos hablando a lo largo de este Foro.

Y para esta conversación contamos con Carlos Granés, un escritor colombiano, que ha escrito entre otras cosas *La revancha de la imaginación. Antropología de los procesos de creación: Mario Vargas Llosa y José Alejandro Restrepo*, por ejemplo. Y también contamos con Trinidad Jiménez, ex ministra de Asuntos Exteriores de España y que, de alguna manera, ha estado desde siempre muy involucrada en los temas de América Latina, desde la época de las Juventudes Socialistas y de su presencia en la ejecutiva del Partido Socialista como jefa de Relaciones Internacionales.

—

CARLOS GRANÉS

Es un privilegio estar aquí acompañado de Trinidad Jiménez, un rostro muy familiar para cualquier persona que haya estado los últimos años en España y en Latinoamérica porque su amplia experiencia le llevó a recorrer nuestro territorio de arriba a abajo durante varios años.

El tema del que vamos a hablar ahora es de latinoamericanización de Europa, un palabra extraño, un neologismo quizás, que podría interpretarse en muchos sentidos. Uno podría pensar que Europa se empieza a latinoamericanizar a partir de la música o de la literatura. Y, en efecto, se ha latinoamericanizado mucho literaria y musicalmente; basta ver el éxito tan rotundo del trap y del reguetón y de todos estos géneros que tienen un origen caribeño. La literatura también tuvo aquí un impacto tremendo. El boom se gestó en gran parte en Barcelona e influyó de manera muy notable, muy exitosa, a los escritores españoles y, sobre todo, a la industria editorial española. La animó de una forma impresionante.

Pero de lo que vamos a hablar acá, de este proceso de latinoamericanización, no es tan optimista o no es tan fácilmente valorable como positivo. Tiene que ver más con ciertos procesos de degradación política, típicamente latinoamericanos o que hemos padecido en América Latina prácticamente desde la independencia y con mucho mayor auge a partir de 1945, más o menos, y que, a falta de un mejor nombre, hemos decidido llamar populismo.

El populismo es un fenómeno latinoamericano común en todos los países de la región. Lo hemos padecido todos, unos más, otros menos, unos en determinado momento, otros parece que pasaran página porque tienen períodos de estabilidad democrática e institucional, pero vuelven a aparecer. Es algo que no hemos logrado conjurar en absoluto. Y, para mayor sorpresa de los latinoamericanos, de pronto vemos que Europa empieza a verse contagiada por este fenómeno. Empezamos a ver como cierto tipo de consensos democráticos e institucionales que parecían muy sólidos se licúan, se evaporan, se erosionan y esto abre períodos de caos, de confrontación, de conflicto tremendo.

Creo que, teniendo aquí Trinidad, ella nos podrá ofrecer una visión privilegiada desde su perspectiva como miembro de un gobierno y como espectadora que ha pasado por esa experiencia.

Yo quería empezar con una pregunta muy simple. Tú dejaste la actividad política en 2011. Han pasado solamente ocho años. ¿Sientes de verdad que han sido ocho años o sientes que han pasado veinte, que ha pasado medio siglo? ¿Cómo ves la política hoy en día, después de las transformaciones que se han dado en los últimos los últimos años?

TRINIDAD JIMÉNEZ

Muy buenas tardes. Para mí sí que es un privilegio y un grandísimo honor compartir contigo este debate. Carlos es un sociólogo brillantísimo y ha escrito numerosos libros y, sobre todo, el último es realmente brillante y muy valiente.

Es cierto que yo dejé el Gobierno en el 2011, hace unos siete años, como has puesto de manifiesto, y estuve después cuatro años en el Congreso de los Diputados, ya desde la oposición, haciendo una transición suave para mi paso a la vida civil. Es verdad que siento que el mundo ha cambiado muchísimo y no es una manera de hablar. Incluso si alguien me preguntara si me gustaría volver a la política, le diría que no sería capaz, pero no lo sería porque yo no sabría hacer política en este nuevo escenario en el que nos encontramos.

Yo soy producto de la Transición. Cuando murió Franco, apenas tenía 14 años y viví la efervescencia y el deseo de los españoles por conseguir forjar una democracia en España. Era lo que yo vivía en mi casa, era lo que vivía en la calle y era lo que yo vivía con mis amigos. Evidentemente con 14, 15 y 16 años no podía imaginar que acabaría formando parte de los gobiernos de España que, dicho sea de paso, para mí fue un grandísimo honor. Todo lo que soy y todo lo que tengo se lo debo a esa etapa de mi vida. A esa edad no soñaba con eso pero sí soñaba con hacer de España un país mejor, con participar de alguna manera en conseguir la libertad y conseguir la justicia. Y siento que lo conseguimos. España, de repente, después de muchos años, consiguió ser un país libre; un país con una posición relevante en el escenario global; un país que construyó, casi de la nada, un estado del bienestar, un sistema de pensiones, una sanidad pública, un sistema educativo público. Todo aquello se creó durante aquellos años y fueron años, como dicen en América Latina, alegres, en el buen sentido de la expresión. Y todo lo que conseguimos lo tuvimos que hacer a base de grandes consensos. Nunca pensé que mi adversario político tuviera que ser mi enemigo y nunca me reafirmé por exclusión del otro. Tampoco pensé nunca, salvo en la teoría de la sociología política de Duverger o de otros relevantes politólogos, que el conflicto es una oportunidad. Bueno, desde el punto de vista conceptual, sí; pero desde el punto de vista práctico, no. Es decir, yo me puedo entender con mis adversarios políticos y, de hecho, tengo que llegar a consensos, porque si uno está elegido para gobernar -aunque lo hayan elegido unos pocos o una mayoría- tiene que gobernar para todos. Y eso tiene que darse en todos los ámbitos, que es un poco también de lo que tú hablas en tu libro sobre el conflicto catalán. Es decir, ¿cómo es posible que alguien se arrogue el derecho a hablar en nombre del pueblo? ¿Por qué? ¿Quién te da ese poder? Hablarás en nombre de aquellos que te han votado. Sobre todo, cuando lo haces excluyendo a los otros.

Contesto a tu pregunta: han pasado tantas cosas y ha habido un cambio tan grande en la

manera de hacer política y en el escenario político que, realmente, no es que no quiera volver, es que no podría volver, no sabría.

CARLOS GRANÉS

Fíjate, la sensación que tengo no es de que haya pasado mucho tiempo, sino que casi he vuelto al 99, que fue el año en el que llegué a España por primera vez. Llegué a estudiar Antropología a la Complutense, en la Facultad de Políticas y Sociología, donde se gestó Podemos, justo en el momento en el que estos profesores - estudiantes, algunos en ese momento- estaban empezando a convertirse en lo que son hoy en día. Y la sensación que tenía era sorprendente, porque lo primero que uno veía al llegar a la facultad en esos días, era carteles que animaban a ir a visitar la revolución chavista, ir a visitar una revolución que, en ese momento, en el año 99, estaba empezando. Todavía no sabíamos muy bien para dónde iba, pero para un colombiano que justamente estaba intentando salir de ese contexto, en un momento en el que la situación en Colombia era complicadísima - fue un año terriblemente violento, con tomas de las FARC por todo el país, Bogotá prácticamente cercada, militarizada... - venir a España y ver de pronto esta fascinación por la revolución latinoamericana resultaba muy desconcertante para un latinoamericano. Para un latinoamericano harto de la revolución, para un latinoamericano que ha nacido dentro de un proceso revolucionario y que no ha conocido ni un solo día de paz o de estabilidad, ver como se patrocina la revolución desde Europa, desde ciudades pacíficas en donde hay consensos, en donde hubo una transición ejemplar, resultaba muy desconcertante.

En ese momento, y leyendo otros casos, pensé que se trataba de un simple chovinismo europeo. Los latinoamericanos tenemos cierto chovinismo hacia Europa, admiramos ciegamente -en algunos casos- todo lo que se produce en Europa y, de pronto en Estados Unidos y en Europa surge cierta fascinación por los procesos populares latinoamericanos, por las revoluciones latinoamericanas, cierta nostalgia, cierta ilusión por la utopía que no se logró, por la revolución que finalmente aquí se deshizo y que se transformó en democracias estables, dialogantes... menos heroicas, más aburridas, pero más efectivas para resolver problemas concretos.

Eso fue para mí sorpresivo. Hoy en día es como si estuviéramos nuevamente en 1999, como si estuviera llegando nuevamente a Europa, y me encontrara con una Europa muy alejada de las fantasías que alberga un latinoamericano sobre el continente: gobiernos estables, consensos, acuerdos.... Los conflictos, que pueden ser muy intensos, muy profundos, pero se solucionan de forma civilizada a partir de concesiones, pactos, etcétera. Todo lo que supone la vida parlamentaria normal. Y lo que hemos visto en los últimos años es algo a lo que Trinidad ha hecho alusión, que es la transición. Es decir, un

intento por deshacer consensos, un intento por tomar aquellos acuerdos que han servido de cimientos para establecer una sociedad próspera, igualitaria, pacífica. Quizás sea eso lo que a un colombiano más le impresiona, lo pacífica que es España, lo segura que es España. Y ahora vemos como se trata de deshacer esos acuerdos en busca de una oportunidad para que emerjan nuevos poderes o nuevos liderazgos.

Cuando vi que estaba empezando a pasar eso y que se desprestigiaban tanto los pactos del 78, la Transición, la Constitución, la verdad es que me escandalicé. Me pareció absurdo, pensé, ¿es que no se dan cuenta de lo que tienen?, ¿no se dan cuenta de lo que lograron? En Colombia estábamos pasando por un proceso similar, estábamos pasando por un proceso de paz que ojalá resultara la mitad efectivo y exitoso que la transición española. No lo estamos logrando. Está todo temblando, pendiendo de un hilo.

Yo decía que aquí, muy alegremente, se está torpedeando esto sin saber qué consecuencias puede traer. Tú, ¿cómo viste esos ataques a esa transición que defendiste, en la que participaste? Y, sobre todo, ¿cómo viste eso viniendo de la izquierda? ¿Cómo percibiste a unos nuevos grupos de izquierda atacando un proceso en el que la izquierda española tuvo tanto protagonismo y tanto éxito?

TRINIDAD JIMÉNEZ

A ver, yo no los consideraba de la izquierda. Es decir, para mí era un movimiento nuevo, alternativo. Es verdad que sí tenían, como comentabas, una fascinación por los movimientos revolucionarios de América Latina. Eso ha ocurrido siempre. Yo les criticaba muchas veces a mis amigos centroeuropeos aquella fascinación con todas las revoluciones y siempre le decía, sí, a ti te gusta tal revolución, pero te gusta que esté lejos de tu país, a 5000 ó 10000 kilómetros. Mientras, en tu país, llegas al confort, a los consensos y a la democracia, etcétera.

Lo que más me dolía en aquel momento era la deslegitimación de la transición política, que por primera vez había traído una paz larga y duradera a España. Yo me preguntaba si eran unos irresponsables, en el sentido de no darse cuenta de que estaban golpeando los cimientos del consenso democrático que habíamos logrado en la transición, o bien que, como ya habían nacido en democracia, no eran conscientes del valor que habían tenido aquellos consensos que habíamos logrado. Podían ocurrir las dos cosas. Por eso, cuando tú dices que se trasladan los movimientos populistas de América Latina y se habla de latinoamericanización de Europa, no estoy tan segura de que se hayan exportado los movimientos como tal, sino los instrumentos que utilizan para conseguir sus propios propósitos. El fenómeno no solamente se da en España; se da, por ejemplo, en Francia, donde el movimiento de los chalecos amarillos creo que es un ejemplo claro. Es lo que ha-

blas de la teatralización de la política, de la performance, de la utilización de determinados instrumentos, que son los que se han utilizado en algunos países de América Latina. Lo que sí veo que se traen los instrumentos.

En el caso de España, claramente se trajeron los instrumentos para lograr un objetivo, que es llegar al poder. Pero, lo que no estoy tan segura es que se hayan traído consigo las esencias mismas de esos movimientos, porque eso es algo que aún está por ver. Por lo tanto, a la pregunta de cómo lo viviste, te respondería que me dolió mucho la deslegitimización, pero también es cierto que lo viví con cierta distancia, porque en los movimientos políticos hay una parte que es muy sólida y otra parte que es muy volátil. Y la parte sólida puede tener un momento de emergencia, de florecimiento y otro momento un poquito más de adormecimiento, pero en cuanto tiene la oportunidad, los movimientos sólidos, instituidos, los que forman parte de los pilares básicos de la democracia, vuelven a fortalecerse. Y, como vemos aquí en muchos movimientos, está claro quiénes son los volátiles y quiénes son los fuertes. Por lo tanto, con una cierta distancia, si uno se quiere dar un poco de tiempo, y decir, bueno, esperemos tiempos mejores.

CARLOS GRANÉS

Es verdad eso que mencionas de las estrategias salvajes que se han empezado a usar en la política europea, que son muy útiles en esta nueva economía de la atención, en donde todo el mundo está tan pendiente de redes sociales de la hiperproducción de contenidos - a nivel de libro se publican 80000 al año, una infinidad de películas, hay millones de medios informativos. Todo el mundo está activo en Twitter, todo el mundo está colgando cosas. No hay espectador para tanto espectáculo. No vivimos en la sociedad del espectáculo porque, sencillamente, no hay espectadores para tanto espectáculo. Vivimos en una especie de economía de la atención, en donde se requiere la estridencia, a veces la malevolencia, la virulencia, el despropósito, para captar la atención del espectador. El escándalo es muy útil en esto, porque inmediatamente saltan las redes sociales, se convierten en *trending topic*, etcétera.

A mí sí me sorprendió, por ejemplo, cómo un personaje como Pablo Iglesias aprendió estrategias clarísimamente tomadas del subcomandante Marcos. La teatralización de la revolución, la idea de que cualquier acto subversivo o con aspiraciones subversivas, debería ser televisado para que llegara al mayor número de espectadores. Incluso él hablaba de hackear los medios de comunicación del capitalismo. Y si uno ve cómo empieza a convertirse en un personaje popular comprueba que hizo un uso efectivo y perfecto de esa teoría: infiltrándose poco a poco las tertulias políticas dando sablazos. Era un contertulio furibundo que, estuviera uno de acuerdo o no, generaba espectáculo. Era

muy efectivo. Y de pronto se convierte en un personaje público conocidísimo lo que le facilita dar el paso a la política. A Podemos no lo conocía nadie, pero a él si lo conocía todo el mundo. Es una estrategia que también usó Chávez y otros líderes carismáticos, populistas, que aprovechan los cinco minutos que tienen en televisión para lanzar mensajes de una efectividad tremenda.

Vimos también el uso de cierto aprendizaje de Errejón en Bolivia. Él estudió muy atentamente, muy lúcidamente, toda la revolución, las guerras del agua y la guerra del gas del período 2000-2005, y vio cómo, ante la convulsión y la inconformidad social, los consensos previos se debilitaban, y esto era aprovechado por nuevos liderazgos para emerger. Es la oportunidad en donde gente totalmente desconocida, sin ningún tipo de experiencia política, puede aparecer como una alternativa al caos.

En España lo hemos visto también, de alguna forma, con el nacionalismo catalán y con sus desafíos a la Constitución, con el permanente juego de llevar sus performances, sus rituales, un poquito más allá de la ley. De jugar con la legalidad al Estado de una forma muy ambigua. ¿Es un referéndum? ¿Es una teatralización de un referéndum? ¿Es una violación de la Constitución? Es un juego, una amenaza, una suposición. Es una forma de presión al Gobierno. Ese tipo de estrategias también ha servido a propósitos del nacionalismo. Ha servido para que el nacionalismo catalán tenga una importancia, una relevancia trascendental. Hace un momento bromeábamos y le preguntaba a Trinidad si ella sí podía dormir, porque estamos ahora en una situación donde el nacionalismo tiene más importancia, muchísima más importancia y relevancia que antes, y pareciera que todas estas estrategias de empujar la legalidad con performances les ha servido, les ha dado réditos. ¿Cómo analizas tú este fenómeno y, sobre todo, la situación actual política, donde tenemos a Esquerra Republicana casi que en espera de dar la venia de un nuevo gobierno?

TRINIDAD JIMÉNEZ

A ver Carlos, para serte franca, todos esos movimientos que se sienten con necesidad de aparecer, que florecen, todas esas estrategias que se importan, nacen también porque hay un caldo de cultivo que favorece la aparición de estos nuevos liderazgos, o estas alternativas. De hecho, a mí a veces me preguntan si creo que lo que está sucediendo en América Latina, los movimientos que hay o las manifestaciones terribles, que son cruentas, al menos las que ha habido en Chile o en Bolivia. En Colombia no tanto, a pesar de que haya habido algún muerto, pero han sido terribles fundamentalmente en Chile, donde han llamado la atención porque no era a priori un país más estable pero también porque realmente han sido terribles. Me preguntan con frecuencia si creo que han sido orquestadas, organizadas por elementos extranjeros, extraños, por outsiders . Digamos

que en todos los movimientos actuales, en los que se realiza gran actividad a través de las redes sociales, lógicamente hay interferencias pero, ¿qué porcentaje de interferencia ha habido y cuánto ha influido el malestar - la malaise, que diría un francés- latente en la sociedad para que esto de repente surgiera y se manifestara? Lo mismo podemos aplicar a nuestro país o a Cataluña: ¿cuánto hay de malestar latente? Otra cosa es la instrumentalización de ese malestar para generar un movimiento que alguien se arroga como el único, el exclusivo del pueblo. Y eso es algo que me molesta, porque me gusta, y he defendido siempre, la pluralidad y la complejidad. Las sociedades no son únicas, no son planas. Somos sociedades complejas en las que tenemos elementos ideológicos, pero el nacionalismo pretende borrar las fronteras ideológicas y hace referencia exclusivamente a una patria, a un sentimiento. Y esto me ha provocado siempre una cierta incomodidad.

Si analizamos las causas, las raíces de porqué está todo tan enconado, uno podría racionalizar. Es decir, en Cataluña siempre ha habido un sentimiento identitario. Todos los pueblos tienen una lengua propia, tienen a su vez una cultura propia y el sentimiento identitario es una realidad que existe y hay que saber entenderlo, hay que saber convivir con él y hay que respetarlo. Cataluña, o Barcelona, fueron las vanguardias de la España gris del final del franquismo. Y en el florecimiento literario del que tú hablabas estaban allí, acogiendo las manifestaciones de las vanguardias artísticas, etc.

Ahora, ¿qué pasó en algún momento? En algún momento se empezó a producir una desconexión sentimental entre Cataluña y el resto de España, provocada, derivada de intereses o no... todo se mezcló, pero fue como la mezcla perfecta para que aquello estallara. Se hizo un nuevo Estatuto de autonomía que fue votado y aprobado por los catalanes y se llevó al Tribunal Constitucional. El Tribunal Constitucional se pronunció y una parte de Cataluña lo entendió como una afrenta. Entonces, todo eso unido a una crisis económica y a una crisis política, empezó a producir una situación que fue aprovechada por algunos que dijeron, ¿cómo se soluciona esto? Pues vamos a crear ahora la República catalana.

Me gusta ser franca en ese sentido, porque yo podría tomar una actitud más distante y hacer un análisis más simple y decir oye, estos se han vuelto locos, no van a ninguna parte, van contra el sentido de la historia, la tendencia en el mundo actual y el mundo global es ir hacia la agrupación de los estados y la desmembración es un provincianismo que empobrece a los pueblos... Y lo digo y lo sostengo. Pero si queremos hacer frente a un problema que existe, creo que debemos también analizar cuáles son las raíces, al menos asumir la complejidad del tema. Igual de por qué surge el conflicto en un país como Chile; por qué existe y surge el conflicto en un país como Colombia. ¿Por qué surge en Francia?

Es decir, ¿ya nos hemos homogeneizado a la hora de hablar de conflictos? O, ¿por qué surge en Bolivia, cuando Evo Morales -y yo he estado en muchas ocasiones en Bolivia- objetivamente consiguió dignificar la vida de mucha gente que nunca habían tenido nada y se sintieron parte del Estado? Es verdad que manejó la economía de una manera que creció bastante más que el resto de los países de América Latina. ¿Qué ha pasado? Es que además de convocar un referéndum, perderlo, y empeñarse en presentarse ha habido muchos otros temas que han ido cultivando el conflicto y que han ido haciendo que finalmente estallara. Quizás, como pasó con las revoluciones de los países árabes, la primavera árabe, que surgieron por cuestiones mínimas, pero que de repente alguien dice: hasta aquí hemos llegado. Y esto ha pasado en Chile con la subida del precio del billete de metro y puede surgir en cualquier lugar. Tenemos que estar muy atentos para evitar que esto dañe y erosione esos cimientos básicos de la convivencia democrática.

CARLOS GRANÉS

Justo ahora se hablaba de Perú. La broma ahora es que Perú es la Suiza latinoamericana, porque es justo el único país que no está viviendo este tipo de explosiones ciudadanas, quizás por mucho de lo que decían acá, es que es un país en donde a los corruptos los están metiendo en la cárcel, mientras que en otros no.

Y es verdad que también se produce un efecto contagio muy particular o muy de esta época, en donde todo se hace viralizable, como las performances de "Las tesis" chilenas, que es la primeraperformance que se viraliza, que se hace en una ciudad e inmediatamente se replica en prácticamente todas las ciudades que están en este momento en proceso de explosión. Y sí, son por motivos muy distintos, subida de pasaje de metro, subida de combustibles, fraude electoral, o presunto fraude aunque creo que está comprobado que hubo un fraude electoral en Colombia, pero el proceso de paz ha influido y, sobre todo, la muerte de ocho niños en un bombardeo que puso de manifiesto que el ejército oculta información y genera dudas sobre cómo se está dando la guerra contra las disidencias de las FARC, lo que vuelve a poner en tela de juicio la transparencia del Ejército, que está muy cuestionado.

En fin, son motivos muy distintos, son como lo que en Colombia llamamos el Florero de Llorente: una última tontería que desata la sublevación. El Florero de Llorente fue lo que desató, supuestamente, la independencia. Según esta historia un español no le prestó un florero a un criollo y eso supuso un estallido. Una tontería, pero claro, ya existía una situación explosiva. Y supongo que hay muchos motivos para la insatisfacción permanente. El ser humano es insatisfecho por naturaleza. Entre las aspiraciones, los ideales y la realidad siempre hay una brecha enorme, que genera insatisfacción y la insatisfacción creo que es muy positiva porque anima permanentemente al progreso, al

desarrollo, a la solución de problemas y al mejoramiento de condiciones.

Sin embargo, hay un punto en donde yo empiezo a preocuparme. No en Colombia, pero el caso de Chile me parece más delicado, porque Chile, a diferencia del resto de América Latina, había logrado un consenso envidiable desde el punto de vista de cualquier ciudad de la región. Y es que, independientemente de que hubiera un gobierno de izquierda o de derecha, el Estado no se reseteaba por completo. Es decir, no cambiaba el modelo económico, no cambiaba el sistema político. Había cierta estabilidad. Que fuera buena o mala es totalmente debatible, pero había cierta continuidad, había proyecto de Estado, que es a lo que voy, había cierta idea de que izquierda y derecha se habían puesto de acuerdo en temas de Estado, lo cual suponía que el país podía proyectarse a largo plazo, sin temor a grandes cataclismos, que es lo que ocurre en cada país cuando hay un cambio de gobierno. Sale un presidente y lo que ocurre es que se empieza de cero. Eso es lo que podría preocuparme de esto: que de pronto, lo poco conseguido, se desinfla.

PEDRO GONZÁLEZ

Yo quería hacerte una pregunta más específica sobre el caso de Colombia, que quizá no ha sido suficientemente tocado. ¿Cómo ves el proceso de paz y, sobre todo, de una posguerra que lejos de ser el ambiente idílico que nos presentaba en las múltiples visitas que hizo a España el presidente Santos, parece que empieza a tener muchísimas más sombras que luces?

CARLOS GRANÉS

Es complejísimo lo que está ocurriendo, porque el país tuvo la ilusión de la paz por primera vez desde el año 64. Se llegó a un consenso, a un acuerdo frágil, débil, lleno de dudas, de claroscuros, de sombras. Había que tragarse muchos sapos y no pensar demasiado en ciertos temas para poder digerirlo. El primer año, de implementación, se ahorraron 3000 muertos. Dejó de haber 3000 muertos. La cifra de gente muerta por la guerra, entre guerrilleros, gente del Estado, población civil, descendió en 3000 personas. Era un éxito notable, cuantificado. Pero, sin embargo, nuevamente, no hubo un consenso que permitiera blindar los acuerdos y desde el nuevo gobierno ha habido ataques durísimos al proceso de paz. Se ha cuestionado inútilmente, además, porque finalmente la Corte Constitucional ha doblegado los argumentos del estado, pero nuevamente han creado un clima de duda, de insatisfacción, de sospecha, hacia el proceso de paz.

A esto se suma otra cosa: la violencia no ha parado. Y eso se sabía. Es decir, se sabía que el proceso de paz iba a aplacar un tipo de violencia que provenía de las FARC, no la del narcotráfico. Eso era evidente. Ha habido también, creo yo, errores tremendos de presen-

cia estatal, porque allí donde dejó de estar las FARC, no llegó el Estado, pero llegaron hasta los cárteles de la droga mexicanos. Entonces hay nuevas violencias. La única ventaja evidente que yo veo es que ya nadie puede legitimar la violencia en términos políticos en Colombia. Toda violencia hoy en día es ilegal, es ilegítima, es un atentado contra la sociedad civil, contra la Constitución, contra los acuerdos de paz. No hay manera, hoy en día, de que un grupo subversivo se arroge una bandera revolucionaria. Aunque está el ELN todavía pendiente de algún arreglo.

Para resumir, es muy incierto. Hay mucho retroceso. Están matando a muchos líderes sociales. La violencia no está focalizada en un solo agente, sino que hay muchos. La política se ha vuelto a sicarializar. Es decir, un candidato manda matar a su oponente simplemente porque el puesto público al que aspira es un botín desde donde puede robar. Entonces, hay un clima extraño, pesimista, pero vamos a ver.

PEDRO GONZÁLEZ

Una pregunta muy breve para los dos, y volviendo justamente al enunciado del tema. La latinoamericanización de Europa, ¿es sinónimo de exportación de inestabilidad?

TRINIDAD JIMÉNEZ

Cuando estábamos hablando de la relación que existe entre América Latina y Europa, me acordaba de Carlos Fuentes, al que tuve también el privilegio de conocer y charlar con él en muchas ocasiones. Carlos Fuentes escribió en su bellissimo libro "El espejo enterrado", algo que me impresionó cuando era más joven. Él decía a los españoles que, para entender España, tenían que viajar a América Latina. Tiene una connotación, algo poética el hecho de que haya importaciones y exportaciones de movimiento en un sentido u otro. En el fondo, nuestra historia está tan ligada que tenemos influencias mutuas.

¿Es exportar inestabilidad? Sí y no. Como tú decías, yo hablaba de instrumentos, tú hablabas de estrategias. Sí y no, porque de repente las estrategias se tienen que adaptar. Entonces, cuando tú, mediante una determinada estrategia, has conseguido tu objetivo, el ejercicio del poder después es mucho más pragmático. No es tan fácil en determinadas sociedades, ya muy maduras, muy consolidadas. También creo que pasará en el signo contrario en el caso de América Latina. Yo soy muy optimista sobre la posibilidad de conseguir un futuro más estable, menos conflictual, menos sacudido, porque son las sociedades latinoamericanas que yo he conocido y que he ido observando desde la primera vez que llegué allí, que fue en el año 85 - hace ya muchos años- y han ido madurando y se han ido consolidando. Y en ese escenario global, a pesar de las tensiones que podemos vivir hoy día, esto pasará. Incluso los instrumentos quedarán obsoletos y las estrategias sonarán muy antiguas. Y cuando se tengan que poner en práctica, se darán

cuenta de que el mundo no es lo que ellos habían soñado, porque hay mucho de quimera, hay mucho de teatro y hay mucho de, una expresión que tomó prestada de tu último libro, estetización de la política. Después las cosas son mucho más reales. No banales, reales. Y tienes que conseguir pagar las pensiones, y tienes que conseguir pagar a los médicos para la sanidad, y tienes que conseguir para los maestros, tienes que conseguir poder organizar una cumbre del clima, tienes que conseguir que los funcionarios trabajen 24 horas del día durante tres semanas. Hay toda una serie de cosas y por eso yo soy optimista.

CARLOS GRANÉS

Es muy distinto el sistema presidencialista latinoamericano del parlamentario europeo. Aquí creo que hay una serie de cortafuegos como Unión Europea que evitan la irrupción del caudillismo, tal como arremete en América Latina. Nuestra debilidad es que, de pronto, un candidato popular gana la mayoría, y no solamente gana el Ejecutivo, sino que gana el Legislativo. Y, en la típica maniobra del populista, se encuentra alguna ley que le permita meter la mano también en el Poder Judicial. Entonces acapara los tres poderes y hace lo que le da la gana. Empezando por una constituyente. Desde Perón es la fórmula establecida. Ganas popularidad, fervor popular, mayorías, Constituyente. Listo. Primer artículo que se cambia, la no reelección. Esa es una fórmula que empezó en el 46 con Perón y la hemos visto como un manual de todo populista latinoamericano. Pero también es porque el sistema presidencialista no estaba diseñado para eso, pero sí lo facilita. Aquí hay otra serie de cortafuegos.

Yo confío en que en que Europa vuelva a ser el lugar aburrido, donde uno no sabe cómo se llaman los ministros de Exteriores, en donde no son protagonistas, en donde uno no sabe cómo se llama el presidente y no importa, en donde los políticos resuelven pensiones, salud, problemas agrarios... y no están reinventando estados, no están reinventando países, no están reinventando sistemas, como ocurre en América Latina cada vez que hay un cambio de gobierno.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (ÁNGELES BAZÁN)

Quería incidir un poco en esto último que habéis comentado, pero metiendo la puya. Vemos cómo están los levantándose movimientos sociales, calientes en muchos países de América Latina -salvando la Suiza de Perú- vemos Bolivia, vemos Chile, vemos Colombia... y con el trasfondo, sobre todo, de la injusticia social, de la violencia y de la corrupción política. Mi pregunta es si es posible una democracia real plena en América Latina, entendiendo democracia real plena como gobiernos e instituciones que gobiernan para el bienestar de los ciudadanos y en ausencia de corrupción. Y al plantearme esta pregunta,

vuelvo a la palabra impronunciable. Respecto a la latinoamericanización de Europa, esta misma pregunta nos la podemos hacer ahora mismo respecto a Europa. ¿Es posible esa democracia plena con ausencia de corrupción en Europa, viendo lo que acabamos de ver, por ejemplo, en Malta, donde cae un gobierno que está detrás de un asesinato de una periodista que denuncia corrupción?

PREGUNTA DEL PÚBLICO (ENRIQUE PERIS)

Una pregunta a Carlos sobre el futuro de su país desde el ángulo económico. Colombia es un país que tiene elementos del estado del bienestar de los que presumimos en Europa: tiene una sanidad pública aunque es, desde luego, peor que la privada que es enorme y tiene una dimensión descomunal y es muchísimo más cara, existen la escuela y la universidad públicas, que son buenas en este caso, aunque naturalmente también hay infinidad de universidades privadas carísimas. Hay una enorme desproporción y desigualdad entre las capas altas y la infinidad de desheredados de la sociedad. Además, la desigualdad entre las ciudades y los ambientes rurales es brutal. Es, por tanto, un país de desigualdades. Quizás no se pagan impuestos, entre otras cosas, para consolidar eso. ¿Cómo ve en este sentido las perspectivas económicas de que Colombia se pueda convertir en un país vivible, en el sentido de eliminar parte de la inmensa desigualdad inhumana?

PREGUNTA DEL PÚBLICO (ERNESTO VARGAS CALVO)

Trinidad Jiménez ha manifestado al principio de su intervención que sería incapaz ya no de ejercer la política, que ni quiere, ni puede, ni sería capaz, entre otras cosas porque las circunstancias han cambiado. Ahora tenemos cinco partidos. Antes usted era un producto, aparte de la Transición, como ha explicado muy bien, de un sistema bipartidista, en el que en todo caso había convergencia y funcionaba, unas veces a favor de la derecha y otras a favor de izquierda, pero era un sistema básicamente bipartidista, muy diferente al de ahora, pero que al parecer es lo que han querido los votantes españoles. O esos partidos han tenido la habilidad de convencerlos. Entonces, yo quería simplemente preguntarle, que como usted ya no ejerce política, pero sí tiene opiniones políticas - como tenemos todos-, ¿cree que sería bueno o sería favorable, lo que parece imposible en España, una coalición transversal entre la derecha y la izquierda para que haya un gobierno, como hay en otros países europeos? ¿Sería usted partidaria?

TRINIDAD JIMÉNEZ

Antes lo comentaba con Carlos. Yo hace cuatro años que abandoné la política activa y nunca, en esos cuatro años, he hecho una manifestación pública. No he dado una entre-

vista. Por dos razones: una, porque estoy ahora mismo en un ámbito privado y tengo que respetar ese ámbito privado en el cual estoy comprometida, pero también por lealtad al proyecto al que pertenezco, y por tanto, esa lealtad significa no interferir haciendo comentarios públicos sobre lo que debería o no debería ser.

Es verdad que en nuestro país no existe tradición de ese tipo de coaliciones transversales. Es complicado. Creo que muchas personas dicen que se podrían hacer al estilo de Alemania, pero creo que es complicado. Hay una fórmula que sería más sencilla: como es un sistema parlamentario y existe la obligación de los parlamentarios de ponerse de acuerdo para que haya un gobierno y para garantizar la gobernabilidad, si no es posible llegar a una coalición y no es posible llegar a un acuerdo entre los partidos - ahora mismo hay 16, efectivamente el escenario es bien diferente- dejar que el partido que ha ganado las elecciones gobierne en minoría, con apoyos parlamentarios puntuales para sacar adelante una ley de presupuestos, la consolidación del sistema de pensiones o lo que fuera. Pero creo que, y es una opinión muy personal, una coalición al uso de la que hay en Alemania, sería complicada aquí en España, pero hay otras fórmulas para garantizar la gobernabilidad. Lo que sí tengo claro es que es una obligación de nuestro Parlamento garantizar la gobernabilidad. Y para eso están los votos y las distintas fórmulas.

Sobre la pregunta que ha hecho Ángeles, yo soy bastante optimista, quizás porque la primera vez que llegué a América Latina, llegué al Chile de Pinochet. Era el año 85, y quiero recordar que el plebiscito por la democracia fue en el 89. Y yo llegaba como joven socialista. Estaba en la universidad, y llegué a Santiago de Chile en el mes de julio, aquí era pleno verano y allí era pleno invierno. Y para mí fue un shock, porque yo nunca había corrido delante de un policía español. Y me llevaron mis compañeros, me dieron una lista de nombres de chicos jóvenes de la universidad a los que habían detenido y me dijeron, “vete a preguntar por ellos, que si preguntas por ellos en las comisarías no lo hacen desaparecer”. Y yo me acuerdo que fui -y yo no era nadie, era una estudiante de Derecho- con mi listita, entré en una comisaría. ¿Y usted quién es? Pues yo vengo de España - y sacaba mi pasaporte español- y vengo a preguntar por estos chicos. Era tan inusual mi actitud que no sabían qué hacer conmigo así que me dejaron ir. No, pasó nada. Lo que quiero decir es que yo vi eso. Vi también cómo se conseguían los acuerdos de paz en Centroamérica. Conocí a muchos de los líderes que lograron la paz. Algunos todavía viven y los he seguido viendo. La democracia en Argentina llegó un poquito antes, pero vi también como se llegó a la democracia en Uruguay y vi sus primeros comienzos.

Entonces, si yo hago un recorrido y pienso -como Carlos ha puesto de manifiesto lo que pasaba en Colombia, lo que aún sigue pasando- si realmente analizamos ahora lo que ha pasado los últimos 30 años, ha habido una evolución muy positiva. Y yo no pienso que La-

—

tinoamérica, ni tampoco España, ni ningún lugar de Europa, tenga que ser condenada por su destino, ni por su idiosincrasia, ni a la corrupción, ni muchísimo menos al populismo, ni a la dictadura, en absoluto. Al contrario, yo creo que, a pesar de los momentos de conflicto que estamos viviendo, justo ahora se dan las mejores condiciones para consolidar sus procesos democráticos. Justo ahora. Quizás porque vivimos en un escenario global, porque a pesar de los riesgos que tienen las redes sociales, son también una oportunidad, porque la cercanía entre Europa y América Latina es cada vez mayor, entre España y América Latina también es cada vez mayor. Yo no veo que haya una condena divina en ningún lado del Atlántico, todo lo contrario. Creo que ha habido una evolución, una consolidación. Muchos altibajos, pero creo sinceramente que todos se pueden superar.

CARLOS GRANÉS

Yo estoy totalmente de acuerdo. La situación de América Latina ha mejorado muchísimo. Una dictadura militar, tipo la chilena, la argentina, la uruguaya, la brasileña, son impensables hoy en día. El autoritarismo seguía ahí, con este rostro populista, sin duda, pero es verdad que, en el mapa, la democracia empieza a copar más territorio.

En cuanto a Colombia. Colombia es un país que ha vivido a contracorriente de América Latina. De alguna forma porque, mientras todos los países tenían su momento en el que llegaba un caudillo populista, en Colombia, el que tuvo oportunidad de hacer el tipo de reformas a lo Perón, a lo Velasco Ibarra, a lo Getúlio Vargas, fue asesinado. Lo mataron en el 49. Entonces ese proyecto quedó truncado. Y este candidato había hecho un diagnóstico bastante acertado. Me refiero a Jorge Eliécer Gaitán. Hablaba de que Colombia estaba totalmente escindida en dos niveles. Había un país político y un país nacional; es decir, un país de élites, que se encargaban de las instituciones, de llevar el Banco de la República, las cuentas... las instituciones funcionaban perfectamente bien, pero el país nacional, es decir, la gente, no se sentía parte de ese estado. Ese problema sigue hasta el día de hoy y ha sido gran parte de los motivos de los conflictos colombianos. Si uno ve Colombia, institucionalmente es de los mejores del continente. Solo hemos tenido un golpe de estado en el siglo XX. Uno solo. Está lejos de ser una democracia perfecta, está llena de problemas, pero hay cierta solidez institucional. Económicamente, no hemos tenido el drama de la inflación, porque la institución económica ha estado históricamente manejada por tecnócratas, una élite intelectual que llega a estos cargos y los mantiene con cierta ortodoxia.

¿Qué ocurre con las clases populares? Que no se sienten parte del Estado. No se sienten representadas. Ese es el gran logro del populismo, el que sectores enormes de la población, los marginados, entren a ser parte de la sociedad, se sientan parte importante

—

activa de la política. Y eso los dignifica, los convierte en protagonistas de la historia, dueños de su vida, etc. Pero, ¿a cambio de qué? De la destrucción de las instituciones. Y, por lo general, de una debacle económica.

Colombia ha vivido, por eso, a contracorriente. ¿Qué lección podría uno extraer de esto? Yo defiendo mucho la solidez institucional de Colombia. Como el respeto por las instituciones en Colombia, creo que eso debe permanecer, pero debe haber cierta preocupación por esos sectores populares, rurales, que viven siempre de espaldas al país. No entran dentro del proyecto de país de estas élites, que llegan y que son muy buenos técnicos, pero les falta esa conciencia popular, de integrar a regiones enteras del país que no hacen parte del proyecto del proyecto político.

Eso creo que podría también contestar tu pregunta. Depuraría la democracia en América Latina. No sacrificar la calidad institucional, la calidad democrática para salvar al pueblo - por llamarlo de una forma- y no dejar al pueblo de lado por mantener la estabilidad económica y la solidez de las instituciones. Porque hemos visto que una fórmula conduce a la violencia, que es el caso colombiano. Sectores de excluidos, que no se sienten representados, y su estrategia o su alternativa es las armas. O, lo otro, que es dejar a un país con una democracia totalmente debilitada, en donde el que llega ahí, se asienta y se queda quién sabe por cuánto tiempo, no cumple ese sacrosanto deber de todo demócrata que es dejar el poder. Lo más importante de todo es que se vayan. Tienen su oportunidad, lo hacen bien o mal, pero se van. Es lo que nos permite tener esperanza en el futuro. Si llega alguien malo, al final se acaba yendo. Es una combinación de las dos cosas.

¿Qué hacer? No sabría qué hacer para que esto se concretara, para que, de verdad, la democracia colombiana en América Latina se perfeccionara, pero, en general, estamos saliendo de una ola. Venezuela sigue ahí, pero yo creo que va a salir de este caos populista. Venezuela no puede sino mejorar. Colombia, esperemos que esta movilización popular sirva para blindar los acuerdos de paz, para que el Gobierno se dé cuenta que la gente quiere la paz, que por nada del mundo quiere volver a una época previa donde el ejército y grupos insurgentes se entremataban de forma salvaje.

TRINIDAD JIMÉNEZ

Quiero añadir una cosa, dirigida a nuestros compañeros peruanos. A lo mejor en Perú todavía no ha habido movimientos, pero hay que recordar que hace apenas unos meses el Gobierno decretó el cierre del Parlamento, algo que tampoco es usual. Decretó el cierre del Parlamento y hubo una vicepresidenta que se autoproclamó presidenta del país. Un jarrito de agua fría a nuestros compañeros peruanos que están presumiendo de suizos.

Porque ahí hubo un momento en que la vicepresidenta se autoproclamó presidenta del país, y ahí sí que salieron a la calle, hubo manifestaciones muy numerosas, eso sí, muy pacíficas como es la tradición peruana, a pesar de aquella señora que le explicaba a su hijo lo que era la democracia, ¿verdad, Santiago? Fueron manifestaciones enormes, aunque cierto que amparadas en la popularidad del presidente Vizcarra, lo que fue positivo porque fueron manifestaciones muy pacíficas. La gente salió a la calle para decirle al presidente, qué bien hizo en cerrar ese Parlamento, que lo único que hace es molestar. Creo que la reflexión hay que hacerla. Y hay elecciones convocadas para enero. O sea, que la Suiza de América Latina sí, pero menos. Es una broma.

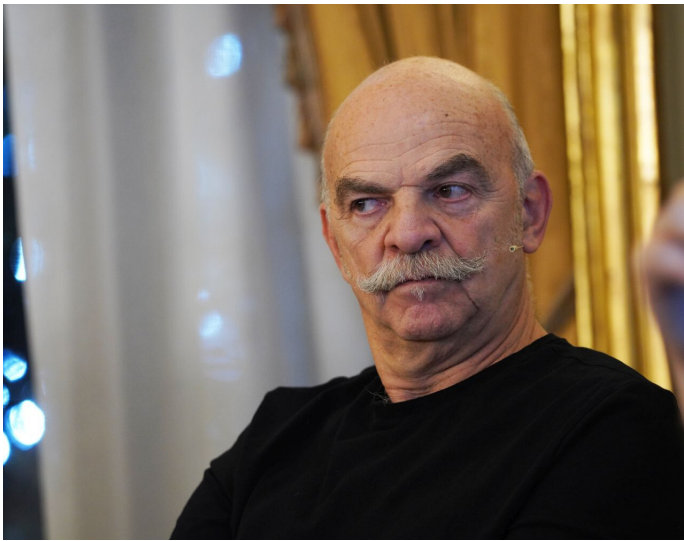
PEDRO GONZÁLEZ

Muchas gracias a los dos por vuestra conversación y por el análisis tan esclarecedor que nos habéis hecho, tanto sobre el tema del enunciado, de la latinoamericanización de Europa del panorama de Colombia, del que no habíamos hablado específicamente en toda la jornada



ARGENTINA. LO INEXPLICABLE

UNA CONVERSACIÓN ENTRE MARTÍN CAPARRÓS Y LAUREANO DEBAT



MARTÍN CAPARRÓS

Periodista y escritor argentino, comenzó su carrera periodística en el diario *Noticias* en 1973. En la dictadura se exilió a Europa y se licenció en Historia en la Universidad de París. Se mudó a Madrid, donde comenzó su primera novela, se dedicó a hacer traducciones, colaboró en el diario *El País* y con algunos medios franceses. Tras el retorno de la democracia a Argentina se mudó a Buenos Aires, donde trabajó para el diario *Tiempo Argentino* y para Radio Belgrano, fue cofundador de *Página/12* y editor de *El Porteño*.

Desde entonces se ha movido entre los dos continentes, ha recibido galardones como el Premio de Periodismo Rey de España, el Premio Herralde de Novela 2011 o el Planeta Latinoamericano en 2014.

Premio Nacional de Periodismo Miguel Delibes 2017 por sus artículos periodísticos en *El País*, escribe también para el *New York Times*.

Ha escrito más de 25 obras entre novelas, crónicas de viaje y ensayos



LAUREANO DEBAT

Laureano Debat se licenció de periodista y comunicador social en la Universidad Nacional de La Plata, donde también trabajó como docente en diferentes talleres de escritura. Llegó a Barcelona en 2009 para cursar el Máster en Creación Literaria en la Universitat Pompeu Fabra.

Como periodista cultural ha colaborado en los suplementos Radar, de *Página 12*, y Cultura(s), de *La Vanguardia* y en la revista *Orsai*. Ha incursionado, además, en diferentes ámbitos del periodismo: arquitectura, ciencia, política y derechos humanos. También trabajó como productor y locutor de radio, copy publicitario y guionista.

Actualmente colabora como cronista de la Revista *Ñ* de *Clarín* y *Anfibia* de Argentina, *Altair Magazine*, *Eldiario.es* y *Vice* de España y *Radioactiva* de Colombia.

Autor de los libros “Barcelona inconclusa” y “El Parc”.

—

PEDRO GONZÁLEZ (PRESENTADOR)

La penúltima conversación y llegamos a, como dirían los ingleses, "last but not least", el tema de "Argentina, lo inexplicable" y el enunciado creo que promete mucho.

Tenemos con nosotros a Martín Caparrós, quien es suficientemente conocido por el público español, sobre todo porque, con motivo de la dictadura argentina, cruzó el charco y se vino para acá; estuvo en París y ahora aquí en España. Tiene prácticamente casi todos los premios periodísticos y literarios que se pueden dar en España: el premio Rey de España, el de novela, el Planeta latinoamericano, el Nacional de Periodismo "Miguel Delibes". En definitiva, creo que una sólida carrera profesional bien labrada aquí.

Y Laureano Debat, que al final terminó también arribando a Barcelona y escribiendo para medios españoles y argentinos, a ambos lados del Atlántico.

La pregunta es un enigma. O sea, ¿cómo llegamos a lo inexplicable?

—

LAUREANO DEBAT

Les agradezco que hayan puesto ese nombre porque cuando nos trabemos en algún argumento podemos decir que es inexplicable y habremos salvado el pellejo.

Para empezar a explicar lo inexplicable o hacer aún más inexplicable lo inexplicable, nos deberíamos remontar a 2001. En ese año cae el presidente De la Rúa, se produce la crisis de representatividad, el famoso “que se vayan todos”, el corralito y una gran diáspora de argentinos a Europa, sobre todo a España. Néstor Kirchner asume el mandato en 2003 captando gran parte de esa gente que se encontraba sin representatividad política, había muchas agrupaciones independientes, entendiéndolas como las que estaban fuera de los partidos políticos tradicionales, había organizaciones barriales, etcétera...

¿Cómo entiendes tú, Martín, el fenómeno del kirchnerismo?, ¿crees que parte de ese 2001 y de esa crisis de representatividad?

MARTÍN CAPARRÓS

Sí, esa es una posibilidad. La crisis de 2000 - 2001 fue, como dices, una gran crisis de representatividad y además una de las primeras en el mundo. Los argentinos somos muy buenos en ser precursores de lo que no sirve para nada y, probablemente, la nuestra fue una de las primeras crisis de representatividad de los políticos con respecto a sus sociedades. Venía acompañada de una crisis económica muy fuerte, una de las muchas que ha habido en nuestro país. En este caso, podría considerarse la culminación de la sucesión de crisis económicas que venían produciéndose desde mediados de los años 70, probablemente desde 1975 con lo que se llamó el “Rodrigazo”. Pero esta crisis nos colocó en un lugar mucho más preciso, más comprensible, explicable o casi explicable parafraseando el título de la sesión. Recuerdo una escena boba de esos años. Vivíamos allí la crisis, debía ser finales de 2001 o principios de 2002 y pasé por España. Tomé un autobús que llevaba a la Puerta del Sol y, cuando me bajé, me di de bruces- como decían los novelistas mal traducidos de finales del siglo XIX- con una farmacia en cuya puerta tenían pegado un pequeño póster que convocaba a tener solidaridad con Argentina, algo así como “en Argentina no comen, consigamos dinero para mandar a Argentina”, y entonces entendí que los españoles al fin sabían qué hacer con Argentina. Se habían pasado muchas décadas sin saber qué hacer con Argentina, dónde colocarla, era un país molesto en ese sentido...

LAUREANO DEBAT

¿Crees que eso tenía que ver con la afluencia de argentinos a España?

MARTÍN CAPARRÓS

No, no, desde principios del siglo XX los españoles no supieron qué hacer con Argentina. Cuando estaban muertos de hambre en 1900 se fueron para allá; cuando sufrieron la guerra civil entre el 36 y el 39 también salieron hacia allí, como mi abuelo; cuando no tenían qué comer, Perón les mandó trigo y salvó, de alguna manera, a la dictadura de Franco; pero al mismo tiempo después sí, vinieron argentinos a España y se suponía que eran “grandosos”, eran “vivillos”, tenían buenas historias que contar, y siempre hubo esa especie de incomodidad de qué hacer con esta gente, venida de un país lejano, perdido, fracasado, pero es gente que se hacen los vivos y no les sale mal, y tienen como ciertos elementos, que además son un poco ricos – en 1910 llegaron a ser el séptimo u octavo país más rico del mundo- . Era una situación difícil de conformar y eso creaba incomodidad. En los años 70 y 80, en los que yo viví en España, era muy incómodo para muchos españoles el no terminar de saber dónde situar a los argentinos, en que casillero. En cambio, con la crisis de 2001, el casillero se abrió, se cerró, le hicimos un moñito y lo envolvimos para regalo. “Son pobres”. Se preguntaban cómo podrían ser tan pobres en un país tan rico y, mientras encontraban esa respuesta, sabían que, como eran pobres, necesitaban comida, había que ayudarles, que colaborar con ellos, incluso darles trabajo. A los que llegaron en aquella época de 2001 les trataron mucho mejor que a los que vinieron en 1976, que corrían de una dictadura, que atravesaban una situación complicada... pero se hacían los vivos mientras que después venían a pedir trabajo, a buscarse la vida. Además, los de 2001 no eran ni militantes, ni universitarios, ni psicoanalistas, eran carpinteros o electricistas...

LAUREANO DEBAT

Sí, era un momento en el que España necesitaba mano de obra.

MARTÍN CAPARRÓS

Necesitaban mano de obra y era una mano de obra a la que podían mirar desde arriba. Ese fue el gran cambio, por fin podían mirarnos desde arriba. Eso produjo un gran alivio entre mis compatriotas españoles.

Respecto a lo que pasó en Argentina, efectivamente se produjo una crisis económica y de representatividad espantosa, “los políticos no valen para nada”, “no nos representan”, “que se vayan todos”... Se convocaron una serie de movimientos, asambleas, la gente salió a la calle, se negaron a delegar su representación en aquellas personas que les habían engañado hasta que, maravillosamente, mágicamente, frente a esa revuelta contra los “papás”, apareció un “papá” bueno que les hizo pensar que podrían volver a confiar en los “papás”, porque Néstor Kirchner era bueno, venía del sur, nadie lo conocía, era torpe, se golpeó en la cabeza en el propio acto de asunción del mando y tuvo que aparecer con una

tirita, y además empezó a hacer una serie de discursos más o menos de izquierdas que no había hecho jamás durante sus quince años como gobernador de una lejana provincia del sur, empezó a hablar de derechos humanos, etcétera.

LAUREANO DEBAT

Sí, sí. Recuerdo lo de “abuelas y madres de la plaza de mayo” con el gobierno...

MARTÍN CAPARRÓS

Claro, abuelas y madres de la plaza de mayo que habían intentado visitar la lejana capital de la lejana provincia del sur que los Kirchner habían gobernado durante diez o doce años sin que ellos nunca las recibieran, pero cuando accedieron a la primera magistratura se apoyaron en los derechos humanos porque tenían claro que eso serviría para legitimar un gobierno que llegaba en una situación que aparentemente era difícil pero que, en realidad, en muchos aspectos era favorable ya que los salarios estaban bajo mínimos, había mucha mano de obra y aparato productivo ocioso con lo que ponerlos a producir era infinitamente más barato que en ningún otro momento de la historia. Las exportaciones argentinas, que se habían reducido cada vez más a materia prima agraria - principalmente la soja para alimentar a los cerdos chinos- , empezaron a subir en el mercado internacional hasta precios que nunca antes habían tenido. La coyuntura era, por tanto, muy favorable desde el punto de vista económico.

Un poco más de dinero sumado al recuerdo de una crisis y a un discurso más o menos izquierdoso les permitió alcanzar un grado de popularidad como nunca habían soñado. Yo no sé si eso es lo que llamamos populismo.

A ese respecto, hace un rato me sorprendió lo que dijo Carlos Granés de que el populismo permitía que amplios sectores se sintieran incorporados a la política y representados por los políticos y que, quizás, el costo de ello fuera la destrucción de las instituciones. Pero es que si siguiéramos con esa línea de argumentación podríamos decir que esas instituciones son incapaces de representar a esos sectores o que quizás estén creadas para no representarlos y, por tanto, deban de ser destruidas -si es que estamos de acuerdo en que esos sectores deben estar representados en ellas-. Esto daría para una discusión larguísima.

LAUREANO DEBAT

Antes de que Kirchner llegara a gobernar recuerdo que...

MARTÍN CAPARRÓS

¿Sabes que te puedes parecer un poco físicamente a Kirchner?

LAUREANO DEBAT

No, por favor. A Kirchner no... ¿Y tú sabes que puedes parecerte a Sarmiento?

MARTÍN CAPARRÓS

Sí, eso es horrible. Para mi es de lo más feo que te pueden decir.

LAUREANO DEBAT

Kirchner no era muy bonito tampoco.... O sea, que nos parecemos a presidentes feos de la historia de Argentina.

MARTÍN CAPARRÓS

Pero Kirchner era menos feo que Sarmiento. ¿Sabes cuál es el único anagrama de Sarmiento? Déjenme que les cuente una cosa. Saben que un anagrama consiste en combinar las letras de una palabra para formar otra. Pues el presidente Sarmiento dijo una vez la famosa frase de que el único anagrama que se puede formar con “argentino” es “ignorante” y alguien le respondió que el único anagrama que se puede hacer con “Sarmiento” es “mentirosa”.

LAUREANO DEBAT

Kirchner llega al poder acompañado de una campaña hecha por grupo Clarín que, como sabéis, es el grupo mediático más importante de Argentina y es el que ha puesto más cantidad de presidentes, hizo campaña también por Macri, por ejemplo. En un momento dado el grupo Clarín se pelea con el kirchnerismo y aparece lo que se denominó “la grieta” en Argentina y que se refiere a nuestra propia polarización. Es una manera de simplificar el debate político, dividirlo en dos sectores: kirchnerismo y antikirchnerismo. Se mantuvo bastantes años y terminó por derivar en el gobierno de Macri. Era muy difícil de trascender esa vehiculización de la discusión política.

Quería preguntarte Martín cómo de nociva fue la perpetuación de esta grieta, de esta manera maniquea y simplista de reconducir el debate y si hay una manera de trascenderla. Se tiende a decir que las posturas equidistantes son las más cómodas pero yo creo que es lo contrario, lo cómodo es tener certezas y estar a un lado de la grieta como si se tratara de una hinchada de fútbol. Pablo Alabarces es un sociólogo argentino que ha investigado mucho en cuestiones relacionadas con la violencia. Como ustedes saben, en Argentina, en los partidos de fútbol no acude público visitante para evitar los

enfrentamientos violentos. Directamente está prohibido desde hace años. Y Alabarces considera que con esa decisión el gobierno argentino asume que dos grupos que piensan lo opuesto no pueden estar en el mismo espacio. Creo que es una analogía acertada para hablar de la discusión política.

MARTÍN CAPARRÓS

Primero déjame que haga una breve pero sentida reivindicación de Jorge Lanata que es el periodista que inventó o puso en circulación la palabra grieta y me parece interesante cómo, de vez en cuando, alguien da con la palabra precisa, la sonrisa perfecta. Ojalá que a uno le tocara eso alguna vez... Decía Borges que lo único que quería era que una frase suya quedara para el idioma, y en este caso ocurrió algo parecido, la palabra grieta es absolutamente operativa, sirvió para describir la realidad de Argentina de los últimos diez años y además se internacionalizó, se habla de grieta en muchos lugares, en Cataluña, por ejemplo, se usa para describir la división actual.

Efectivamente, esa grieta apareció en Argentina sobre el 2008 o 2009, como resultado de un enfrentamiento entre el gobierno y los productores agrarios, un error absoluto del kirchnerismo que quiso aumentar los impuestos, lo que llamaban las retenciones a los productos agrarios y en lugar de hacerlo inteligentemente, de aumentar las retenciones a los grandes productores y mantener como aliados a los pequeños, se lo subió a todos. Hemos de entender que se trata de un contexto en el que los grandes producen más del 70% del grano, así que con subírselo a los productores de las tres cuartas partes era suficiente y mantendrías como aliados políticos a los otros que eran infinitamente más pero sin tanto peso económico.

LAUREANO DEBAT

Además, ese sector de grandes productores tenían los grandes latifundios, muchas tierras en manos de muy pocas personas.

MARTÍN CAPARRÓS

Sí, aunque eso está cambiando porque ahora el control de la producción agraria no significa tanto tener las tierras como las máquinas que puedan trabajar las tierras que te alquilan sus propietarios y la concentración se produce de una manera que podríamos definir como más capitalista.

El caso es que se pelearon con buena parte de los productores agrarios argentinos que son los que mantienen funcionando la economía argentina, y ahí empezó esa grieta que permaneció durante los siguientes cinco o seis años, por lo menos, de una manera muy

extrema. Se produjo algo de lo que seguramente oyeron hablar, amigos que se peleaban y que no se veían nunca más, parientes, incluso, que en el mejor de los casos acordaban no hablar de política en las reuniones navideñas pero que en otros muchos casos se agarraban a botellazos.

LAUREANO DEBAT

Era un reflejo de cómo reaccionamos nosotros ante cualquier cosa: con piñas y violencia. También era curioso su reflejo en las redes sociales. En Facebook, por ejemplo, tú tienes la potestad de bloquear a gente sin eliminarla, de manera que mucha gente que estaba a un lado de la grieta, hacía un post a favor o en contra de algo y todos los comentarios que se recibía ratificaban su opinión. El discurso político empezó a trascurrir por senderos paralelos que no llegaban nunca a unirse, no había debate.

MARTÍN CAPARRÓS

No había espacio para debatir, porque, como dices, las redes sociales proponen la burbujización del discurso, en el que uno se rodea únicamente de los que piensan como él, sigue a los que piensan así y acaba pensando que todo el mundo piensa como él. Esa debe de ser una de las sensaciones más felices a las que aspirar, bañarse en la felicidad de creer que siempre se tiene la razón.

En efecto, lo que uno dijera podía ser impugnado simplemente por quién lo dijera y no por qué había dicho. El krichnerismo trabajó con los mejores manuales populistas cuando constituyó a la prensa como uno de sus principales enemigos, especialmente Clarín y La Nación. Todos los manuales del populismo dicen que lo primero que tiene que hacer un movimiento es crearse sus enemigos porque eso permite justificar todos los problemas que puedan surgir, hay a quién echar la culpa y, además, ayuda a entender quiénes somos nosotros porque estos movimientos suelen ser muy confusos en su formación, muy variados, con mucha mezcla y el enemigo te permite contestar a esa pregunta esencial de quiénes somos: “somos los que nos peleamos contra ellos”, y el enemigo más cómodo y más barato es la prensa. La prensa tiene muchas ventajas como enemigo. Si te peleas con las petroleras te pueden crear un gran problema económico, dejan de producir gasolina y el país se para, pero si te peleas con un periódico lo peor que te puede pasar es que publiquen algo, pero eso no importa, “lo publican porque son el enemigo”. Como decía el eslogan que hizo fortuna en aquellos años: “nos mean y Clarín dice que llueve”. Eso permite deslegitimar cualquier información que el otro publique, ya que lo hacen porque son el enemigo así que es imposible discutir sobre bases acordadas ya que no hay acuerdo ni tan siquiera sobre los hechos.

LAUREANO DEBAT

¿Y te parece que eso fue obra exclusiva del kirchnerismo o que fue mutuo y que también los medios tuvieron su responsabilidad?

MARTÍN CAPARRÓS

Claro, por supuesto, Clarín se peleó con el kirchnerismo cuando decidió representar a los productores agrarios ofendidos, eso está claro, pero creo que en todas esas peleas, el kirchnerismo eligió como enemigo al periodismo porque era más barato y más cómodo porque lo que digan lo puedes achacar a que no tienen credibilidad porque son el enemigo.

LAUREANO DEBAT

Con respecto a los medios, es interesante contar cómo operó esa grieta en los medios de comunicación. Si leías *Clarín* o *La Nación* te contaban un país y si leías *Página 12*, por ejemplo, te contaban otro país totalmente distinto. Parecía que hablaran de dos realidades completamente diferentes. En algún momento, cuando se dio esa disputa entre los medios, esa distribución en la manera de contar como era Argentina pensé que eso podría calentar a que la gente y hacer que leyera más periódicos y refutara las opiniones. Evidentemente, me equivoqué, eso no pasó, y es más, yo mismo llegué a la conclusión de que cuantos más periódicos leía menos me enteraba de lo que pasaba y de que había muy poco espacio para las posturas intermedias.

MARTÍN CAPARRÓS

Sí, es lo que decías hace un rato sobre posibilidad de situarse en algún otro lado, en medio de los dos bloques, lo que en Colombia llaman “los tibios” o lo que en Argentina últimamente estaban llamando “Corea del centro”.

LAUREANO DEBAT

Los tibios, sí. Recuerdo que, para menospreciar esa postura en Colombia usaban una cita del comandante Marcos que decía que la tibieza no perdura, o se calienta o se enfría.

MARTÍN CAPARRÓS

O no. Porque si mantienes la olla a la temperatura o con la llama adecuada la tibieza puede perdurar lo que quieras. No es más difícil mantener la tibieza que calentar la olla, pero no vamos a discutir sobre física con el comandante Marcos.

El caso es que mantener esa posición en Argentina fue muy difícil durante años porque a ninguno de los dos bandos les convenía que existiera esa postura así que los dos descali-

ficaban a aquellos que querían salir de esa pertenencia a uno u otro bando.

LAUREANO DEBAT

Sin entrar en comparaciones maniqueas, le encuentro algún parecido con el conflicto entre Cataluña y España. Dentro de cada postura hay algunos sectores que se están beneficiando de esta polarización y no les conviene que acabe. Se ve como un negocio, el negocio de la polarización.

MARTÍN CAPARRÓS

Volviendo a Argentina, así llegamos a las elecciones de 2015 en las que, a todo ese clima se le sumó una situación económica muy empeorada porque el festival de las commodities de la primera década del siglo ya se estaba acabando, los precios de la soja o el petróleo habían bajado mucho y el Estado había gastado un dineral en una serie de subsidios.

El Estado subsidió muchísimos consumos durante el kirchnerismo pero lo hizo de una manera que desmentiría cualquier presunción de que querían llevar adelante una política de izquierdas, porque eran subsidios indiscriminados, relativos a la luz el gas el agua los transportes, pero que subsidiaban a todos por igual. Por ejemplo, yo para llenar la piscina en mi casa recibía un subsidio infinitamente mayor que un señor que a 10 km de allí tenía un grifo y utilizaba el agua para subsistir. Mi subsidio era 10.000 veces mayor que el de ese señor y mucho menos necesario. Eso fue así en todos los sectores, no se discriminó entre los que lo necesitaban y los que no. En sociedades con el grado de desigualdad que tiene la nuestra no se puede permitir que los que más reciban sean los que menos necesitan. Y eso fue lo que, de algún modo, empobreció al Estado durante el kirchnerismo.

Se llega a 2015 con una situación triple: sensación de crisis económica y social fuerte, hartazgo de la pelea y de 12 años de gobierno, y el tercer elemento que ha sido muy evocador que es la corrupción, las acusaciones de corrupción, etcétera.

Hace muchos años hablé de “honestismo” para definir esa especie de la social o política en la que parece que lo más importante para analizar un determinado gobierno sea su grado de corrupción. Estoy convencido, lógicamente, de que un gobierno no tiene que ser corrupto pero ese tiene que ser el grado cero de su conducta y del análisis que se haga de su conducta. Un gobierno puede no ser corrupto y ser muy distributivo y justo en sus políticas sociales o no ser corrupto pero beneficiar con una política institucional a cuatro bancos y a cinco grandes capitalistas. Más allá de la corrupción está el programa de cada sector político y parece que en muchos de nuestros países lo único que importa es si roban o dejan de robar. A eso lo llamo él honestismo, a pasar toda la lectura de la política

por el tema de la corrupción. Y es algo que en Argentina ya se había hecho en el año 99 cuando terminó el menemismo que había sido muy corrupto y se formó una alianza que se llamaba así “la alianza” que era totalmente inverosímil, “de la cabra y la coliflor” que dirían los franceses. Lógicamente se rompió al año y medio porque no tenían nada que ver, lo único que les unía era que no eran corruptos. En 2015 fue algo parecido, el tema de la corrupción, da para mucho...

LAUREANO DEBAT

Recuerdo que los seguidores de Macri decían que no iba a robar porque ya era rico, cosa que se demostró absurda ¿qué pasa, que los ricos no roban?, puede que sean los que más roben.

MARTÍN CAPARRÓS

Ese es otro mito que está muy difundido, se dice que hay poner a gobernar a alguien rico porque no necesita robar, pero claro, entendemos que le cayó el dinero del cielo...

LAUREANO DEBAT

Macri a los tres meses de ganar las elecciones salió en los *Panamá papers*, y no renunció a su cargo, siguió gobernando. Con respecto al macrismo, yo creo que nunca se tuvo tan claro en la política de Argentina que iba a pasar lo que finalmente pasó con Macri, que iba a haber acuerdo con el FMI, que iba a haber empobrecimiento...

MARTÍN CAPARRÓS

Se preveía que Macri iba a hacer un gobierno que podía llegar a favorecer a los grandes intereses económicos, financieros, etcétera. Él venía de ahí y nada nos hacía pensar que se hubiera peleado con su clase. Lo que nadie preveía era que la conducción de la economía para sus propios intereses fuera tan pésima. Entre 2015 y 2019 el PIB de Argentina se encogió un 11%, o sea, perdió cerca de un 20% respecto a lo que debía haber sido. En condiciones normales, sin grandes alardes, el PIB de países de este tipo suele subir sobre el 1%, 1,5% o 2% anual, durante estos cuatro años, en Argentina no solo no subió ese porcentaje sino que decreció un 11%. Hay pocos casos en la historia reciente en los que se haya dado un decrecimiento tan grande sin que mediara una guerra, una epidemia, una catástrofe natural. Todos esperábamos que Macri gobernara para los ricos pero que sus negocios florecieran, lo que no esperábamos era que sus negocios se fueran al carajo.

LAUREANO DEBAT

Eso explica que haya sido el primer presidente en la historia al que no se reeligió.

Quería tocar también otra cuestión relevante. Hablando de movimientos sociales, puede dar la sensación de que Argentina, dentro del panorama suramericano y centroamericano, está más o menos tranquila, y no lo está. Creo que el movimiento de mujeres está siendo uno de los más fuertes y la discusión sobre la ley del aborto ha sido un tema que ha trascendido esta grieta de la que hablábamos, con algunos matices, porque ese proyecto viene del macrismo y los bloques, por primera vez en mucho tiempo, no votaron como bloque sino a nivel individual. La ley de aborto se perdió, ahora en teoría Alberto Fernández va a tratar de recuperarla aunque su relación con el papa genera algunas dudas al respecto. Pero también esa votación rompió un mito sobre la relación entre Buenos Aires y el interior del país ya que la mayor parte de los votos a favor del aborto venían de la capital y la gran cantidad de los votos más conservadores procedían del interior.

MARTÍN CAPARRÓS

Hay muchas cosas en esto que cuentas y es muy interesante cómo muestra el sistema de reacomodamiento, el sistema de lealtades sinuosas que se arman en la política argentina. Efectivamente, el movimiento feminista es el más sólido de cuantos surgieron en Argentina y en la mayoría de los países de América Latina. Es uno de los pocos movimientos que tiene una cierta coherencia, que sabe lo que quiere, que tiene una constitución bastante natural por razones obvias... y en Argentina tiene mucha fuerza. He de decir que mi madre es una de sus líderes. Fue curioso constatar que Cristina Fernández, cuando fue presidenta, estuvo en contra de este movimiento. No dejó los diputados trataran sus reivindicaciones durante sus ocho años de mandato. No permitió que la cámara de diputados tratara este tema y nunca se supo del todo por qué.

Macri, curiosamente, fue quien rehabilitó el tratamiento, el que permitió que lo abordaran en la cámara de diputados, aunque estaba más bien en contra pero no se sabía. Hubo idas y vueltas y finalmente se votó el año pasado, al final perdió la votación de manera muy ajustada en el Senado, que es la cámara conservadora donde la representación del interior es mucho mayor -hay un problema de representación que sería largo de explicar -.

Cuando parecía que las alianzas eran más o menos variadas, Macri terminó su presidencia vetando un protocolo de aplicación de la ley ya existente del aborto. Era un protocolo que permitía que fuera más fácil para las mujeres que van al hospital público realizar el procedimiento. Ustedes saben que en Argentina, como en tantos otros lugares, la diferencia entre poder abortar y no poder hacerlo es una cuestión de clases. Las mujeres ricas pueden abortar sin ningún problema y lo hacen. Van a una clínica, pagan los 300 € y

lo consiguen rápidamente. El problema es para las que no puede pagarlo y tienen que ir a un hospital público donde no les hacen el procedimiento. Por tanto la diferencia no es si se puede o no se puede, sino quien puede. Nadie quiere abortar. El tema es que hacerlo no puede ser una cuestión de clase y de dinero.

Cuando el secretario de Estado de salud de Macri hizo un protocolo hace 15 días para facilitar que los hospitales realizaran lo que la ley les autorizaba a realizar, Macri vetó el protocolo y echó al secretario de salud colocándose muy claramente en uno de los lados, algo que había evitado durante los cuatro años de gobierno. Inicialmente había hecho su campaña en contra del aborto pero no se había posicionado de manera tan brutal.

Por terminar el recorrido y que no quede trunco el relato fáctico, diré que todo esto nos llevó a que en octubre de este año, hace algo más de un mes, un candidato más o menos kirchnerista ganó las elecciones, derrotó a Macri sin necesidad de ir a una segunda vuelta, o sea, con una gran cantidad de votos y ahora va a gobernar, se llama Alberto Fernández, y no se sabe cómo va a gobernar. Toda la intriga es cuán kirchnerista es, cuánto caso le va a tener que hacer a Cristina Fernández y cuánto no.

Él es un señor que viene más o menos del centro derecha, de la facultad de derecho, es un hombre que querría hacer un gobierno peronista, eso quiere decir que le guste a todo el mundo. Eso es el peronismo, la tentación de decirle a cada cual lo que cada cual quiere escuchar y tratar de gustarle a la mayor cantidad de gente posible.

Es meter a todos los gatos en la misma bolsa, como bien decía el General Perón: “los de afuera ven que están todos los gatos en la bolsa, escuchan los ruidos y se creen que se están peleando, pero realmente se están reproduciendo”. Eso es lo que le gustaría hacer a Alberto Fernández, tratar de conformar a todo el mundo. Si eres inteligente eso es más o menos sencillo durante un periodo prepresidencial, el problema es cuando asumes el mandato y ya no se le puede decir a cada cual lo que quiere escuchar sino que hay que empezar a hacer cosas que perjudicarán a algunos y favorecerán a otros. Además tiene la “sombra terrible de Facundo”, como decía Sarmiento en su libro fundamental, que en su caso es la sombra terrible de Cristina Fernández que, como saben, es su vicepresidenta. Y la gran discusión de los medios argentinos y de los politólogos en este momento es qué grado de influencia y de poder va a tener sobre el gobierno Cristina Fernández.

LAUREANO DEBAT

Esto creo que habrá que contarlo en el próximo Foro. Os agradezco mucho vuestra con-

versación y vuestro intento de hacer algo más explicable lo que a veces, en efecto, resulta difícil de explicar.

PEDRO GONZÁLEZ

Muchas gracias, Martín, Laureano, por tratarnos de explicar lo inexplicable.



SESIÓN DE CLAUSURA

UNA CONVERSACIÓN ENTRE JUAN PABLO DE LAIGLESIA Y DIEGO CARCEDO



JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense, ingresó en la Carrera Diplomática en 1973. Ha sido Director de Relaciones Económicas con América, Subdirector General de México, Centroamérica y Países del Caribe y Director General de Política Exterior para Iberoamérica en el MAE, donde también fue Embajador en misión especial para operaciones de mantenimiento de la paz, para la Coordinación de las Relaciones con los Países Europeos Limítrofes, y para Asuntos Humanitarios y Sociales. Ha sido Embajador en Guatemala, México y Polonia, además de Embajador Representante Permanente de España ante las Naciones Unidas en Nueva York. En 2004 fue nombrado Secretario General de la Agencia Española de Cooperación Internacional y en 2007 pasó a ocupar el puesto de Director de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Ha sido Secretario de Estado para Iberoamérica y Secretario de Estado de Asuntos Exteriores e Iberoamericanos.

Su último destino en el exterior fue el de Cónsul General en Ginebra, antes de ser nombrado Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe.



DIEGO CARCEDO

Diego Carcedo, presidente de honor Internacional de la Asociación de Periodistas Europeos (AEJ) y de su sección española (APE). Es licenciado en Ciencias de la Información y Periodista. En 1975 ingresa en TVE como redactor y enviado especial de los Servicios Informativos y forma parte del equipo del programa “Los Reporteros”, del que fue director durante un año. Fue corresponsal en Portugal y Nueva York entre los años 1978 y 1989. A principios de 1989 fue nombrado director de los Servicios Informativos de TVE y en octubre de 1991, director de Radio Nacional de España, cargo que simultaneó con el de Gerente de Relaciones Internacionales de RTVE. Desempeñó la Dirección de RNE durante cerca de seis años. En esa etapa se completó la Red de Emisoras de la cadena pública, se creó el canal Radio 5 Todo Noticias y el programa Los Desayunos de Radio 1, del que fue director y copresentador. Fue nombrado por el Senado Consejero de Administración de RTVE. Actualmente compatibiliza sus labores periodísticas como editorialista, columnista y tertulio con las presidente de la APE.

DIEGO CARCEDO

Vamos a proceder a la clausura de este XXV Foro eurolatinoamericano de comunicación manteniendo el mismo formato de las sesiones precedentes, el de una conversación. En este caso agradecemos que nos acompañe el secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe, Juan Pablo de Laiglesia. El Secretario de Estado, es ya habitual a nuestras jornadas y a nuestros foros como nos demostró el año pasado en Antigua, Guatemala, donde también contamos con su participación.

El título que asignamos a estas jornadas ha sido ¡Atención a Latinoamérica! Y creo que no hay nadie mejor que él para hablarnos de la lo que está sucediendo en Latinoamérica y la atención que se está prestando desde el Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Secretario, bienvenido.

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Muchas gracias, Diego, es un verdadero placer volver a estar otra vez con todos vosotros, participando en estos diálogos. Como me pasó en Antigua, siento no haber podido acompañaros durante todo el día para aprender y tener constancia de cómo veis los sucesos ocurridos vosotros y los latinoamericanos que han pasado por aquí a lo largo de las distintas conversaciones. Me siento un poco como un paracaidista que llego, y suelto mi rollo, por eso agradezco este formato que me permite interactuar con vosotros y responder a vuestras inquietudes, así que intentaré hacer una primera intervención breve, aunque la brevedad no es una de las virtudes que me adornan, pero procuraré que sea concisa para que podamos intercambiar opiniones por si cosas que yo haya dicho os suenen distintas a lo que habéis estado hablando durante todo el día.

Creo que el título de *¡Atención a Latinoamérica!* es francamente oportuno en todos los sentidos posibles. ¡Ojo con lo que se viene con Latinoamérica!, Hay que prestarle atención porque realmente, de pronto, América Latina se ha incendiado, ha vuelto aparecer en todas las primeras planas bajo tintes generalmente dramáticos, sorprendivos y violentos relacionados con rupturas institucionales. Es verdad que ha habido una coincidencia en el tiempo, y es verdad también que los fenómenos que estamos asistiendo de nuevas erupciones, sociales y crisis institucionales en América Latina responden a circunstancias muy específicas de cada uno de los países, pero también es cierto que tienen un sustrato común. Yo no participo de la teoría que defiende que parte de ese sustrato común tiene que ver con la mano larga del alba o, como dijo el presidente Maduro en una de sus intervenciones recientes, con la brisa bolivariana que va recorriendo América Latina, aunque no es menos cierto que algunos de los países donde han tenido lugar acontecimientos violentos o levantamientos o rupturas instituciones han querido buscar también algún tipo de conexión.

Yo creo que no hay que recurrir a teorías conspiratorias. Hay cuestiones internas que explican lo que está pasando en cada uno de los países y hay también un sustrato común que ha estado ahí, que lleva bastante tiempo estando ahí -por lo menos los últimos cuatro o cinco años- pero que hasta ahora no se había manifestado de esta manera tan violenta. En definitiva, son fenómenos que se desarrollan más violentamente pero que enganchan con los primeros levantamientos que hubo en Chile en la época de la presidenta Bachelet o en el Brasil de Dilma Rousseff. ¿Y cuáles son esos elementos comunes a todos los países de América Latina donde se han producido estas situaciones? Pues yo diría que la primera característica común a los países donde esto ha ocurrido es la debilidad institucional. Los parlamentos, los jueces, las fuerzas del orden o las haciendas nacionales tienen grados de credibilidad decreciente. Trataré de dar solamente los titulares de algo que está en la cabeza de todos. El Latinobarómetro, por ejemplo, viene advirtiéndolo desde hace años: solo el 48% de los latinoamericanos respaldan la de-

mocracia liberal como forma de gobierno y hasta un 30% se manifiestan indiferentes hacia la forma de gobierno. ¡Solo un 48%! Es decir, menos de la mitad de la población respalda la democracia liberal y a un tercio le resulta indiferente que haya democracia liberal o cualquier otro régimen a cargo del gobierno. Solamente la exégesis de estos dos datos nos llevaría muy lejos, pero manifiestan cómo se ha venido produciendo paulatinamente un desapego de la sociedad que dice mucho de la falta de solidez, de la falta de credibilidad y de la falta de inserción social de las instituciones fundamentales del Estado. Si a esto le añadimos los aspectos que están detrás como la corrupción o el crimen organizado, pues entendemos que hay ahí ya un foco, un elemento estructural que está fallando y que está siendo percibido por los ciudadanos. Dejarme hacer una afirmación que sirva un poco de paraguas de todo lo que voy a decir estructuralmente y es que en este nuevo ciclo no son los partidos políticos, no son los estados, no son las ideologías las que tienen protagonismo en América Latina, son los ciudadanos, son las nuevas clases medias y las clases más desfavorecidas las que asumen el protagonismo en la vida política.

Un segundo elemento importante que es común también a todos los países que ahora se ven envueltos en estas situaciones es una deficiente gestión económica y social. A pesar de lo mucho que se ha estudiado y de la cantidad de esfuerzos que se han hecho por acabar con la informalidad, ésta sigue siendo el 45% de la fuerza de trabajo. Todas las reivindicaciones exigen servicios de calidad, demandan educación de calidad, sanidad de calidad y consideran que le corresponde darlo al Estado, pero no podemos olvidar que, para dar prestaciones y servicios públicos de calidad, hay que pagarlos y que la forma de pagarlo que tiene el Estado es fundamentalmente a través de las políticas fiscales. Hay una brecha fiscal brutal y una ausencia de conciencia fiscal en América Latina muy importante. Según el Latinobarómetro, el 50% de los latinoamericanos ve justificado no pagar impuestos lo cual hace de menos a los que tienen la presión tributaria más alta y les da aire a los que la tienen más baja. El promedio de los tributos en la región llega a un 23% del Producto Interno Bruto (PIB) mientras que la media de la Unión Europea está alrededor del 34%. Naturalmente, es muy difícil prestar servicios de calidad cuando no se tiene con qué pagarlos. Luego, un fenómeno que ha venido dándose a consecuencia de ese manejo deficiente y de esa ausencia de recursos es que la pobreza ha vuelto a aparecer con mucha fuerza después de unos años en los que parecía que estaba contenida, o que incluso cantidades ingentes de ciudadanos latinoamericanos estaban saliendo de la pobreza. Ahora, el panorama según la CEPAL no es para nada halagüeño ya que considera que a finales de 2019 en América Latina y el Caribe habrá 191 millones de pobres, casi un tercio de su población. Un 30.8 de tendencia creciente. Habrá 72 millones de personas en extrema pobreza, destacando países como Brasil y Venezuela. Bien es verdad que esto se debe también a circunstancias muy distintas, pero es una tendencia

que ha reaparecido. Las bonanzas económicas no han servido ni para generar los recursos para prestar servicios eficientes ni para sacar a la gente de la pobreza, ¿y por qué? Pues porque hay un tercer elemento que sigue dominando la vida latinoamericana y que tiene un enorme impacto en todo lo que está ocurriendo, qué es la desigualdad.

América Latina sigue siendo el continente más desigual no solo en términos globales, por países, sino que dentro de cada país hay también enormes bolsas de desigualdad. Un ejemplo puede ser la Argentina del norte y la de Buenos Aires, o la Colombia a central y la Colombia rural. Colombia tiene un 0.5% coeficiente de Gini y ya sabéis que va de 0 a 1 y que cuánto más se acerca al cero, supone mayor igualdad y cuanto más lejano esté del cero más desigual es un país. Pues el coeficiente de Colombia es de casi 50 y el de Brasil es 53, por citar dos países en los que ha habido incidentes graves. El coeficiente Gini de Chile 47 y el de Ecuador 45. Las mayores brechas son las de Colombia y a Brasil y las menores, donde el coeficiente da en cifras más satisfactorias, en Argentina, Uruguay o El Salvador, pero que siguen teniendo cifras que demuestran una enorme desigualdad en el continente y no solo entre los países, sino dentro mismo cada uno de los países. Esto supone que haya una gran vulnerabilidad, que el desarrollo sostenible no consiga serlo y que, por lo tanto, las nuevas clases medias que surgieron de la bonanza de los productos básicos estén en un grave riesgo. Se calcula que las clases medias aumentaron un 70%, pero de ese 70% que accedió a ese nivel de renta, un 40% - en términos regionales- está en riesgo de recaer en la pobreza. En este terreno y en relación con todos los datos anteriores, podemos entender mejor la situación si vemos que el gasto de políticas sociales en América Latina apenas supera el 9 % del PIB mientras que en los países de la OCDE la media es del 21%. Todos estos son factores que se combinan para luego encontrar un caldo de cultivo generalizado pero que se concreta en cada uno de los países con situaciones específicas. En Chile, la gota que ha hecho rebasar ese descontento acumulado ha sido la subida del metro, del transporte público. Puede parecer un motivo nimio, pero no lo es. En Ecuador la subida de los combustibles más usados fue la que provocó la gran revuelta en la que se han incorporado, además, elementos de ciudadanía indígena mal resueltos. En Colombia, el ingrediente adicional a todos estos han sido también las dudas que genera la política del presidente Duque sobre el cumplimiento o incumplimiento o el atraso en el cumplimiento de los compromisos de la paz y el riesgo que percibe la población de que esto vaya a poner en peligro lo que fue una consecución histórica de poner fin a 50 años de guerra.

¿Cómo vemos esta situación desde España y desde Europa? Por supuesto con ocupación y estamos absolutamente atentos a ella. ¿Y qué estamos haciendo o qué que pretendemos hacer para enfrentarla? Bueno, desde el punto de vista europeo creo que las perspectivas son buenas.

Naturalmente, la Unión Europea está, como en cierto modo está también España, en un compás de espera mientras empieza una nueva etapa con la nueva Comisión. Ha tomado posesión el domingo pasado y ahora será el momento de implantar las políticas. Cuenta con una comunicación de la Comisión al consejo sobre las relaciones con América Latina que aboga por una relación estratégica reforzada. Sinceramente, creo que el documento es pobre para ser una relación estratégica o la descripción conceptual de una relación estratégica, pero por lo menos es un inventario de áreas donde existe una oportunidad real de fortalecer las relaciones entre Europa y América Latina, donde hay valores añadidos que Europa puede compartir con América Latina y que son todos los que tienen que ver con la nueva época digital, la lucha contra el cambio climático, la provisión de bienes públicos globales, la digitalización de la economía, la movilidad entre los estudiantes y los profesores... No llega a ser, como digo, un planteamiento realmente estratégico, pero hay un buen inventario de cosas en las que Europa y América Latina pueden progresar eficazmente y ayudarnos mutuamente a superar problemas institucionales, económicos y de políticas públicas.

España, por su parte, también está en un compás de espera. Llevamos varios meses con un Gobierno en funciones, pero no hemos dejado de trabajar. Hemos elaborado una visión estratégica de España para América Latina y el Caribe que se titula *Un impulso político para un tiempo de cambios* que presentó el ministro Borrell en su acto de despedida. O sea, que nos estamos preparando porque realmente es necesario dar un impulso político a la relación. No todo es economía, aunque también hay economía. Hay mucho de político en todo lo que está fallando y hay mucho de reorientación. En el caso de Bolivia, que no la había citado entre las últimas grandes turbulencias, más allá de la polémica de si es o no es un golpe de estado, lo que es absolutamente evidente es que en el origen estaba un fraude electoral de una proporción verdaderamente sorprendente. Bueno, entonces nos estamos preparando, nos estamos rearmando. Es una situación de rearme de manera que, cuando finalmente acabe la situación de interinidad y haya un gobierno y una legislatura completa de 4 años para trabajar por delante, tengamos los útiles conceptuales e instrumentales políticamente para poder enfrentar estas situaciones. Y lo mismo se puede decir se puede predicar de la Unión Europea. La Unión Europea todavía está por definir cuál va a ser su arquitectura financiera para los próximos seis o siete años. Acaba de constituirse la nueva Comisión y habrá que esperar todavía unos meses para que las nuevas políticas puedan ponerse en marcha y entre ellas las que, con toda certeza, va a impulsar el nuevo representante nuevo Alto Representante para la política exterior de la Unión Europea el señor Borrell que, como dijo en varias ocasiones en su despedida, se lleva a Bruselas a América en el corazón y en la cartera.

¿Cuáles son entonces las perspectivas que vemos? Para España y la Unión Europea 2020

será el momento de poner en práctica la experiencia acumulada y afrontar los retos, los retos de sintonizar políticamente con México, con quien todavía no ha habido posibilidades de establecer, de hacer revivir una alianza estratégica estable ni por parte de la Unión Europea ni por la nuestra; con Brasil, donde las nuevas autoridades brasileñas afrontan nuevamente las crisis con un renovado espíritu constructivo; con Venezuela, a través del grupo contacto y cualquier otro mecanismo que se ponga en marcha, con Nicaragua, a la que hay que prestar atención ya que hay una crisis en Nicaragua que ha permanecido fuera del foco pero que están en camino de solución; con Bolivia...

La Unión Europea tendrá que concretar los acuerdos de asociación. Hay que ratificar el acuerdo de la Unión Europea con Mercosur lo cual es un empeño no menor y los acuerdos renovados con México o con Chile. América Latina en el 2020 va a disfrutar de una situación muy diferente a la del año pasado. Hubo una gran sucesión de elecciones y entre el 18 y el 19 se han renovado prácticamente todos los gobiernos y en el 20 los gobiernos van a tener la oportunidad de tomar tierra y empezarán a verse los resultados de las nuevas políticas. Será, por consiguiente, el momento de abordar juntos viejos retos como el fortalecimiento de la democracia y el fortalecimiento institucional, el fortalecimiento de las infraestructuras físicas, de las políticas públicas y la oportunidad de afrontar los nuevos retos, la gobernanza económica en la OMC, el cambio climático, la revolución digital, etcétera.

En conclusión, yo querría terminar con un mensaje que me viene de la experiencia de reciente, no de experiencias anteriores, ni de confundir, como que a veces nos pasa, la realidad con el deseo. Como todos ustedes saben hace una semana se abría en Andorra la reunión de ministros de la Cumbre Iberoamericana. Las reuniones del marco de la Cumbre Iberoamericana no han estado al margen de tensiones como la progresiva polarización de los países latinoamericanos. La adopción de medidas en favor de la representación externa del presidente encargado Guaidó en Venezuela ha sido uno de los elementos que ha estado presente en la vida multilateral y naturalmente también en el ámbito de la sociedad Iberoamericana. Cuando se estaba preparando esta reunión había tres amenazas para que la reunión tuviera que sufrir no pocas turbulencias: primero, el veto de los países del grupo de Lima que en esta ocasión era un doble veto, un veto a estar presentes si había un representante de nivel político del régimen de Maduro, y un segundo veto que era el de que ellos no participarían en ningún acuerdo en cuya formación hubiera participado un representante del régimen de Maduro. Esto constituía para la reunión una doble amenaza sobre un tema en el que, además, la conferencia Iberoamericana no tiene absolutamente nada que ver. Porque todo tiene que ver con todo, pero no es un tema en la agenda de las Cumbres ni del espacio iberoamericano y, sin embargo, existía una doble amenaza sobre la asistencia y sobre los resultados. Luego

surgió una amenaza adicional ya que hubo algún país que dijo que como ellos no reconocían el gobierno interino boliviano ya que era fruto de un golpe de Estado, si se sentaba un representante de ese gobierno interino, ellos no podrían permanecer en la misma sala. Y al final apareció un tercer tema de discusión porque uno de los países no estaba de acuerdo con que se criticara el que una reunión del espacio iberoamericano del que ellos habían sido sede, no se hubiera permitido participar a otro estado de la comunidad Iberoamericana que había querido asistir y a los que se les había negado la entrada negándoles el visado.

Estaréis de acuerdo conmigo en que el panorama no podía ser más complejo ya que, además, ninguno de los problemas que amenazaban a la reunión ministerial, estaban en el ámbito sus competencias ni la comunidad iberoamericana tenía en su mano la solución. Bueno, pues gracias a un trabajo diplomático constante, fino y de convicción, y al hecho cierto de que, por mucho que se la ataque, la comunidad iberoamericana sirve a todos los países sin distinción, al final se consiguió que todos estuvieran presentes, que todos participarán. Las conclusiones se pudieron aprobar y la comunidad iberoamericana demostró que sirve y que el esquema de las reuniones iberoamericanas sigue teniendo una virtualidad a pesar de la enorme polarización que en este momento divide América Latina de norte a sur y de este a oeste.

Después de eso, más allá de todos los datos que hemos visto y de todas las previsiones concretas que podemos hacer, mi perspectiva es optimista. Es optimista de otra manera. Si realmente no hubiera un espíritu de colaboración y un deseo de superar las dificultades entre unos y otros la reunión no habría podido tener lugar ya que, además, el anfitrión era el miembro más débil de la comunidad iberoamericana y, por tanto, el que tenía menos capacidad de influencia. Pues bien, el resultado está ahí, se superaron las discusiones, los que no se iban a sentar se terminaron sentando y los que no iban a aprobar terminaron aprobando. Hubo que convertir la declaración final en una declaración de la presidencia, pero al final todos estuvieron y colaboraron de manera muy satisfactoria. Yo creo que esta vitalidad de la comunidad iberoamericana americana y este un éxito en circunstancias difíciles de la reunión de la semana pasada en Andorra, es un magnífico precedente que le deja el 2019 al 2020 para la superación de las distintas crisis por las que atraviesa la región en su conjunto y algunos de los países en particular.

Por lo tanto, dejadme terminar con una nota optimista sobre el futuro inmediato de América Latina, sobre el futuro inmediato de sus relaciones con Europa, que ahora serán dirigidas por el exministro Borrell, y de nuestra propia relación bilateral con la región y con todos los países que la componen.

DIEGO CARCEDO

Estoy de acuerdo en que hay que ser optimistas, pero ha dicho dos datos que a mí me han resultado preocupantes, una es la pasividad de los partidos políticos o la ausencia de los partidos políticos en todos los conflictos que se están produciendo en Latinoamérica y otra es ese índice del 48 % de latinoamericanos que no están respaldando la democracia a pesar de que, la inmensa mayoría de ellos, han vivido dictaduras feroces no hace mucho tiempo. Por otro lado, preocupan también los índices de pobreza que nos ha contado, que no son exclusivos de Latinoamérica, porque si miramos los índices de pobreza en África, por ejemplo, o en Asia e incluso en algunos lugares de Europa, comprobamos que también son muy elevados.

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Así es. El 48% es la cifra que da el último Latinobarómetro, y es coherente con la progresión que esta cifra iba teniendo en los años anteriores, por lo menos desde el 2015. La desafección va en aumento y, al mismo tiempo, que también crece la indiferencia entre la forma de gobierno. Esta es, quizás, una expresión más descarnada, la otra es una respuesta a la pregunta concreta de si apoya usted a un sistema de democracia liberal. Entonces ahí el 48% dice que sí, que es el mejor sistema. Solo el 48%. Y esto es parte de una tendencia. Lo sorprendente es no habernos dado cuenta suficientemente de la importancia que iban teniendo estas tendencias. En los años anteriores, incluso a pesar de la bonanza económica -que ha resultado no ser una bonanza sostenible-, la falta de reflejos para lograr una sostenibilidad de las políticas públicas y de los servicios, ha ido generando ese desapego al ver el ciudadano que la riqueza no se repartía y que una clase media que trabaja y que contribuye con sus impuestos -aunque en términos muy inferiores a la exigencia fiscal de los países de la OCDE-, ve que esa contribución no se traduce en beneficios, mientras que las diferencias entre los ricos y los pobres van aumentando. La desilusión que se produce hay que esperarla en progresión geométrica. El riesgo está en que la clase media que ha ascendido ve que el futuro es el estancamiento o la vuelta atrás, y eso es algo realmente movilizador. Los partidos políticos juegan un papel muy relativo en la vida política y ahora, dentro de la desafección generalizada hacia las instituciones, los partidos son de los primeros que reciben esa desafección. No tienen afiliaciones masivas, hay excepciones también, pero, se trata de una afección más que ideológica emocional. En unos días Alberto Fernández va a tomar posesión de su cargo nuevo presidente argentino, y te surge la pregunta de qué papel juega en Argentina el fenómeno del peronismo, ¿es un partido?, ¿son varios partidos?, ¿es un movimiento populista?, ¿a afección es realmente por el proyecto ideológico? Hay partidos, en cambio, que funcionan bien, aunque luego las nuevas diligencias los lleven por otros caminos. En Uruguay tenemos el ejemplo de los blancos y los colorados. Luego lo que pasa es que, al final, blancos y colorados toman decisiones que no son coherentes con su pasado, sino

que van cambiando en función de los líderes. La importancia de los liderazgos en América Latina es enorme. El PT en Brasil, una vez que fue satanizado con Lula en la cárcel y con Dilma Rouseff fuera de la presidencia, es un partido que se quedó reducido a la quinta parte de lo que fue, aunque aun así pudo plantar cara en las elecciones, pero fue un partido que perdió esa condición de gran partido de masas del Brasil. Colombia, es otro ejemplo de partidos que van mutando en función de los liderazgos que los presiden. No hablemos de los partidos en Venezuela. Esa es otra historia.

DIEGO CARCEDO

A Venezuela quería yo ir. En estos momentos es el epicentro de los conflictos, es el más antiguo y el que tiene menos perspectiva de resolverse. Y quería hacerte una pregunta muy directa. España y los demás países de la UE tienen reconocido oficialmente al presidente Guaidó, pero en la práctica mantienen las embajadas del presidente Maduro. ¿Cómo se puede combinar esto en la política exterior cotidiana? Seguro que está ocurriendo lo mismo en Francia, Alemania o Italia, pero en España ¿cómo se está afrontando este caso concreto?

JUAN PABLO DE LAGLESIA

La política internacional tiene exigencias a las que hay que responder en cada caso. Quiero recordar que el reconocimiento que formuló el propio presidente del Gobierno a Juan Guaidó, fue como presidente encargado para convocar elecciones. Esa fue la terminología, quiero decir que no le reconoció para nombrar embajadores, no le reconoció para formar un gobierno y tomar medidas. Todos los países europeos le han reconocido para que convoque elecciones. Porque el control del territorio está en manos del poder, del régimen de Maduro, y nosotros queremos ayudar a que el pueblo venezolano pueda expresar su voluntad política en unas elecciones, pero tenemos al mismo tiempo que velar por los intereses que tenemos en Venezuela, pues tenemos casi doscientos mil españoles, muchos de ellos en situaciones de avanzada edad, recibiendo pensiones no contributivas y hay que velar por ellos, por sus vidas, sus trabajos y atenderlos. Y eso exige tener una relación bilateral en algunos aspectos. Esta situación bilateral ha ido decayendo, por mil razones, por la situación que atraviesa el país, etcétera, pero las relaciones consulares, la protección de los intereses de las empresas que siguen estando allí, la capacidad de tener interlocución con quien de facto ejerce el poder soberano sobre el país, son elementos que tenemos que preservar. Hay una embajada en la que está un representante del régimen de Maduro y hay también un representante de Guaidó, que es el presidente encargado de convocar elecciones.

DIEGO CARCEDO

Pero no hubo quizás demasiada precipitación por parte de los gobiernos europeos de

reconocer a Guaidó, sabiendo que Maduro tenía algo muy importante que era el control del Estado. Fue nombrado para que convocase elecciones, pero ¿con qué medios contaba Guaidó? Se actuó, quizás, bajo los impulsos de EE UU.

JUAN PABLO DE LAGLESIA

Los sucesos del 20 de enero de este año se contemplaban de distinta forma por parte de la Unión Europea, de los EE UU y de los países latinoamericanos, en particular los del grupo de Lima. En el mes de mayo se produjeron unas elecciones adelantadas en Venezuela realizadas de manera muy poco transparente, sin participación de gran parte de la oposición, sin candidatos con un peso razonable para poder disputar el poder y con un recuento, que tampoco fue ni observado ni transparente. La UE dijo entonces que esas elecciones no le parecían ni justas, ni equitativas, ni transparentes. Y manifestó todas sus dudas sobre esas elecciones. La misma actitud la adoptaron otros muchos países. Cuando llegó el 20 de enero terminó el mandato de la anterior elección presidencial y se suponía que empalmaba con el mandato de las elecciones de mayo. Nosotros no podíamos reconocer sin más una legitimidad que partía de una elección sobre la que habíamos manifestado nuestras dudas. Eso nos llevó a reconocer a Guaidó para que convocara elecciones y el presidente del Gobierno llegó a pedirle a Maduro que las convocara en un plazo determinado, antes de hacer ese reconocimiento, mientras que los demás países latinoamericanos consideraron que eso equivalía al desconocimiento del régimen. Nosotros, España, en su tradición diplomática, no reconoce gobiernos, nosotros nos relacionamos con el gobierno que está, pero nuestra política no es reconocer gobiernos y en este caso tampoco ha sido un reconocimiento del gobierno en la oposición de Guaidó cuando después, nombró unos coordinadores como Leopoldo López... Nosotros, sin entrar en el tema del reconocimiento, distinguimos entre lo que es la necesidad de defender nuestros intereses allí y la necesidad también de que haya unas elecciones que den plena legitimidad a quien ostente la presidencia y eso es lo que seguimos persiguiendo. Estamos en la misma situación todos los países europeos y durante mucho tiempo lo han estado también los países latinoamericanos con representación de ambas partes, porque así lo demandaban las exigencias de la realidad.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (JUAN CUESTA)

Mirando el latinobarometro compruebo que, efectivamente, el dato que daba el Secretario de Estado es de un 48% de apoyo a las democracias liberales, y hay un 15% de apoyo a regímenes autoritarios, de gente que estaría conforme y a gusto con esos regímenes. Entiendo que es un porcentaje que no sería muy distinto a los resultados que podrían darse en España visto los resultados que tenemos aquí. Hay por último un 37% que son indiferentes o no saben qué contestar. Esto es realmente preocupante y tiene mucho que

ver con la situación de desigualdad lacerante y de corrupción que sea puesto de manifiesto a lo largo del día hoy aquí. Creo que la UE y España deberían tomarse en serio de una vez Iberoamérica, que no sea una parte más del discurso florido al que recurrimos cada vez que tomamos posesión sea como ministro de exteriores, sea como alto representante para la política exterior de la UE.

España, lo estamos viendo ahora en la Cumbre del Clima, necesita aliados, necesita apoyos. Latinoamérica podría serlo, pero hace falta estrechar lazos. Latinoamérica también necesita apoyo asesoramiento, cercanía, para que triunfen mecanismos de integración, como pudiera ser la UE. Deberíamos ayudarnos seriamente, hacer que de una vez por todas esa alianza entre España y Latinoamérica sea efectiva, que no limite a palabras huecas.

JUAN PABLO DE LAGLESIA

Es una reflexión que comparto plenamente. Es en lo que estamos, saliendo de una etapa de menor atención y de grandísimos recortes de recursos y yendo hacia otra etapa, esperamos, de mayor generosidad en cuanto a recursos, de mayor presencia y de gobiernos en pleno ejercicio de sus funciones y no de gobiernos en funciones.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (ENRIQUE PERIS)

Esa falta de conciencia fiscal de la que habla el Secretario de Estado parece crónica e inmemorial en América Latina y en Europa, últimamente, también. Parece que está de moda entre los llamados liberales reducir impuestos en lugar de mantenerlos o aumentarlos para cumplir con las demandas sociales, para favorecer un estado de bienestar, de protección de integración y de incorporación. Pero en América Latina, parece que no ha gustado nunca pagar impuestos, desde las colonias y desde el origen de las independencias, y eso es crónico en todos los países, con lo cual es muy difícil mantener servicios públicos. No sé si el ejemplo de Europa les anima en ese sentido. ¿Cómo se ve en los análisis esta cuestión? Sin ella no es fácil lograr que haya nada parecido a igualdad.

JUAN PABLO DE LAGLESIA

La conciencia fiscal en la Cooperación española en América Latina tiene dentro del conjunto del apoyo institucional una prioridad en las políticas fiscales. ¿Qué otra cosa podemos hacer? Colaboramos con el Instituto de Estudios Fiscales, con la agencia. Todo el aparato fiscal del país a través de la FIAP y de la AECID, forman parte de los programas de fortalecimiento institucional que tenemos por toda América Latina. Tenemos la con-

ciencia, la teoría está, lo que falta es la voluntad política de dar el paso adelante y no estaría solamente además en la fiscalidad, sino en el valor redistributivo de las políticas públicas porque una cosa sin la otra tampoco llegaría. El ejemplo más atinado de esta asincronía podría ser Brasil, dónde hay una de las presiones fiscales más altas del continente, pero el objetivo presupuestario no es necesariamente la redistribución, sino que hay una parte redistributiva, pero hay otra parte que ciertamente no lo es, de ahí que los gastos en políticas sociales sean sustancialmente menores que los gastos que hay en Europa en términos de PIB. Yo no hablaría solo de la falta de conciencia fiscal, lo haría también de la necesidad de que la presión fiscal sirva a una finalidad redistributiva, esa ha sido la queja en Chile permanentemente.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (IRENE GARCÍA)

Ha aludido muy de pasada a la situación de Nicaragua y quería preguntarle ¿por qué cree que los medios de comunicación dan tan escaso tratamiento a la situación de Nicaragua? y por otra parte, ¿cuál es la salida que se percibe desde Exteriores para la situación que se está viviendo en Nicaragua?

JUAN PABLO DE LAGLESIA

La situación en Nicaragua es muy preocupante desde los sucesos de abril, junio, julio del año pasado, donde hubo, recordémoslo, unos 300 muertos y 2000 heridos y presos políticos. Nicaragua ha conseguido ir saliendo del foco. Irse encerrando en sí mismo. Numerosísimos exiliados salieron de Nicaragua en los meses posteriores, sobre todo a Costa Rica, pero también a otros muchos sitios, creando, además, un momento de graves dificultades en Costa Rica por la presión que suponía esta presencia de inmigración en un momento de dificultades presupuestarias. Pero ha conseguido ir saliendo del cerco de una manera un poco inexplicable.

Todos somos en cierto modo responsables de que no se hable mucho de ello. Dejó de aparecer en las páginas de los periódicos una vez que la represión dejó de ser una batalla campal y pasó a ser una difusión sistemática de baja intensidad, pero continua sobre las asociaciones de estudiantes, los líderes que habían participado en ellas, los miembros de la alianza azul y blanco. Se produjo una continuada política de represión selectiva y de baja intensidad en la que consiguieron que, mientras se mantuviera el diálogo, no fuera tan evidente esta política de represión, sino que se considerara una fase más de distensión. Se vio que el diálogo tenía difícil salida práctica por las demandas de la oposición, que ciertamente eran difíciles de satisfacer porque reclamaban un adelanto electoral, que el presidente Ortega no pudiera volver a presentarse y una serie de demandas que era difícil creer que pudieran salir adelante, además de por disensiones

entre los mismos miembros de la oposición. Entonces el diálogo llegó a un punto de estancamiento en la crisis y ésta salió del foco mediático, y mientras tanto, el régimen de Ortega ha seguido con esta política de represión de baja intensidad, de acoso a las ONG, de acoso a los periódicos hasta conseguir estabilizar una situación dos o tres estadios más arriba en el camino hacia un autoritarismo evidente, con una legislación en la que ya no puede entrar, no se han cumplido los acuerdos con la UEA, que financiaba España, para que una asistencia técnica pudiera modificar la legislación electoral, no se han cumplido los acuerdos de liberación de todos los presos políticos que hubo entonces, se ha promulgado una ley de amnistía que es completamente una ley trampa, porque amnistían pero seguirás estando vigilado durante los próximos 2 años y si cometes otro error desaparecerá la amnistía y serás castigado por terrorismo, a través de una nueva ley sobre el terrorismo con un concepto muy amplio del terrorismo. Y todo esto se ha ido haciendo ante los ojos del mundo, de una manera discreta, callada y ahora estamos en una situación en la que el diálogo es más difícil, en la que el atraso o el adelanto de las elecciones está ya fuera de foco, en la que no hay marco de negociación y en la que, cuando España ha intentado a través de mi persona, entablar con ellos un diálogo para recuperar el diálogo nacional y para ayudar a reconstruir los consensos básicos para llegar a unas elecciones con una legislación con todas las garantías y con una observación y una transparencia como las que demanda la sociedad internacional, pues nos hemos encontrado con el rechazo más absoluto, no solo para hablar sino incluso para visitar el país. Nos hemos visto forzados a llamar a consultas a nuestra embajadora para establecer un programa de aquí en adelante y ver cómo podemos alcanzar los objetivos sin contar con un entendimiento constructivo con el régimen de Ortega. Pero seguiremos trabajando en solitario con los países centroamericanos en el marco de la Unión Europea porque hay que sacar a la luz esa crisis y hay que reconstruir el diálogo antes de que sea demasiado tarde.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (SEBASTIÁN DE LA NUEZ)

Sobre el latinobarómetro, deberíamos preguntarnos a qué responde que el 48% de la gente no le importe la democracia. Hay gente en Latinoamérica que sencillamente no ha vivido otro régimen que la no democracia. No puede hablar bien ni esperar nada de algo que no conoce. En otros casos sí ha avanzado la democracia y cuando la gente conoce la democracia quiere cada vez más democracia, sabe que está en su derecho a hacer mayores reivindicaciones y eso es justo que pase así. Otro problema es cómo lo haga y el vandalismo, pero la gente sabe que puede salir a la calle y sabe que puede protestar incluso con pocos riesgos. Es un problema de que la democracia en los países donde ya la gente se está culturizando o educando en democracia debe venderse. La democracia es algo que no se termina de vender nunca y eso tiene que ver con la educación. No es posible que las clases medias o los estudiantes terminen vandalizando las estaciones del

metro, por ejemplo, pero eso lo han hecho, porque saben que lo pueden hacer, que es posible hacerlo. De alguna manera eso hay que controlarlo, pero lo que yo quiero es que distingamos tres casos específicos. En Cuba no es posible porque o te torturan o te matan. En Nicaragua lo mismo y en Venezuela hubo 150 muertos en el año 2017 porque salieron a la calle. No se les ocurrió, ni por casualidad, atentar contra el mobiliario público, simplemente estaban en la calle, eran manifestaciones pacíficas y hubo 150 muertes y creo que hay que hacer este tipo de diferenciación. Ahora bien, ¿qué puede decir un muchacho venezolano de 18 años sobre la democracia?, no la conoce, no sabe lo que es la democracia, cree que la vida es así, cree que la vida es que el Estado le regalé una bolsa de comida una vez al mes a su familia, cree que eso es lo correcto.

No puede haber elecciones en Venezuela antes de que caiga de alguna manera el gobierno de Maduro, eso lo ha dicho el presidente interino Guaidó, olvídense de que pueda haber elecciones antes de que cese el gobierno de Maduro, eso no es posible.

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Es una opinión que podemos compartir.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (KELLY GABRIEL)

Muchos jóvenes bolivianos hemos visto un solo gobierno, con Evo Morales. Ahora tenemos una nueva presidenta. Gracias por reconocer que ha sido un fraude electoral, no un golpe de Estado porque hay muchos medios de comunicación que realmente no muestran lo que realmente sucede en Bolivia, no cuentan que hay indígenas que están en contra de Evo Morales. Él tiene su cuota de poder, por supuesto, porque ha estado gobernando, pero hay muchos indígenas a los que les ha hecho la vida imposible y ha habido muchas movilizaciones allí mismo en Bolivia. Yo quisiera preguntarle cuál cree usted que debería ser el papel de España ante esta situación. Ahora que va a haber nuevas elecciones en Bolivia, ahora por fin habrá democracia después de 14 años porque creo recordar que el presidente Evo Morales cambió la Constitución y empezó un golpe a la democracia y convocó un referéndum el 21 de febrero de 2016 que perdió y, sin embargo, no hizo caso del mismo. Hemos visto al expresidente de España, Rodríguez Zapatero, que ha estado varias veces en Bolivia apoyando al régimen de Evo Morales. Yo quisiera saber qué opina usted de eso y cuál será el papel de España ante esta nueva situación.

JUAN PABLO DE LAIGLESIA

Decir que alguna de las afirmaciones que usted ha hecho para apoyar su pregunta no las comparte el Estado español. En Bolivia ha habido democracia durante estos últimos años y los resultados electorales no eran contestados de ninguna manera. Sin embargo, ahora

sí ha habido un fraude que se ha constatado. Déjeme por lo menos, romper una lanza por lo muchísimo que ha progresado Bolivia en los años del presidente Morales, la recuperación de la dignidad ciudadana de los indígenas, la incorporación de los indígenas a la vida pública, las divisiones que hay, por supuesto, entre los indígenas como entre los criollos por razones políticas, la estabilidad económica que le ha dado el país... La realidad es objetiva, hay que reconocerlo y eso no desmerece a nadie.

¿Qué puede hacer España en una situación como la actual? pues yo diría que lo que hemos venido haciendo desde el primer día. Cuando empiezan la gran ruptura social e institucional a consecuencia de los resultados, nosotros estábamos acompañando el proceso de auditoría. El gobierno del presidente Morales pidió a varios países una auditoría sobre los resultados y se comprometió a aceptar el resultado que saliera de esa auditoría y, para que ese compromiso fuera aún más creíble, pidió a varios países, a Ecuador, a España, que acompañáramos el proceso de la auditoría para todavía darle más peso y más credibilidad. Y estuvimos acompañando el proceso de la auditoría y cuando explotaron los resultados y se produjo la gravísima conmoción social, lo que hizo España fue, en primer lugar, tratar de contribuir a bajar las tensiones, dar protección a quienes en aquel el momento lo podían necesitar y empezar a estimular junto con la Unión Europea y la Conferencia Episcopal una línea de trabajo que permitiera generar condiciones hablando con todas las partes, en plena excitación social y violenta, para tratar de restablecer un clima paz, lo cual se tradujo en el inicio de unas negociaciones, en el nombramiento de la actual presidenta interina, que fue un proceso autónomo e independiente de este trabajo de mediación y de diálogo, y ayudar poco a poco a que, con la reducción de la tensión violenta, se pudieran empezar a poner las bases legales con el objetivo de convocar unas elecciones. Es el trabajo que se ha estado haciendo junto con todos los actores sociales y políticos por esta acción mediadora, a la que se incorpora el enviado especial de Naciones Unidas cuando estaba apenas empezando, pero que ya llevaba 20 días de trabajo para que pudiera salir adelante primero la Ley Electoral y el Reglamento sobre el Tribunal Supremo Electoral -que están en principio aprobadas pero esperando a que se apruebe la Ley de Garantías que es la segunda parte del paquete y que todavía se está discutiendo-. Lo que hemos hecho ha sido prestar nuestra contribución y nuestros contactos primero para bajar la tensión y la violencia, para rechazar la violencia como medio de presión política y fomentar el diálogo entre todas las partes para buscar una salida que no puede ser más que otras selecciones con la totalidad de garantías y con una observación adecuada por parte de organismos internacionales independientes. Eso ha sido lo que hemos venido haciendo y lo que seguiremos haciendo hasta que la crisis pueda encontrar su salida mediante la aprobación de estas dos leyes.


DIEGO CARCEDO

Con esta excelente intervención del Secretario de Estado vamos a dar por clausulado este vigésimo quinto foro eurolatinoamericano de Comunicación que ha resultado interesante y oportuno. Quiero agradecer a todos ustedes su presencia y su participación y emplazarles dentro de un año en Andorra donde seguiremos hablando de América Latina y Europa que son dos asuntos de máximo interés.

**ANTERIORES EDICIONES DEL
FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN**

XXIII-XXIV FORO EUROLATINOAMERICANO
DE COMUNICACIÓN

ATMÓSFERAS,
VERDAD
Y EMOCIONES

Asociación de Periodistas  Europeos

XXII FORO EUROLATINOAMERICANO
DE COMUNICACIÓN


PERIODISMO
JOVEN
Y EMPRENDEDOR

Asociación de Periodistas  Europeos

XXI FORO EUROLATINOAMERICANO
DE COMUNICACIÓN

La conversación
de Europa con
América Latina




Asociación de Periodistas  Europeos

XX FORO EUROLATINOAMERICANO
DE COMUNICACIÓN

Disonancia económica
y convergencia cultural



Asociación de Periodistas  Europeos

